

Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana

Cocoliche y lunfardo

Ulysse le Bihan



Masteroppgave i Spansk språk

UNIVERSITETET I OSLO

Institutt for litteratur, områdestudier og språk (ILOS)

Det humanistiske fakultet

Veileder: Birte Stengaard

Vår 2011

Autor: Ulysse Le Bihan

Año: 2011

Título: Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana. Cocoliche y lunfardo.

<http://www.duo.uio.no/>

Universidad de Oslo

Sinopsis

El presente estudio trata de la inmigración italiana a la Argentina y estudia los vocablos del italiano estándar¹ y de los diferentes dialectos peninsulares que se mezclaron con el español de Argentina. El teatro y los tangos fueron los mayores vehículos de difusión de los italianismos. El teatro con el uso frecuente del cocoliche², un fenómeno lingüístico que nos proponemos aclarar en esta investigación. El tango a través de la utilización de lunfardismos³, es decir palabras que se utilizaban en el habla popular. Para entender la importancia del lunfardo en la sociedad argentina, es esencial centrarnos en la literatura, en el teatro y en las letras de tango que han contribuido a la divulgación y a la aceptación del lunfardo. Este trabajo es ante todo un trabajo de recopilación de documentos importantes de anteriores investigaciones sobre la influencia del elemento italiano en el habla de los argentinos, en particular en el habla de Buenos Aires. En esta investigación enfocaremos nuestro estudio sobre las regiones de procedencia de los italianos. Luego estudiaremos el fenómeno lingüístico llamado cocoliche, como nació y como se desarrolló. Explicaremos entre otro el origen y el desarrollo del género teatral llamado sainete y del género teatral llamado grotesco criollo, en los cuales se encuentra el uso del idiolecto. Analizaremos el cocoliche en el sainete y en la obra de Armando Discépolo. Definiremos el lunfardo y explicaremos como esta manera de hablar se ha desarrollado en el habla popular, en la literatura y en las letras de tango. Argumentaremos sobre el desarrollo de los italianismos en Argentina y como este tema ha sido objeto de muchas investigaciones a lo largo del siglo veinte y hasta hoy en día. En esta investigación hemos analizado los principales diccionarios y obras del habla popular argentina y hemos puesto en el apéndice los resultados de nuestro estudio, escribiendo sólo las definiciones de las palabras de origen italiano que se hallan en las diferentes investigaciones. Hemos llevado a cabo una encuesta para averiguar cuántos italianismos están en uso hoy en día. Por fin hemos comparado dos diccionarios, *El diccionario del habla de Buenos Aires* (2006) y *El diccionario del habla de los argentinos* (2008) para averiguar cuantas palabras de origen italiano han sido aceptadas por la Academia Argentina de letras.

¹ Italiano estándar: en este trabajo distinguimos entre el italiano estándar y los dialectos. Por italiano estándar entendemos el italiano culto y literario adoptado en Italia como lengua nacional después la unidad de Italia en 1861. Por dialecto entendemos las variedades lingüísticas del italiano.

² Cocoliche: mezcla del italiano estándar y de los varios dialectos con el español. Hablado en pasado por los inmigrantes italianos, fue usado en el teatro popular argentino como elemento cómico y dramático.

³ Lunfardo: lenguaje popular del Río de la Plata debido en gran medida a la inmigración europea, sobre todo italiana, ocurrida entre los años 1870 y 1960. Muchas palabras han sido utilizadas en las letras de tango.

Agradecimientos

Quiero agradecer a José Gobello y a Marcelo Oliveri que me abrieron las puertas de la Academia porteña del Lunfardo y me dieron los consejos útiles para realizar este trabajo. Fue un honor conocer a algunos escritores y algunos miembros de la Academia. También quiero agradecer a los habitantes de Buenos Aires que participaron a la encuesta y a los actores del teatro Colonial de Buenos Aires que me explicaron el uso del cocoliche en el teatro argentino. Especialmente quiero agradecer a mi tutora, Birte Stengaard que me ha dado la inspiración y los consejos profesionales. Agradezco a todos los que han compartido conmigo el entusiasmo necesario para realizar esta tesis.

Oslo, 14 de mayo de 2011

Ulysse Le Bihan

Índice

1	Introducción	1
1.1	Presentación del trabajo.....	1
1.2	Método de trabajo.....	2
1.3	Objetivo de este estudio.....	3
2	La inmigración italiana a la Argentina	4
2.1	Historia de la ola inmigratoria italiana	4
2.2	Italianos en Argentina divididos por región de procedencia.	8
2.3	Imágenes y estereotipos de los italianos.....	12
3	Italianismos en el habla popular.....	15
3.1	El origen del cocoliche	15
3.2	El cocoliche: un fenómeno lingüístico	16
3.3	El teatro argentino: origen del sainete	17
3.4	El sainete.....	19
3.5	Fin del la edad de oro del sainete porteño	20
3.6	El grotesco criollo.....	20
3.7	Origen del lunfardo.....	21
3.8	Desarrollo del lunfardo en el habla popular, en la literatura y en las letras de tango	22
3.9	El lunfardo como habla popular argentina	23
4	Italianismos léxicos en el español de Argentina	25
4.1	Investigaciones anteriores.....	25
4.2	Italianismos en el Río de la Plata: un estudio de Meo Zilio	30
5	Análisis de textos: diferentes tipos de cocoliche.....	34
5.1	El cocoliche en el sainete.....	36
5.1.1	Cocoliche del italiano estándar	36
5.1.2	Cocoliche de origen dialectal	40
5.1.3	Cocoliche: mezcla de italiano estándar, dialecto, y español.	47
5.2	El cocoliche en la obra de Armando Discépolo	51
5.3	El elemento lingüístico italiano en el tango.....	59
5.4	Italianismos en el rock argentino.....	62
5.5	Italianismos en la literatura contemporánea.	64
6	Encuesta: Buenos Aires (2010).....	66

6.1	Diccionario del habla de Buenos Aires y Diccionario del habla de los argentinos...	73
7	Algunas reflexiones.....	81
8	Conclusión.....	83
	Bibliografía.....	85
	Abreviaturas	94
	Apéndice.....	95

1 Introducción

1.1 Presentación del trabajo

Por razones históricas, al final del siglo XIX empezó la inmigración masiva de los italianos a la Argentina. Como consecuencia de las olas inmigratorias del siglo XIX y XX, en las grandes ciudades del litoral marítimo o fluvial de Argentina encontramos una serie de palabras de origen italiano incorporadas definitivamente al habla popular Argentina. Esta investigación se concentra en el estudio de la inmigración italiana y en la herencia lexical que ha dejado en el habla del Río de la Plata. La presente investigación estudia la inmigración italiana y el lenguaje popular de origen italiano, usado en el teatro, en la literatura, en las letras de tango y en el habla cotidiano. Es un trabajo de recolección, clasificación y de análisis de las voces populares de origen italiano. En esta investigación presentaremos el origen histórico de la inmigración italiana, definiremos el fenómeno lingüístico llamado cocoliche y el uso de esta forma de hablar en el teatro, en el sainete⁴ y en el grotesco criollo⁵. Daremos una explicación histórica y empírica del lunfardo, y mostraremos los diferentes estudios hechos por varios autores a lo largo del siglo XX. Haremos una sistematización completa de las palabras de origen italiano, que el lector podrá a su agradecimiento, consultar en el apéndice. En esta investigación, junto con el interés lingüístico y etimológico que cada palabra de origen italiano puede tener, pondremos a cada palabra de notable importancia para nuestro estudio, su explicación correspondiente. Analizaremos algunos textos para mostrar la presencia de esas palabras en el teatro, en la literatura y en los tangos. Estudiaremos el rock argentino para averiguar si se han utilizado italianismos. Terminaremos esta investigación con una encuesta para averiguar la real comprensión y la utilización de esas palabras por los habitantes de Buenos Aires hoy en día. Por último compararemos dos diccionarios, *El diccionario del habla de Buenos Aires* y *El diccionario del habla de los argentinos* para ver cuántos italianismos la Academia Argentina de letras ha aceptado como patrimonio cultural y lingüístico de todos los argentinos. Esta investigación se basa sobre el método histórico-cultural que realiza dos etapas diferentes de trabajo. En la primera, se observa, se constata, se recopila, y se clasifica la mayor cantidad de elementos a investigar. A partir de la clasificación, el método se convierte en cualitativo con un análisis y una conclusión.

⁴ Sainete: Véanse capítulo 3.3

⁵ Grotesco criollo: Véanse capítulo 3.6

1.2 Método de trabajo

En este trabajo, hemos recopilado las varias estadísticas sobre los italianos inmigrados a la Argentina. A tal fin hemos utilizado algunas investigaciones anteriores y los datos del Instituto de Estadística y Censos. Hemos definido y estudiado los fenómenos lingüísticos del cocoliche y del lunfardo y la relación que tienen estos fenómenos con la inmigración italiana. Hemos mostrado como esta forma de comunicar de los italianos se ha desarrollado en el teatro argentino, antes en el sainete y luego en el grotesco criollo. A continuación hemos mostrados y estudiado varios fragmentos de textos de teatro porque creemos que el uso del cocoliche, en el sainete y en el grotesco criollo es un fenómeno poco estudiado y de seguro interés. En todos los trabajos anteriores consultados hemos encontrado sólo algunos ejemplos sobre el uso del cocoliche que según nuestra opinión no muestran la real importancia del fenómeno. En esta investigación hemos estudiado los diferentes tipos de cocoliche utilizados y mostrado como este tipo de habla estaba más influenciado por los varios dialectos italianos que por el italiano estándar. Esto es de notable importancia porque muchas palabras que han pasado del cocoliche al lunfardo no son de origen del italiano estándar sino de origen dialectal. En este trabajo hemos estudiado los italianismos que se hallan en el lunfardo, en la literatura y en las letras de tangos. Hemos querido mostrar cómo a pesar que ha pasado un siglo desde la época de la grande inmigración, algunos escritores quieren escribir en lunfardo porque tal vez lo consideran más expresivo, y por lo tanto utilizan algunos italianismos. Hemos estudiado la encuesta de Gobello y de Oliveri sobre el rock argentino, para averiguar si en el lenguaje de los jóvenes se quedan todavía en vigencia los italianismos tan utilizados al principio del siglo XX. A tal fin hemos contribuido con una pequeña encuesta. Por primero hemos transcripto todos los italianismos encontrados por diferentes autores cuales Casullo, Gobello, Meo Zilio, Guarnieri, Terrera, Castro, Cammarota, luego hemos ido por las calles del centro de Buenos Aires leyendo a los entrevistados las diferentes palabras. Hemos escrito las definiciones que nos han dado de las palabras y si las utilizan todavía.

Hemos terminado esta investigación comparando los italianismos que se hallan en el *Diccionario del habla de Buenos Aires* de Gobello y Oliveri (2001) con los que se hallan en el *Diccionario del habla de los argentinos* (2008), al fin de averiguar cuáles palabras de origen italiano la Academia Argentina de letras ha reconocido oficialmente como palabras pertenecientes a toda Argentina.

1.3 Objetivo de este estudio

En este trabajo queremos antes todo mostrar la importancia de la inmigración italiana a la Argentina. Un idioma está hablado por la gente, por los habitantes de un país. El español hablado en Argentina está afectado por muchos otros idiomas, y desafortunadamente no tenemos en esta investigación espacio suficiente para aclarar este fenómeno, aunque es cierto que ya existen muchos trabajos anteriores sobre este tema. Esta investigación está centrada sobre los italianismos que se hallan en el habla de los argentinos, y en particular en el habla del Río de la Plata. Por cierto, si no hubieran llegados los italianos a Buenos Aires al final del siglo XIX y principio del siglo XX el español de Argentina, sería seguramente hoy en día diferente, en el léxico, en la fonética y en la manera de hablar de sus habitantes. Por ello antes todo queremos investigar de manera científica el número de los italianos inmigrados a la Argentina y las regiones de procedencia. Siendo esta investigación de carácter sociolingüística, pensamos que estudiar las diferentes regiones de procedencia de los italianos es de notable importancia, en cuanto los italianismos léxicos que encontramos en el habla de los argentinos son por la mayoría de origen dialectal italiano. En este trabajo queremos dar nueva luz a un género teatral, el sainete, tan importante por la historia de Argentina y tal vez poco considerado hoy en día por la mayoría. Nuestra investigación se basa entre otro sobre un atenta lectura de varios diccionarios del habla popular que se han publicado en el pasado. En el apéndice el lector puede a su gusto, consultar los diferentes italianismos que hemos encontrado en esos trabajos. Esta investigación ha sido el resultado de un largo estudio sobre investigaciones anteriores, de búsqueda de material y de recopilación en una única obra, de documentos que pueden ayudar al lector a entender la unicidad y la particularidad del español de Argentina. Esta investigación tiene dos objetivos principales: el primero, transcribir los italianismos que se hallan en los diferentes diccionarios. El segundo objetivo es de averiguar si efectivamente esas palabras son usadas por los habitantes de Buenos Aires. Hubiéramos querido estudiar este fenómeno en todo el país y remandamos a otros trabajos de investigación el placer de llevar a término este estudio. Por último hemos querido mostrar cuantos italianismos se hallan en el *Diccionario del habla de los argentinos* del 2008. Aunque la mayoría de los italianismos tal vez hoy en día no se utilizan más, se encuentran en las letras de tango, en la literatura, en la poesía, y en el teatro y algunos de ellos en el habla cotidiano de todos los argentinos. Entonces si la Academia Argentina de letras, acepta la mayoría de los italianismos como palabras del habla de los argentinos, podemos afirmar que los italianismos son hoy en día parte de la riqueza y de la variedad del español de Argentina.

2 La inmigración italiana a la Argentina

2.1 Historia de la ola inmigratoria italiana

En este capítulo no prestamos atención sobre las razones que llevaron los italianos a emigrar a Argentina ni hablamos de la historia de los italianos en Argentina en cuanto esta investigación lleva principalmente sobre el estudio de las palabras italianas en el habla del Río de la Plata. Creemos que es importante para el lector tener conocimientos básicos sobre el número y la procedencia de los italianos emigrados a Argentina. A tal fin mostraremos cuadros de la inmigración italiana a Argentina, dividida por regiones. Cabe decir que la mayoría de los italianos emigrados a Argentina no hablaban la lengua nacional, es decir el italiano estándar. A lo largo de esta investigación descubriremos que muchas de las palabras de origen italiano que encontramos en la literatura, en los tangos, en el teatro y en el habla popular del Río de la Plata son de origen dialectal y no del italiano estándar. Los primeros italianos registrados en la Argentina, cuando este país era todavía una colonia española fueron los comerciantes ligures y algunos personajes importantes de origen italiano del siglo XIX de la Republica Argentina como Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Manuel Alberti, Antonio Beruti, Joaquín Campana (Branca 2008:XI). A mitad del siglo XIX, Argentina era un país casi despoblado. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), escritor, político y jurista argentino escribió que *“el mal que aqueja a la Republica Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se la insinúa hasta las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general, los limites incuestionables entre una y otras provincias”* (apud Gualco 1997:104). Hacia el 1850 Argentina se convirtió en un país productor de bienes de exportación como carne, lana, cereales. Los tres grupos europeos predominantes de inmigrantes europeos antes de 1852 eran los italianos (3,8% del total de habitantes), los españoles (1,8 %) y los franceses (1,7%) (Devoto 2009:235). Después la caída de Rosas en febrero de 1852 se garantizaron a los extranjeros los mismos derechos civiles que a los nativos (Devoto 2008:54). La Constitución nacional de 1853 inspirada del liberalismo de Juan B. Alberdi (1810-1884, escritor, político y jurista argentino) abrió las puertas a los emigrantes de todo el mundo al fin de realizar el plan económico de crear un país agroexportador. En el Preámbulo de esta constitución está escrito que Argentina garantiza justicia, libertad, bienestar general *“para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”* y en el artículo 25 de la Primera Parte está escrito que *“el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto*

alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto laborar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes” (Pérez, I. 2009:19). En 1856 el gobierno adoptó una política de inmigración conocida como “*gobernar es poblar*”. Alrededor de 1870 empezó una inmigración bastante consistente que se convirtió en lo que fue llamado el aluvión inmigratorio. Buenos Aires pasó de 85.000 habitantes en 1852, a 500.000 en 1889 y 1.224.000 en 1909 (Pérez. I. 2009:20). En el lapso de dieciséis años, entre 1857 y 1873, según los datos de inmigración del Estado argentino, inmigraron a la Argentina 175.726 italianos, constituyendo el 65% de todos los inmigrantes arribados desde Europa (Devoto 2008:55). La población de Argentina en 1869, el año del primero censo nacional, contaba de 1.737.076 habitantes de los cuales 4,1% eran italianos, en el 1895 de 3.954.911 habitantes de los cuales 12,5 % italianos, y en el 1914 de 7.885.237 de los cuales 2.357.952 extranjeros, es decir un total de 29,9% de extranjeros de los cuales 19, 2% eran italianos (INDEC 1996:9).

Población no nativa por país de nacimiento, según censos.

	1869		1895		1914	
País de nacimiento	No nativos	%	No nativos	%	No nativos	%
Total	210.330	100.0	1.006838	100.0	2.391.171	100.1
Limítrofes	41.360	19.66	115.892	11.51	206.701	8.64
Bolivianos	6.194	2.94	7.361	0.73	18.256	0.76
Brasileros	5.919	2.81	24.725	2.46	36.629	1.53
Chilenos	10.883	5.17	20.594	2.05	34.568	1.45
Paraguayos	3.288	1.56	14.562	1.45	28.592	1.20
Uruguayos	15.076	7.17	48.650	4.83	88.656	3.71
No Limítrofes	168.970	80.34	890.946	88.49	2.184.469	91.36
Alemanes	4.991	2.37	17.143	1.70	27.734	1.16
Austriacos	834	0.40	12.803	1.27	38.910	1.63
Espanoles	34.068	16.20	198.685	19.73	841.149	35.18
Estadounidenses	1.090	0.52	1.381	0.14	3.501	0.15
Franceses	32.336	15.37	94.098	9.35	80.570	3.37
Italianos	71.403	33.95	492.636	48.93	942.209	39.40
Peruanos	-----	-----	551	0.05	1.247	0.05
Portugueses	1.662	0.79	2.238	0.22	14.441	0.60
Rusos	-----	-----	15.024	1.49	94.773	3.96
Turcos	-----	-----	871	0.09	64.753	2.71
Yugoeslavos	-----	-----	11	0.00	1.906	0.08
Otros	22.586	10.74	55.505	5.51	73.276	3.06

Fuente: INDEC, Informe demográfico de la república Argentina, 1944-1954. En Instituto Nacional de Estadística y Censos (1996:16) *La población no nativa de la Argentina, periodo 1869-1991*.

La elección presidencial de Julio Argentino Roca en 1880 marcó el comienzo del periodo de la inmigración masiva que duró hasta el 1914 (Sanhueza-Carvajal 2004:40). Argentina se transformó en un país de inmigrantes. En este cuadro, según las estadísticas del Instituto nacional de Estadística y censos los españoles y los italianos eran la mayoría del total de los extranjeros. Observando los porcentajes, ya en el 1869 los italianos representan el primer grupo de inmigrantes y el 33,95% de extranjeros. El porcentaje de los italianos sube hasta el 48,93 % en el censo del 1895 y en el censo del 1914, podemos constatar como el porcentaje de los italianos se mantiene muy alto, 39,40 %. El primer censo nacional del 1869 muestra que en Argentina el 11,5% de la población era extranjera. Los italianos eran 71.442 de los 1.877.490 habitantes de Argentina, es decir el 3,8% de la población, constituyendo el grupo extranjero más numeroso (Devoto 2008:66). En la provincia de Buenos Aires el 30,5% era extranjero y en Buenos Aires el 49,6% no era argentino. En Buenos Aires en el 1869 vivían el 59% de todos los italianos establecidos en Argentina mientras que los italianos establecidos en Rosario constituían el 9% del total de los habitantes (Devoto 2009:236-237). El 85% de los italianos residía en la provincia de Buenos Aires, el 13% en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, el restante 3% en todo el país (Devoto 2008:66). En la ciudad de Buenos Aires los italianos constituían el 24% del total de los habitantes, en Rosario el 9% del total de los 23000 habitantes de la ciudad (Devoto 2008:67). Constatamos entonces que la mayoría de los inmigrantes italianos se instalaron en las ciudades, especialmente en Buenos Aires y Rosario.

Entre el 1881 y el 1914 Argentina conoció la inmigración de masa. De los 4.200.000 de inmigrantes que llegaron a la Argentina los italianos eran casi 2.000.000 (Devoto 2009:247). Según el censo nacional de 1895 el número de inmigrantes en Argentina era el 25% del total de la población y entre los extranjeros los italianos eran casi 500.000, el 12% de la población total (Devoto 2009:264-265). En el 1914 la población de Argentina era de 7.900.000 habitantes, casi el doble que en 1895. Los inmigrantes eran el 27,3% de la población total y el grupo italiano era todavía el más numeroso con 930.000 habitantes, el 11,7% del total (Devoto 2009:294). Según el censo de 1914 el 69% de los italianos vivían en las ciudades: el 20% en la Capital Federal, el 17% en la Plata, y el 20% en Rosario (Devoto 2009:294).

2.2 Italianos en Argentina divididos por región de procedencia.

Los italianos, llegaban a Argentina con el sueño de una vida mejor, con el sueño de hacerse ricos y volver a su tierra natal o para usar una expresión común para “*hacer l’América*”. El manual *El inmigrante italiano* describía Argentina como la tierra de la utopía agraria: “*Es un lugar lleno de océanos de hierba, forestas tropicales, montañas de hielo...puertos y campos donde se pierde la imaginación y la vista o donde no hay vegetal imposible de cultivar*” (Pérez, I. 2009:22). Entre 1854 y 1863 de los 48 mil ligures que emigraron de Italia, la mayoría se dirigió hasta el Río de la Plata en manera continua, siguiendo así hasta el 1870 cuando empezó la crisis argentina (Devoto 2008:57). Génova se convirtió en el lugar de salida hacia el Plata, de donde salían los barcos hasta Buenos Aires llenos de inmigrantes. En 1855 los italianos eran el grupo de extranjeros mayoritario en Buenos Aires y constituía el 11% de la población. En el barrio de la Boca los genoveses constituían el 94% de los italianos y la mayoría eran marineros, patronos de embarcaciones, o artesanos navales (Devoto 2008:65). El *Censimento degli italiani all’estero*, organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores italiano en 1871, releva que el 87 % de los italianos procedían del triangulo noroccidental es decir de Liguria, Piamonte y Lombardía (Devoto 2009:235). Los ligures eran el 57%, los lombardos el 20% y los de Piamonte el 11%. Había también un 4% procedente de la región Campania, región del sur de Italia. Es interesante notar que el 47% de los italianos que emigraron a Argentina, según este censo, era analfabeta (en el barrio de la Boca el 61% y en el barrio de Barracas a 68%, mientras que en la zona de Rosario bajaba a 21%) (Devoto 2008:56).

Devoto (2008:106) analizando los cambios del movimiento migratorio italiano en su composición regional señala la existencia, desde el 1876, de las estadísticas publicadas por la Dirección de Estadística de Italia hacia el exterior por regiones y provincias. Observando las estadísticas Devoto (2008:106) señala que dos de tres inmigrantes italianos llegados entre 1878 y 1890 procedían del norte. Desde 1875 hasta fin de siglo, llegaron en Argentina muchos agricultores del Piamonte, de la Lombardía y de la Liguria que se instalaron a Santa Fe, entre Ríos y Córdoba. Los datos correspondientes a los años 1879-1890 indican que la principal región migratoria a la Argentina fue el Piamonte (22% del total de los italianos arribados), seguida por Lombardía (19%), Véneto (12%), Liguria (8%) Calabria (8%) y Campania (8%), esas dos últimas regiones del sur. A ellos se unieron inmigrantes procedentes

de otras regiones italianas: el Véneto, las Marcas, Abruzos, Molise, Campania, Sicilia (Gualco 1997:104). Al principio del siglo XX la inmigración italiana se caracterizó por ser prevalentemente del sur y de las islas de la península.

Cacopardo y Moreno (2000:63) agrupan las regiones italianas, de donde proceden los italianos en tres grupos: Italia Noroccidental (Piamonte, Liguria y Lombardía), Italia Nororiental y central (Véneto, Emilia, Toscana, Marche, Umbría y Lazio), Italia Meridional e insular (Abruzo, Molise, Campania, Puglia, Calabria, Sicilia y Cardeña).

Emigrantes italianos hacia la Argentina por grandes regiones, 1880-1929. Porcentajes.

Periodos	Grandes Regiones			Total
	Nord occidental	Nord oriental y central	Meridional e insular	
1880-1884	59.8	16.8	23.4	100.0 (106.953)
1885-1890	45.3	24.4	30.3	100.0 (259.858)
1890-1894	44.2	20.7	35.1	100.0 (151.249)
1895-1899	32.3	23.1	44.6	100.0 (211.878)
1900-1904	29.2	19.6	51.2	100.0 (232.746)
1905-1909	26.9	20.1	53.0	100.0 (437.526)
1910-1914	27.4	18.2	54.4	100.0 (355.913)
1915-1919	32.3	23.1	44.6	100.0 (26.889)
1920-1924	19.7	27.4	52.9	100.0 (306.928)
1925-1929	14.4	33.1	52.5	100.0 (235.065)

Fuente: Commissariato Generale dell'emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (Cacopardo y Moreno 2000:65).

En este cuadro podemos notar que los italianos que emigraron a la Argentina entre 1880 y 1894 procedían prevalentemente de las regiones noroccidentales, y a partir del 1895 en prevalencia de las regiones meridionales e insular.

En el próximo cuadro podemos observar el número de emigrantes italianos divididos por regiones.

Emigrantes italianos hacia Argentina por región de origen, 1880-1929. Porcentajes.

	1880- 1884	1885- 1889	1890- 1894	1895- 1899	1900- 1904	1905- 1909	1910- 1914	1915- 1919	1920- 1924	1925- 1929
Piamonte	24.8	21.0	25.6	16.6	17.2	15.5	15.6	14.8	12.4	8.0
Liguria	12.0	6.6	6.2	4.7	3.6	2.8	3.0	7.0	2.2	1.8
Lombardía	23.1	17.8	12.4	11.0	8.5	8.5	8.9	10.4	5.0	4.5
Véneto	8.9	13.3	9.1	6.3	2.4	3.4	4.0	4.7	12.1	20.1
Emilia	1.1	3.6	3.2	3.2	2.1	2.4	2.1	3.3	2.2	2.2
Toscana	2.2	3.7	5.5	4.5	2.3	2.0	2.2	4.0	2.1	2.8
Marche	4.5	3.8	2.9	8.3	11.9	11.2	8.6	10.0	9.7	6.3
Umbría	---	---	---	0.1	0.4	0.4	0.7	0.4	0.6	0.4
Lazio	---	---	---	0.7	0.4	0.7	0.6	0.7	0.9	1.3
Abruzo y Molise	3.9	5.7	4.3	8.8	8.9	6.6	4.6	4.0	7.3	7.4
Campania	5.2	8.8	11.7	10.5	13.2	5.3	4.8	6.3	5.4	7.4
Puglia	0.2	0.9	0.8	1.0	2.0	2.8	6.4	5.2	4.6	3.9
Basilicata	6.7	4.5	3.6	5.0	4.2	3.0	3.0	3.2	3.6	3.5
Calabria	7.2	8.3	13.5	14.8	13.4	14.2	11.8	14.9	16.1	16.8
Sicilia	0.2	2.1	1.2	4.4	5.6	18.7	20.3	10.3	15.1	12.9
Cardeña	---	---	---	0.1	0.1	1.3	3.4	0.8	0.7	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Commissariato dell'emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934) (Cacopardo y Moreno 2000:67).

Entre 1880 y 1884 llegaron muchos ligures, que fueron los primeros que empezaron a emigrar a Argentina desde el principio del siglo XIX. Como se puede ver en el cuadro, muchos emigrantes llegaron también de la Lombardía. Dentro de Italia Nororiental es el Véneto la

región que más aporta a la inmigración hacia Argentina mientras dentro de Italia central se destaca la región Marche. Dentro de Italia meridional, la Calabria, la Sicilia y la Campania son las regiones que aportan más emigrantes. En este cuadro se destacan las regiones Umbría y Lazio que no llegan a contar el 1% de la inmigración a la Argentina. Se puede notar también que la Cardena sólo en dos periodos supera el 1% (1905-1909, 1910-1914). Dentro de Italia Noroccidental, el Piamonte es la región que mantiene un alto porcentaje en todos los periodos. Entre 1880 y 1930 los italianos que entraron en Argentina fueron en total 2.325.005. El 16,3% provenía del Piamonte, el 13,5% de Calabria y el 11,3% de Sicilia (Cacopardo y Moreno 2000:66).

2.3 Imágenes y estereotipos de los italianos

Argentina conoció un proceso histórico de transformación al final del siglo XIX, a través de la integración del territorio y la ocupación de las tierras donde vivían los indígenas. En 1876 el gobierno de Avellaneda sancionó la ley de inmigración y colonización, que contemplaba la concesión de lotes de 100 hectáreas en tierras fiscales a los inmigrantes, gratis para los cien primeros instalados en cada una. Algunas de las partes más ambiciosas de la ley tuvieron escasa actuación (Devoto 2008:101). La mayoría de los italianos que llegaron a la Argentina descubrieron que las tierras prometidas no estaban disponibles (Devoto 2008:102). Entre 1879 y 1899 llegaron a Argentina 400 mil italianos constituyendo así en 1887 el 32% de la población total de Buenos Aires. Buenos Aires fue la imagen de las transformaciones del país, con su población que pasó de 187 mil en 1869 a 433 mil en 1887 (los italianos en ella de 44 mil a 138 mil) (Devoto 2008:96). A ellos por supuesto hay que sumar los hijos de italianos residentes en la ciudad que ponían en aprehensión la elite argentina (Devoto 2008:103). Muchos dirigentes argentinos preferían los inmigrantes del norte de Europa. Según Devoto (2008:70) *“el proyecto de modernización que querían desarrollar los grupos dirigentes argentinos posteriores a Caseros tenía su ejemplo paradigmático en una inmigración deseable, que era la del norte de Europa”*.... Esa predilección está expresada en el libro de Juan Bautista Alberdi *Bases y puntos de partida para la organización política de la Republica Argentina*. Juan Bautista Alberdi, en el 1877 afirmó que *“un emigrante anglosajón valía por tres de la Europa del sur”* (apud Devoto 2008:75). Aunque aprecia a los labradores genoveses distinguiéndolos de otros habitantes de la península, Alberdi pensaba que hubiera que producirse un cambio radical en la política argentina a través una política de inmigración que tuviera el objetivo de substituir la población existente por otra proveniente de Europa del

norte y llevar a Argentina la “civilización, es decir las virtudes laborales y económicas de esos países” (Devoto 2008:71-72). Sarmiento⁶ aprecia los ligures. En su viaje por Italia del 1846 escribió comentarios positivos de Génova y comentarios negativos de Nápoles que en sus palabras era “el último grado al que podía descender la dignidad humana: por debajo de cero” (apud Devoto 2008:72-73). Los sueños de los gobernantes de recibir a los laboriosos obreros ingleses fracasaron al llegar de una masa de campesinos y obreros especialmente de Italia y España (Pérez, I. 2009:19). Se empezó así a ver a los italianos de manera distinta, y los provenientes del sur de Italia fueron objetos de críticas e ironías en los documentos oficiales y en la literatura. El inspector general de colonias, Guillermo Wilcken (1873:311 apud Devoto 2008:73), en el “Informe sobre el estado de las colonias agrícolas en la República Argentina” observó que “está divulgada y generalizada una opinión adversa a la inmigración italiana” y a pesar de ser el mismo favorable a la migración del Europa del norte, distinguió, como escribe Devoto (2008:73) entre “la laboriosidad y sobriedad y los buenos hábitos de los colonos piamonteses y lombardos a los defectos de los inmigrantes napolitanos que se instalaban en las ciudades...”. Eso porque sin duda alguna, los inmigrantes agricultores eran los preferidos en los proyectos de los dirigentes argentinos. Carlos Calvo (1878:266-267 apud Devoto 2008:74), comisario general de inmigración sugirió que existía una correlación estrecha entre la inmigración meridional y la criminalidad en la Argentina. También el representante consular francés, Malleifer (1868 apud Devoto 2008:73), en Montevideo, distinguió entre los laboriosos genoveses que controlaban la navegación de los ríos de la “banda de jornaleros napolitanos”.

Como consecuencia de esta imagen negativa que los argentinos tenían de los meridionales italianos, José Hernández, autor del Martín Fierro, obra del 1872 y poema épico de los argentinos, construyó en palabras de Devoto (2008:74) una caricatura destinada a perdurar:

el napolitano lloriqueante y grotesco como contracara de las virtudes del gaucho. Mientras este último simbolizaría el coraje, la amistad, la generosidad y la habilidad con el caballo en los trabajos de la campana, el “gringo”, emblematizado en el “papolitano”, enrolado arbitrariamente para servir en las milicias de frontera, personificaba lo apuesto: egoísmo, calculo, bellaquería.

⁶ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), político, escritor, docente, periodista, y presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874

Como dice Devoto (2008:74) este esquema tendría una larga fortuna posterior en la literatura argentina. Tullio Halperín Donghi (1925) señaló que muchos de los prejuicios de Hernández contra los meridionales procedían del vicedirector de su periódico, el genovés José Priuli. Esto muestra como también algunos italianos del norte tenían prejuicios hacia los meridionales, contribuyendo no poco a esta imagen negativa del inmigrante del sur de Italia (apud Devoto 2008:75). La mayoría de los inmigrantes tenía escasa o nula escolarización y esto favoreció el aparecer de una lengua de contacto, el cocoliche, argumento del próximo capítulo. Según Carricaburo (1999:8) los políticos e intelectuales se alarmaron especialmente después del 1900 cuando el francés Lucien Abeille publicó *El Idioma de los argentinos*, un tratado de gramática donde afirmó que un país necesita su propia lengua y que lo que se hablaba en la Argentina no tenía nada que ver con el español. En los capítulos siguientes, nos ocupamos de esclarecer la intuición de Abeille, ocupándonos sólo de la influencia de la inmigración italiana.

3 Italianismos en el habla popular

3.1 El origen del cocoliche

El origen del cocoliche⁷ se halla en la obra literaria de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, uno de los textos más importantes de la literatura argentina. Tulio Carella (1967:24) afirma que para atraer público se añadían nuevos personajes a esta obra, “*como el vasco, el borracho y el cocoliche, clownesco en el vestir, pero dragoneante de gaucho, hablando una jerga ítala-compadrona, personaje que originó una larga serie de imitaciones.*” Carella (1967:25) explica que la burla al extranjero tenía razones profundas y denotaba los temores de los criollos contra la invasión extranjera que amenazaba según algunos, destruir la conciencia nacional. Ejemplo de este sentimiento popular según Carella (1967:25) es la novela *Juan Moreira* en la cual el italiano Sardetti es uno de los traidores del gaucho argentino Moreira. Los criollos a veces veían a los extranjeros, que llamaban “*gringos*”, como una amenaza y por ello empezaron las burlas en los conventillos hacia los extranjeros (Posadas 1980:1). En sus memorias publicadas en 1930 bajo el título *Medio siglo de Farándula*, José Podestá cuenta cómo nació el personaje cómico Cocoliche. Podestá (1930:61-62) escribe un capítulo para explicar lo que es el fenómeno Cocoliche:

...Por aquel tiempo había ingresado nuevamente a la compañía, sin puesto fijo, Celestino Petray, quien regresaba de Patagonia en la mayor pobreza. Petray tenía una gran facilidad para imitar a los tanos acriollados, pero a pesar de sus tentativas anteriores para imponerse en el papel de gringo, no triunfó hasta que en una ocasión, sin aviso previo, se consiguió un caballo inútil para todo el trabajo; ...se presentó en la fiesta campestre de “Moreira” remedando el modo de hablar de los hermanos Cocoliche. Cuando Jerónimo vio a Celestino con aquel caballo y hablando en tal forma, dio un grito a lo indio y le dijo: ¡Adiós, amigo Cocoliche! ¿Cómo le va? ¿De dónde sale tan empilchao? A lo que Petray respondió: ¡Vengue de la Patagonia co este pareciere macanudo, amique! No hay ni que decir que aquello provocó una explosión de risa que duró largo rato... “Me quíame Francisque Cocoliche, e songo cregollo, gasta lo güse de la taba e la canilla de lo caracuse, amique, afficate la parata.... Y se contoneaba coquetonamente. ¡Quién iba a suponer que de aquel episodio improvisado saldría un vocablo nuevo para el léxico popular!

⁷ Cocoliche: Personaje del alborar del teatro rioplatense, creado por José Podestá en su famoso circo de los últimos lustros del siglo pasado. Personificaba al inmigrante italiano de léxico híbrido y pintoresco. Sus ropas, convenientemente exageradas, le daban un aspecto tan cómico como simpático. No faltaba en ningún sañete de éxito, habiendo pasado también a la literatura y el periodismo de la época (Guarnieri 1967:70)

3.2 El cocoliche: un fenómeno lingüístico

Para entender el fenómeno lingüístico llamado cocoliche cabe mencionar el fenómeno de las lenguas en contacto. En esta investigación prestamos atención a las investigaciones que estudian el estadio social de las lenguas en contacto y consecuentemente, a los contextos de situación en que se usan unas y otras. Este tipo de investigación ha permitido desvelar por qué una lengua se impone a otra, las razones del por qué los individuos abandonan sus lenguas nativas y que presiones sociopolíticas y comunicativas existen para ello. Gonzalez Arrili (1892-1987), historiador (apud Carella 1967:24) describe el cocoliche como una *“deformación estilizada de un tipo callejero abundantísimo: el italiota que por falta de cultura se apresura a acriollarse e imita de mala manera las formas del compadrito”*. Fontanella De Weinberg (1979:75) afirma que los *“inmigrantes italianos en su paso de una a otra lengua hicieron uso de una gama de formas intermedias a las que se conoce familiarmente con el nombre de cocoliche”*. De acuerdo con Fontanella De Weinberg un otro factor importante que favoreció el desarrollo del cocoliche fue *“el carácter dialectal del habla de la casi totalidad de los inmigrantes peninsulares y su desconocimiento del italiano estándar”* (De Weinberg 1979:76). Así muchos italianos necesitaban una lengua para comunicar con los argentinos y para comunicar entre sí porque había diferencias muy grandes entre los varios dialectos del italiano y dos personas de áreas con dialectos diferentes podían no llegar a entenderse entre sí. Cabe subrayar que el fenómeno del cocoliche fue favorecido por el bajo nivel cultural de la mayoría de los italianos y que este fenómeno es ausente en los italianos con un mayor nivel de educación. En su intento de comunicar en español, los italianos sin educación mezclaban palabras principalmente de origen dialectal con el español (De Weinberg 1979:77).

Según Cancellier (1996:7) la acepción del *Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E*⁸ que define el cocoliche como una jerga no es satisfactoria, porque, explica, una *“jerga está caracterizada por el deseo o la necesidad de diferenciarse de la comunidad mientras que el cocoliche exprime el deseo opuesto, es decir la voluntad de comunicación e integración”*. Aunque William J. Entwistle (1958:274 apud Cancellier 1996:7) define el cocoliche como *“a mixed Italian-Spanish dialect”* el cocoliche no es un dialecto. Un dialecto es una lengua regional que se desarrolla en paralelo con la lengua nacional mientras que en el caso del cocoliche hay en cambio una confusión entre dos idiomas L1 y L2 (Cancellier 1996:7). Como

⁸ Cocoliche: Jerga híbrida que hablan ciertos inmigrantes italianos mezclando su habla con el español (RAE 2011 http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cocoliche)

lo indica Cancellier (1996:7) las diferencias entre el cocoliche y un dialecto son bastante relevantes porque mientras que las estructuras fonéticas, morfológicas y sintácticas de un dialecto son relativamente estables y fijas, el cocoliche se caracteriza por su inestabilidad. Otra diferencia importante es que el cocoliche es un fenómeno que se produce espontáneamente y que tiene la tendencia a desaparecer en la segunda generación de inmigrantes mientras que es posible transmitir y enseñar el dialecto. Cancellier (1996:7) argumenta que el cocoliche tampoco puede ser interpretado como una lengua de emergencia, es decir como un pidgin. El pidgin, argumenta Cancellier (1996:8) toma origen en el caso de dos lenguas mutuamente ininteligibles. Esto no es el caso de los italianos y de los rioplatenses que se podían entender bastante bien. Además las lenguas de emergencia son de uso bilateral o multilateral al contrario del cocoliche que es un fenómeno típico del hablante en su intento de comunicar en la lengua extranjera. El cocoliche dice Cancellier (1996:9) tampoco es lengua de tipo criollo que es una lengua de tipo regular y constituye la lengua materna de la comunidad que la habla mientras que el cocoliche es una lengua mixta y no se hereda. El cocoliche entonces no es ni una jerga, ni un dialecto, ni un pidgin, y tampoco es una lengua de tipo criollo. Cancellier (1996:9) afirma que la definición correcta del cocoliche corresponde a la definición que Pierre Perego (1968:597-607 apud Cancellier 1996:9) da de pseudo-sabir: “...*parlers unilatéraux, résultant d’efforts faits par des individus ou des groupes d’individus pour reproduire, lorsque le besoin s’en fait sentir, une langue à prestige social supérieur dans une situation donnée*”, es decir el resultado de los esfuerzos hechos por los individuos para reproducir, cuándo es necesario, una lengua con mayor prestigio social. El cocoliche representa entonces la manera de hablar español de los inmigrantes italianos de bajo nivel cultural llegados a la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera parte del siglo XX, un español con influencia della lengua italiana y de sus variantes dialectales.

3.3 El teatro argentino: origen del sainete

En 1887 la población de Buenos Aires era de 437.837 habitantes y en ella se encontraban 2.835 conventillos, lugares donde albergaban los inmigrantes (Posadas 1980:1). Las dos terceras partes de la población total de Buenos Aires eran campesinos y obreros extranjeros italianos y españoles. Entre el 1890 y 1930 se desarrolló en Buenos Aires la época de oro del teatro rioplatense. Los inmigrantes españoles llevaron a Argentina el llamado teatro por hora, es decir el género chico. La brevedad de la duración permitía de organizar

espectáculos por secciones, es decir varias funciones en un mismo día, al modo actual de los cines (Pérez. 2009:25). En el 1892 los Podestá estrenaron en el circo la obra de Nemesio Trejo *Los oleos del chico*, que tenía caballos en escena, personajes de gaucho y caricaturas del italiano y del gallego. Nemesio Trejo fue según Ordaz (1946:55-57) el autentico iniciador del género chico criollo en una época en cuyo el teatro en Buenos Aires estaba influenciado por la zarzuela española en decadencia en esta época. Entre los diferentes géneros de origen española como vodevil, revista, zarzuela, triunfó el sainete, una pieza en un acto, cuya intriga gira alrededor de un conflicto amoroso con final feliz (Perez. I. 2009:25). En palabras de Ordaz (1946:47)

el sainete se origina en las piezas breves que en el siglo XVIII se destinaban a cubrir los espacios que separaban la representación escénica, hoy llamados intervalos y adquirió una autentica popularidad con Ramón de la Cruz (1731-1794) autor dramático español, que escribía piezas en un acto llamadas sainetes que substituyan la rudeza villanesca de nuestros antiguos entremeses con la imitación exacta y graciosa de las modernas costumbres del pueblo.

El sainete argentino presentaba extranjeros y criollos en el hábitat porteño: el patio del conventillo⁹. El sainete era espejo de las costumbres de la época y reflejaba la época de la inmigración de masa recreando los cambios lingüísticos producidos por el habla de distintas nacionalidades (Perez. 2009:26).

Al principio del siglo XX el teatro estaba en crisis y las piezas de corta duración calificadas de comedia de costumbres, como el sainete y la revista porteña, se convirtieron en uno de los negocios más productivos de Buenos Aires. En Buenos Aires se crearon nuevas salas de teatro como el Nacional, catedral del género chico, y surgieron publicaciones semanales que reproducían los textos de las obras nacionales estrenadas como *Bambalinas* (desde 1918), *La Escena* (1918), *El Teatro Argentino* (1919), *El Entreacto* (1922), *Comaedia* (1926) (Pérez 2009:29). Vacarezza (1888-1959), uno de los grandes autores de sainetes, por boca de Serpentina, personaje de *La comparsa se despide* (1932), nos dio los ingredientes del sainete: “*Si me permiten los demás, voy a explicar el sainete porteño: Un patio, un conventillo, un italiano encargao, un yogega retobao, una percanta, un vivillo, un chamullo, una pasión, choque, celos, discusión, desafío, puñalada, aspamento, disparada, auxilio, cana...telón!*” (apud Carella 1967:19)

⁹ Conventillo: Casa antigua, en general con varios patios o con un gran patio interior, cuyas habitaciones se alquilaban a numerosas familias que compartían normalmente el baño y la cocina (Dhdhla 2008:278)

3.4 El sainete

La esperanza de los inmigrantes italianos de encontrar una vida mejor en Argentina se convirtió en una vida de sufrimientos y de pobreza para muchos de ellos. Muchos de los italianos que llegaron a Argentina se quedaron en Buenos Aires, en zonas cercanas del puerto viviendo en los conventillos. Debido a la necesidad de comunicar los inmigrantes hablaban una mezcla de vernáculo y castellano, un fenómeno lingüístico más conocido como cocoliche. Esta forma de hablar inspiró a los autores de teatro de la época (Pérez, I. 2009:23).

Gladys Onega (1968:7 apud Sanhueza-Carvajal 2004:53) señala que el teatro argentino reflejó el impacto social de la inmigración a través los diferentes géneros cuales el drama rural, el drama gaucho, y el sainete, que presentó a la población cosmopolita de los conventillos, ya caracterizada en estereotipos jocosos, ya como trabajadores explotados. En el teatro se empezó a utilizar la figura del inmigrante a partir de 1890 a través estereotipos que caracterizaban a los extranjeros como ignorantes y pobres. En el sainete se utilizaban la mascararas del tano, del gallego, del turco, del judío. El público, mayoritariamente formado por inmigrantes y por las clases sociales argentinas populares se identificaba con los personajes y al lenguaje coloquial (Sanhueza-Carvajal. 2004:53-54). La escenografía preferida del sainete era el patio del conventillo, el albergue típico del inmigrante, donde convivían y se mezclaban los diferentes extranjeros (Ordaz 1999:90). Como lo dice Ordaz (1999:90) *“los inmigrantes poblaron las orillas y los conventillos y sus vidas, realidad, sueños, cansancio y tesón, estaban ahí al alcance del talento y del pincel colorido de los saineteros. Las casas de vecindad ciudadanas y las callejas del suburbio eran los escenarios obligados del sainete”*.

El sainete criollo presentaba rasgos nuevos en relación al sainete español en cuanto el lenguaje era también objeto de cambio. El italiano hablaba el cocoliche intentando de hablar castellano. La mayoría de los autores del sainete preferían quedarse en lo exterior de los personajes caricaturizándolos para procurar la risa del público a cualquier precio, usando el tano y el gallego como personajes típicos en el patio del conventillo sainetero (Ordaz 1999:91). La elite de la época asistía a otros tipos de obras teatrales pertenecientes al “teatro serio”. El sainete pertenecía al “género chico” popular, y era un teatro marginal y no serio (Sanhueza-Carvajal. 2004:55). En palabras de Ordaz (1999:95) *“el sainete fue un teatro eminentemente popular que reflejó ámbitos, personajes y conflictos, típicos de la etapa inmigratoria, el sainete fue, nuestra commedia dell’arte a pesar de sus desbordes y bastardeos”*. Existen diferentes tipos de sainetes: lo interesante para nuestro estudio es el sainete de divertimento en cuyo la comicidad de los personajes es generada entre otro por los

italianos que hablan cocoliche. En el sainete como pura fiesta encontramos la regla obligatoria de la presencia del idiolecto (Pellettieri 2007:13). Alberto Vacarezza, el más importante autor de sainetes, refleja desde el principio de su obra lo popular con el pintoresquismo de sus tipos y de su jerga (Ordaz 1946:94). La mayoría de los sainetes de Vacarezza se desarrollan en patios de conventillo. El inventó una infinidad de tipos, de palabras y modismos que se volvieron muy populares entre la gente común. En palabras de Ordaz (1946:97) *“el pueblo adquiriría lo pintoresco de los personajes que veía y fue así como se llegó a decir, no que Vacarezza había captado tales o cuales tipos del suburbio, sino que tales personas hablaban como los tipos “creados” por Vacarezza.”*

3.5 Fin del la edad de oro del sainete porteño

En la capital federal el género chico criollo tuvo un gran éxito hasta el 1930, año en el cual el teatro por secciones se derrumbó (Posadas 1980:4). El sainete empezó su decadencia debido a la enorme producción a veces de baja calidad (uno o más estrenos semanales por cada compañía) y la repetición de temas, personajes y recursos cómicos (Pérez 2009:30). El sainete afirma Ordaz (1946:98) decayó por exceso de reedición y sobre todo por las pésimas imitaciones de los sainetes de Vacarezza. Según Ordaz (1946:97) *“Vacarezza hizo mucho daño al sainete abusando en la cantidad de sus creaciones pero que muchos más daño hicieron los imitadores de Vacarezza”*. Desde el 1930 el sainete decayó no solo porque el público se cansó de su modelo repetitivo, sino también porque estaba atraído por nuevas formas de entretenimiento como la radio, el cine, los deportes (Sanhueza-Carvajal. 2004:56). El teatro nacional necesitaba una renovación. En palabras de Alberto Vacarezza *“el género puede decirse que hoy ha desaparecido casi por completo de nuestros escenarios. Pero ello se debe a la carencia de sentido armónico de los que creyeron y acaso siguen creyendo todavía, que para hacer un sainete basta emplear los cuatros terminajos de la bajuna jerga de los compadritos, y saber remedar la fea y parafónica jerigonza de los cocoliches”* (apud Ordaz 1999:93). Según Ordaz (1999:98) el sainete es hoy página de historia mientras que el grotesco criollo mantiene aún su vigencia.

3.6 El grotesco criollo

La palabra *“grotesco”* viene del italiano: *“grottesco”* y significa, ridículo, grosero, de mal gusto... (Pérez 2009:35). El grotesco criollo, nuevo género teatral nacido del sainete,

ahonda en los problemas de los inmigrantes, profundizándolos y convirtiéndolos en una manifestación del teatro serio (Sanhueza-Carvajal. 2004:17). Las historias se ubican en los conventillos y en los suburbios de Buenos Aires, el tiempo de la representación es breve, una hora, una hora y media, en un acto o dos (Pérez. I. 2009:45). El grotesco tiene al mismo tiempo la presencia del cómico y del trágico. El sainete dice Sanhueza-Carvajal (2004:58) “*se identifica con una realidad exterior festiva mientras que el grotesco presenta una ruptura entre el hombre y la sociedad a la que se enfrenta*”. En palabras de Ordaz (1946:88) el grotesco es, en ocasiones, “*un sainete en serio o una tragedia que hace reír*”. En el género grotesco se destacan las obras de Armando Discépolo, creador del grotesco criollo y uno de los dramaturgos más importantes del teatro argentino. Llevó en el escenario a los inmigrantes italianos que llegaron a Argentina (Sanhueza-Carvajal 2004:9). Según Sanhueza-Carvajal (2004:19), el teatro Discépoliano puede ser calificado como la expresión de la angustia del hombre en conflicto con el mundo. Sanhueza-Carvajal (2004:66) afirma que el proyecto poético general de la obra de Discépolo era mostrar su propia visión sobre la vida de los inmigrantes, sobre todo italianos del sur opuesta a la del gobierno oficial para el cual la inmigración fue un completo éxito. Las piezas de Discépolo muestran la miseria, el dolor y la frustración de los extranjeros llegados a la Argentina y sus sueños fracasados de una vida mejor (Sanhueza-Carvajal 2004:66). El lenguaje utilizado en las obras de Discépolo es uno de los elementos caracterizadores del género. Según Sanhueza-Carvajal (2004:69) el grotesco se convierte en el drama del inmigrante de no conseguir a hablar bien el español y por ello lo hace mantenerse en una condición de miseria. Una línea del grotesco criollo es aquella cuyo protagonista es inmigrante y testimonia las frustraciones de un grupo no criollo en su proceso de asimilación. El inmigrante deja de ser objeto pasivo de burlas y adquiere categoría de persona, reflexiona sobre sí mismo y sobre los otros. (Marco. S., Posadas. A., Speroni, M. y Vignolo, G. 1974:288).

3.7 Origen del lunfardo

El *Diccionario del habla de los argentinos* (2008:416) define el lunfardo como “*jerga originariamente empleada en Buenos Aires y en sus arrabales por inmigrantes, marginales y malvivientes. Parte de sus vocablos y locuciones se difundieron luego en el lenguaje coloquial y en el resto del país*”. Fraga (2006:27) afirma que según el estudio hecho por Amaro Villanueva, la palabra “*lunfardo*” tiene su origen en el gentilicio “*lombardo*” que llegó a ser “*sinónimo de ladrón porque los lombardos fueron en el siglo XVIII usureros y*

prestamistas, actividades por entonces deshonestas”. Los primeros estudios sobre el lunfardo empezaron a fines del siglo XIX con dos artículos de Benigno Lugones (1879): “Los beduinos urbanos” y “Los caballeros de la industria” (ambos subtitulados *Bocetos urbanos*), dos artículos de María Drago “La literatura del slang (1882)” y “Hombres de presa (1888)”, *El idioma del delito* (1894) de Antonio Dellepiane y *Memorias de un vigilante* (1897) de José S. Álvarez (Fraga 2006:27). Estos investigadores habían desempeñado funciones para la policía, y consideraban el lunfardo como un dialecto de los delincuentes. Lugones fue escribiente del Departamento de Policía, Drago jurista y penalista, Dellepiane criminalista, Álvarez funcionario policial (Fraga 2006:28). En esta época Buenos Aires se transformó desde una aldea a una ciudad como consecuencia del flujo inmigratorio continuo. Y como todas las grandes ciudades Buenos Aires conoció la delincuencia. El gran escritor argentino Jorge Luis Borges (1962:19) definió “*el lunfardo un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca y de la ganzúa*”. Según Guarnieri (1967:15) el lunfardo viene de lunfa, ladrón, delincuente, y tiene su cuna en Buenos Aires, aunque muy pronto pasó a Montevideo. Su origen se halla en el hampa de habla genovesa, aunque en el lunfardo más cercano se encuentran voces del sur de Italia. La furca en palabras de Guarnieri (1967:15), “*traidora y cruel, y el biandún, no menos traidor y bárbaro, eran también genoveses como la vendetta paciente y trágica proviene del sur y de las grandes islas de Italia: Córcega, Cerdeña, Sicilia, Calabria... En la bassa Italia nacieron y florecieron las tenebrosas sociedades conocidas por La maffia, La Camorra...*”

3.8 Desarrollo del lunfardo en el habla popular, en la literatura y en las letras de tango

Hasta la mitad del siglo XX la mayoría de los gramáticos y profesores de castellano no veían el lunfardo como algo positivo. Escritores como Jorge Luis Borges, José Edmundo Clemente, Costa Álvarez y otros concebían el lunfardo como un lenguaje de la delincuencia y aceptaban sólo el lenguaje aprobado por la Real Academia Española (Fraga 2006:32). Sin embargo el lunfardo se desarrolló en el sainete, en el grotesco criollo y en la literatura en general. Fraga (2006:30) afirma que “ *fueron los escritores populares costumbristas, así como los escritores de letras de tangos, quienes, al recopilar los vocablos lunfardos de la época, le dieron consistencia al lenguaje. Esto permitió su uso en la literatura popular, las obras de teatro, sainetes...*”. El tango ha jugado un papel fundamental en la difusión del lunfardo. Uno de los primeros tangos donde fueron utilizadas palabras lunfardas es *Mi noche triste* (1916) de

Pascual Contursi. Muchos periodistas escriben Fraga (2006:29) se volcaron a la escritura de letras, cuales Celedonio E. Flores, Carlos de la Púa, Alfredo Le Pera, Dante Linyera y otros. Si al principio el lunfardo utilizado en las letras de tango evocaba la vida arrabalera a partir de la década del '30 se utilizó el lunfardo para la vida cotidiana en una época golpeada por la crisis económica mundial. En palabras de Fraga (2006:29), *“la crisis económica, el desempleo, la corrupción, los valores desvirtuados en un mundo que se transforma, inspiraron una filosofía pesimista a partir de la cuales autores como Enrique Santos Discépolo e Ivo Pelay hicieron del lunfardo y de las canciones un instrumento generador de conciencia y crítica social”*. Según Gobello (1967:89) el lunfardo, no es ni un idioma, ni un dialecto, sino un vocabulario que enriquece no sólo el español hablado en Buenos Aires sino también la literatura, la poesía, las letras de tangos. Con razón, Gobello pone la atención sobre la importancia del lunfardo en el habla de la Capital Federal y en sus escritos. Autores cuales Florencio Sánchez, Fray Mocho, Eduardo Gutiérrez, Benit Lynch, Roberto Alt, Enrique Loncán, Enrique García Velloso y muchos otros, han empleado el lunfardo en sus obras. Gobello (1967:90) afirma que es importante tener un conocimiento del lunfardo y del habla popular para entender textos que pertenecen a la cultura argentina y que sin estos conocimientos no sería posible entender.

3.9 El lunfardo como habla popular argentina

Según Teruggi (1974:12) quien define el lunfardo sólo como el habla de los ladrones comete un error porque los lunfardismos no faltan en la boca de nadie, y por ello no podemos considerar el pueblo argentino como un pueblo de ladrones. Teruggi (1974:12) afirma que el ciudadano argentino, cuando se refiere al lunfardo, no piensa que se trata en origen de una jerga de los delincuentes. En palabras de Teruggi (1974:13) podemos considerar el lunfardo *“un habla popular argentina compuesta de palabras y expresiones que no están registradas en los diccionarios castellanos corrientes”*. El habla porteña, gracias al tango, a las obras de teatro, a la radiotelefonía y a la televisión se difundió en toda la nación. Según Teruggi (1974:16) el habla de los argentinos, a pesar de la existencia de regionalismos, es bastante uniforme y se puede oír lunfardismos por toda la nación. No todos los argentinos consideran el habla popular como un habla elegante y por ello no utilizan lunfardismos, pero tal vez los pueden comprender. Teruggi (1974:16) escribe que si alguien entiende una palabra lunfardo en una conversación o cuando la lee, esa palabra forma parte de su léxico personal. En Argentina, y no raramente, se oyen lunfardismos sin que los individuos que los utilizan se den

cuenta de que estén utilizando palabras que no son castellanas. Refiriéndose a Dellepiane el cual llamó el lunfardo "*nuestra casi jerga nacional*" Teruggi (1974:16) define el lunfardo "*el argot porteño que se está convirtiendo en el argot argentino*".

4 Italianismos léxicos en el español de Argentina

4.1 Investigaciones anteriores

El lunfardo, en tanto que habla popular ha logrado grados de aceptación en el ámbito académico solo en la segunda mitad del siglo XX. En 1962 nació en Buenos Aires la Academia porteña del Lunfardo. Teóricos como José Barcia, José Gobello, Luis Soler Canas, Mario Teruggi, Arturo López Peña y otros, no consideraban más el lunfardo sólo como jerga delictiva sino como habla popular de Buenos Aires y de la Argentina (Fraga 2006:31). Gobello entendió el lunfardo no como el habla secreta de los ladrones, sino como léxico festivo de los compadritos y recogió en sus estudios las palabras empleadas en Buenos Aires que no se encontraban en los diccionarios convencionales. Gobello (1995:7) afirma que si prestamos atención sobre los términos recogidos por Lugones, Drago y Piaggio, y aún los 414 recopilados en 1894 por Dellepiane, podemos notar que muchos de ellos son de origen italiano; tales, por ejemplo: *bacán, beaba, bolín, bufoso, campana, chafó, embrocar, escabio, escruchante, espiantar, estrilar, mayorengo, misho, mina, peringundín, polizar, punga, refilar, toco, vento*. Gobello (1995:7) escribe que los italianos que llegaron a Buenos Aires a fines del siglo XIX muchas veces conocían sólo sus propios dialectos, el genovés, el piamontés, el napolitano, el siciliano, el milanés o el véneto. Los compadritos escuchaban esos dialectos en los lugares de diversión como las academias, los casinos, los peringundines. Mario E. Teruggi (1974:26) consideró el lunfardo como un habla popular argentina compuesta por palabras y expresiones procedentes de otros idiomas como consecuencia de la inmigración, y especialmente de palabras dialectales italianas, que no están registradas en los diccionarios castellanos. La fonética y la entonación, la sintaxis e muchos vocablos revelan la huella de los dialectos italianos. En palabras de Teruggi (1974:21) “*el lunfardo no es una lengua ni un idioma sino un conjunto de vocablos y expresiones coloquiales*”. De acuerdo con Gobello, Teruggi (1974:48) afirma que muchos préstamos de idiomas extranjeros, penetraron en el lenguaje corriente y que en el caso del lunfardo, la incorporación de voces tomada de otros idiomas fue favorecida y facilitada por el impacto de las grandes masas inmigratorias que llegaron al país entre 1860 y 1940. Teruggi (1974:51) señala que cinco idiomas han contribuido al desarrollo del léxico del lunfardo: el español, el italiano, el francés, el inglés y el grupo gallego-portugués. No es nuestro propósito analizar los préstamos de todos esos idiomas. Sólo queremos ilustrar algunos préstamos de la lengua italiana y de los diferentes dialectos de la península itálica porque los italianismos constituyen la herencia de la ola

inmigratoria más grande que recibió el lunfardo. Teruggi (1974:58) recuerda el famoso dicto de Scalabrini Ortiz¹⁰ del 1941 cuando afirmó que “*cuatro millones de italianos que vinieron a trabajar a la Argentina...no han dejado más remanente que sus apellidos y unos veinte italianismos en el lenguaje popular*”. Desde entonces muchos académicos han demostrado que este aserto no concuerda con la realidad del lunfardo y del habla popular.

Meo Zilio (1970:II) afirma que los primeros estudios sobre el fenómeno de los italianismos fueron los de Renata Donghi de Halperin (1925) en su artículo “Contribución al estudio del italianismos en la Argentina” y de Américo Castro (1941) en *La peculiaridad lingüística rioplatense*. José Gobello (1953) en *Lunfardía* reunió más de cien palabras incluyendo las de Donghi de Halperin y de Castro. Nuestra investigación utiliza el aporte de investigadores como Meo Zilio, Casullo, Guarnieri, José Gobello y otros. Hemos tratado de documentar, las palabras de origen italiano que se hallan en el teatro, en la literatura, en los tangos y en el habla del Río de la Plata.

Meo Zilio (1970: XXVI) afirma que los italianos que más han ejercido una influencia lingüística son los aventureros y los delincuentes los cuales, “*durante su estancia en los ambientes de la mala vida o en las cárceles locales, han transmitido italianismos dialectales, jergales, furbeschi, que han ido alimentando el lunfardo, pasando después, poco a poco, al lenguaje popular, hasta alcanzar el de las clases elevadas.*” Un importante vehículo de difusión de los italianismos fueron según Meo Zilio (1970: XXXI) las representaciones teatrales populares. El tango ha sido según Meo Zilio (1970: XXX) el vehículo más importante para la difusión de los italianismos que provienen del lunfardo. Muchos títulos de los más famosos tangos, contienen italianismos: *La Cumparsita* (1915), *Farabute* (1928), *Atenti pebeta* (1929), *Yira-yira* (1930), *El bulín de la calle Ayacucho* (1923), *Pipístrela* (1933), *Domani* (1951), *Nonino*, etc. Las palabras dialectales que varios investigadores han encontrado a lo largo del siglo XX son muchísimas, como por ejemplo *chapar* “tomar” del genovés “*ciappâ*” o del italiano “*acchiappare*”, *grébano* “rustico” del genovés para indicar a los italianos, *berretín* “capricho”, idea fija del genovés *berretín*, *bachicha* del genovés “*Battista*”, etc.¹¹

Zannier (1967:111) ha estudiado el elemento lingüístico italiano en el español del Río de la Plata. En su estudio sobre la literatura argentina ha encontrado 200 palabras que de la

¹⁰ Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), historiador, filósofo, periodista, escritor, ensayista y poeta argentino.

¹¹Siendo esta investigación limitada en el tiempo y en el espacio, en este trabajo aparecen sólo algunos ejemplos de italianismos. Sin embargo el lector que quiere profundizar sus conocimientos puede consultar el apéndice en la cual se halla nuestro estudio detallado sobre las palabras de origen italiana y dialectal extraídas por varias investigaciones anteriores

lengua del inmigrante italiano, han pasado al habla popular rioplatense. En el lenguaje utilizado por Benigno B. Lugones, Zannier ha encontrado los siguientes italianismos: *Bacán, beaba, biabista, campana, chacar, cuadro, embrocar, escabio, espiantar, espiente, estrilar, ferro, micho, mina, polimr, refilar, toco y vento* (1967:121). En la obra de A. Luis María Drago se encuentran según Zannier las siguientes palabras de origen italiano: *biaba, espiantar, ferro, grupo, mina, misho, portar, toco y vento*. En la obra de Antonio Dellepiane Zannier ha encontrado las palabras itálicas: *Bacán, bagayo, balurdo, batifondo, biaba, busarda, embrocar, escabio, espiantar, espiente, estrilar, fayuto, ferro, funyi, grupo, laburar, manyamiento, manyar, mina, misho paco, pibe, portar, refilar, reo, shacamento, shacar, toco, vento, yirar y yira*. (1967:122). En *Memorias de un vigilante* José S. Alvarez, Zannier ha encontrado las siguientes palabras de procedencia italiana: *Balurdo, biaba, cachar, campana, escabio, esparo, marengo, mina, shacar, toco y vento* (1967:122).

Terrera (Terrera 1968:7) estructuró y logró reunir alrededor de tres mil voces y un número aproximado de setecientos refranes pertenecientes al lenguaje popular. Herrera (1968:8-9) señala que en las grandes ciudades del litoral marítimo o fluvial y en varias del interior como Rosario, San Nicolás, Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, San Francisco, Rafaela, Mendoza... donde viven nutridos contingentes de italianos, encontramos una serie de palabras incorporadas definitivamente al habla popular de la nación y utilizadas por muchos millones de habitantes que utilizan este lenguaje, como medio natural de comunicación social. Herrera (1968:9) ha querido demostrar con su trabajo que Argentina tiene un léxico propio como las voces arcaicas de la conquista española y las palabras de origen extranjero, llegadas en sucesivas oleadas inmigratorias. Nuestro lenguaje ha surgido según Herrera (1968:23) “*de un lento y continuo proceso social de elaboración, reelaboración y asimilación, de un nutrido conjunto de voces, provenientes de diversos idiomas o dialectos y a través de distintas épocas históricas de la sociedad argentina*”. Podemos utilizar este pensamiento de Herrera para las lenguas en contacto como el italiano y el español, por el cual, las interrelaciones entre los dos grupos, con la llegada de los inmigrantes italianos después de 1880 especialmente en Buenos Aires, permitió el nacimiento y el uso del cocoliche y el la incorporación al habla popular de muchos vocablos de origen dialectal italiano. En palabras de Herrera (1968:23) “*los dialectos italianos se conmistionan y aculturán con las voces rioplatenses, dando lugar a nuevos vocabularios y expresiones*”. Herrera (1968:24) recuerda “*que los inmigrantes italianos trajeron consigo sus idiomas o dialectos de origen y, en contacto con el español, injertaron en las formas idiomáticas de los*

argentinos palabras provenientes del italiano, del piamontés, del siciliano, del napolitano, del genovés". Terrera (1968:30) recopila los idiomas y los dialectos peninsulares que han influenciado el habla popular de Argentina: Castellano antiguo, Quichua, Guaraní, Araucano, Italiano, y los dialectos Piamontés, Genovés, Siciliano, Napolitano, Francés, Inglés, Portugués, Español popular, Africano. En Buenos Aires, debido a la mayor concentración de inmigrantes italianos al principio del siglo XX el habla popular de sus habitantes llegó a ser marcadamente italiana a través de giros idiomáticos, de los gestos, de la mímica y de la entonación. Muchas de las formas italianas de lengua y entonación se socializaron y entraron en el habla popular de la ciudad formando la riquísima expresión del habla popular Argentina. En esta investigación hemos estudiado las palabras de origen italiano y dialectal encontradas por Terrera (1968:121) ofreciendo al lector una lectura más detallada en el apéndice.

En su estudio Castro (1941:154-157) nos muestra algunas de las palabras de origen italiano y dialectales que ha encontrado en la literatura Argentina: ACHIDENTE, ital. 'Accidente', APOLILLAR 'dormir': "*¿Me vas a dejar que apolilie tranquilo?*" (Félix Lima, en Caras y Caretas). Del italiano jergal 'puleggiare'; 'dormir', en Dellepiane, *El idioma del delito*, ARRANYAR 'arreglar', de 'arrangiare', ESPAMENTOSO, cruce de 'aspaviento' y 'spaventoso'. BACÁN 'hombre rico, rumboso, chulo', del genovés 'bacán'. De aquí "*bacán de bulín*" 'casero'; y hasta frases escritas como, "*Avenida La Plata está bacana de luces*". BACHICHA 'genovés', se ha escrito durante el siglo XIX., BALURDO 'bulto para dar un timo', relacionado con ital. 'Balordo' 'bobo, tonto', BARATIERI 'barato', "*Cabellera desmadejada de muñeca "baratieri"*" ", en Tangos, por Enrique González Tuñón, BATIFONDO 'jaleo, escándalo', ital. 'Battifondo', BERRETÍN 'idea o sentimiento arraigado, manía', del milanés 'beretin' 'berretto, gorra'. "*Sin que los muchachos de antes se den cuenta, a causa de su berretín de protestar contra la modificación de las costumbres*" (Noticias Gráficas, 18-VI-1937). Se dice también emberretinado, BIABA 'paliza, soba', del piamontés 'biava' 'paliza'. "*Biaba es el salteamiento a mano armada en las calles*" (Luis María Drago, *Los hombres de bresa*, 1888:74), "*Y si te encajo una biaba, te voy a dejar muy feo*" (En Caras y Caretas, 3-XII-1898). "*Eso no es nada, al lado de la "biaba"*" (En Crítica, 30-IV-1937), BIANDÚN 'puñetazo', del gen. 'Biandun' 'trompada', BUFOSO 'revólver', del ital. 'Buffare' 'echar fuera'. "*Y te metió el bufoso en el pecho*" (Alberto Vacarezza, *El fondín de la alegría*, 1930), BULIN 'casa', BUSARDA 'vientre', se usa ya poco. Del gen. 'Büzza' 'Vientre', ital. Buzzo 'estómago'. BUSECA 'tripas', del mil. 'Busecca'. "CANA 'prisión, vigilante'. Comp. veneciano "*metare in cana*" 'meter en la cárcel', CAPELIN 'sombbrero', del mil. 'Cápellín'

'sombrero de niño o de mujer'. “*Pónete el capelín [hablando a una mujer] y salí a dar una vuelta*” (J. F. Palermo, *El corazón del arrabal*, 1920:21).

Casullo (1964:17) ha querido agrupar todas las voces lunfardas y vulgares, más comunes, más generalizadas, acompañadas de ejemplos tomados de distintos autores. Casullo (1964:17) afirma que éste es solo una pequeña parte del trabajo que puede considerarse siempre inconcluso. En este trabajo hemos elegido mostrar las voces lunfardas y vulgares de origen italiano que Casullo ha encontrado en la literatura Argentina. Lo interesante de este diccionario es que casi todas las palabras no proceden del italiano estándar sino proceden de los varios dialectos italianos en cuanto como hemos demostrado en la primera parte de esta investigación, la mayoría de los italianos procedían de diferentes regiones de Italia, hablaban el dialecto y no hablaban el italiano estándar¹².

En su trabajo de muchos años, Guarnieri se ha ocupado de estudiar las etimologías que no admiten dudas señalando el origen de la voz o locución. Guarnieri (1967:11) afirma que el italiano y algunos dialectos peninsulares alcanzaron remarcada influencia en habla popular del Río de la Plata como consecuencia de la inmigración. Guarnieri (1967:12) subraya la importancia de la llegada de pescadores de Sicilia, de Calabria y de Napoli, y sobre todo marineros de Génova que hicieron su segunda patria al puerto de La Boca, en Buenos Aires. Guarnieri ha analizado en su trabajo el habla del boliche en el Río de la Plata y ha individuado una mezcla de voces de origen italiano. En su trabajo podemos notar muchas palabras del cocoliche y otras del lunfardo de origen dialectal italiano, especialmente genovesas. En esta investigación hemos elegido de mostrar sólo las palabras de origen italiano, y dialectales¹³.

José Gobello reunió en un volumen todas las voces de Buenos Aires que no fueron registradas por los diccionarios convencionales. En el *diccionario del lunfardo* (1975) el lector puede encontrar muchas palabras irradiadas por el cocoliche. Para una mayor ampliación y comprensión de estos temas recomendamos al lector la consulta del apéndice, siendo el trabajo de Gobello muy detallado e interesante. En el apéndice mostramos sólo las palabras de origen italiano.

Con la llegada en masa a la Argentina de millones de italianos hasta la segunda guerra mundial, la impronta de los italianos, afirma Teruggi (1974:58) “*quedó firme en nuestras costumbres, en nuestros hábitos, en nuestra comidas y, por supuesto, en nuestro idioma*”.

¹² Para un estudio más detallado véanse el apéndice (Casullo 1964:19-213).

¹³ Aconsejamos al lector una lectura detallada de las palabras extraídas de la obra de Guarnieri en el apéndice, (Guarnieri 1967:19-211). Veanse también las palabras de origen italiana extraída de la obra de Cammarota (1970) *El Vocabulario familiar y del lunfardo*

Palabras cuales *pibe* que procede del genovés “pivetto” y que designa chico o *laburar* del italiano “lavorare” y que significa trabajar han substituido las palabras correspondientes en castellano en el habla cotidiana de los argentinos sin que los mismos se den cuenta de que son palabras de origen italiano. A Maradona en sus tiempos de gloria como futbolista los periodistas lo llamaban “*el pibe de oro*” y tal vez no todos los argentinos sabían que *pibe* es una palabra de origen genovés. Las palabras de origen italiano son muchísimas, y muchas de ellas son todavía en uso en el habla cotidiana, como por ejemplo *naso* “nariz”, *lungo* “alto”, *esbornia* “borrachera”, *apoliyar* “dormir”, *yeta* “persona que trae mala suerte” (Teruggi 1974:60-61). Otras prestamos interesantes son *fiaca*, “pareza”, *crepar* “morir” *chitrullo* “tonto” *chitrullo*, *funyi* “sombbrero” *estrilar* “rabiarse”, *pelandrún* “perezoso”, *yiro* “callejear” *manyar* “comer” *chao/ chau* “adiós” etc. (Teruggi 1974:63-66). Algunas de estas palabras son todavía en uso en el habla cotidiana, y algunas de ellas son definitivamente parte del español de Argentina.

4.2 Italianismos en el Río de la Plata: un estudio de Meo Zilio

Meo Zilio (1970: XVI) señala que la mayor parte de los italianismos llegados al Plata son de tipo léxico y que proceden del italiano estándar, del italiano jergal, del genovés, de los dialectos meridionales y septentrionales. El genovés es el dialecto predominante en cuanto los inmigrados ligures se concentraron principalmente en el barrio de la Boca en Buenos Aires, centro de importantes intereses portuario-comerciales. A pesar que al final del siglo XIX llegaron a la Boca también inmigrantes del Véneto y de aéreas del sur de Italia, en el barrio se escuchaba hablar principalmente el dialecto genovés. La Boca, conservó la atmosfera y el idioma de Génova hasta mitad del siglo XX, cuando los antiguos habitantes de la Boca empezaron a mudarse en los suburbios de la Capital federal abandonando poco a poco los conventillos y las casas pobres (Gualco 1997:103-104). Junto al genovés, los dialectos meridionales fueron los más importantes debido a lo alto número de inmigrados provenientes de la Italia del sur a partir de principios de siglo XX. En el periodo entre 1905 y 1909 ingresaron en Argentina 81.622 sicilianos, 67.944 piamonteses y 61.103 calabreses (Cacopardo y Moreno 2000:67-68.). Para entender el aporte de los italianos al habla popular de Buenos Aires es de notable importancia la contribución de Meo Zilio y su investigación sociolingüística. Meo Zilio (1970:1-118) ha encontrado muchas palabras del *cocoliche* presente en la literatura argentina de la primera mitad del siglo XX. Meo Zilio en su trabajo «*El elemento...*» ha publicado un diccionario de italianismos. Muchas de estas palabras han

sido utilizadas por los italianos que hablaban cocoliche y en los sainetes. Cabe señalar que sólo algunas palabras individuadas por Meo Zilio, pasaron al habla popular porteña. En este trabajo hemos elegido de mostrar al lector algunas palabras y explicaciones del diccionario de Meo Zilio (1970) que en nuestra opinión, un porteño puede todavía entender y tal vez utilizar hoy en día: ALTOPARLANTE 'altavoz': ital. Altoparlante (M.Z 1970:2) APUNTAMIENTO 'cita': ital. Appuntamento. En Buenos Aires significa más bien, la acción de abordar a una mujer con propósitos de galanteo (Gobello) (M.Z 1970:4). ¡ATENTI! '¡Ciudadano!': ital. Attento, ha sido difundida por el tango *Atenti pebeta* (M.Z 1970:4). CAPO: 'jefe' ital. capo. Puede significar: 1) 'jefe; 2) persona que sabe mucho (M.Z 1970:11). COSÍ-COSÍ 'más o menos': ital. *cosí cosí*. (M.Z 1970:14). COSO (-A) 'tipo, individuo': ital. *coso* 'objeto cualquiera' (M.Z 1970:14). CREPAR 'morir': ital. Crepare (M.Z 1970:4). CUORE 'corazón': ital. cuore (M.Z 1970:15). CHAO "adiós": ital. ciao. Alterna con chau, variante genovesa. En Italia ciao se emplea como saludo de despedida y de encuentro, en el Plata, en cambio, su uso es más frecuente en el primer caso (M.Z 1970:16). DENTE 'diente'; se oye en la locución al dente 'a punto', aplicada al grado de cocción de la pasta o del arroz; ital. al dente. (M.Z 1970:18). DOMANI 'mañana': ital. domani, (M.Z 1970:18). FACHA BRUTA 'cara fea': ital. faccia brutta (M.Z 1970:22). FESTICHOLA 'fiestita': ital. Festicciola (M.Z 1970:22). LUNGO 'persona muy alta': ital. Lungo (M.Z 1970:28). MANYAR 'comer': ital. Mangiare (M.Z 1970:30). MATINA 'mañana': ital. Mattina (M.Z 1970:31). NASO 'nariz': ital. naso, Expresa siempre un matiz aumentativo e irónico (M.Z 1970:32). PIANADO: v. PANTAR. alternando con la variante jergal espantar (véanse en jergalismos): ital. piantare, plantarla. Puede significar: 1) 'irse', 'escaparse', 'abandonar, dejar, plantar' (M.Z 1970:38). TANO 'napolitano' y, luego, 'italiano': ital. Napolitano (M.Z 1970:44). YIRAR 'dar vuelta, girar, andar caminando': ital. girare. Ha sido difundida por el famoso tango *Yira-yira* (M.Z 1970:47). **Génovesismos:** AMURAR: genovés amurrâ "encallarse", 'clausurar una puerta'; 2) 'encarcelar, encerrar entre cuatro paredes'(M.Z 1970:49). BACÁN: genovés baccan 'patrón'. Tiene dos significados principales: 1) 'dueño de una mujer', 2)'persona rica, de vida fácil' (M.Z 1970:51). BAGAYO: derivado del plural. genovés bagaggi 'equipaje' 1) 'contrabandista' 2) 'mujer fea y de poco atractivo' (M.Z 1970:52). BERRETÍN 'capricho, manía': genovés berettin. DESCANGAYADO 'destartalado': genovés descancasciâ (M.Z 1970:60). DESCHAVAR: genovés descciavâ 'desclavar'. Significó ,primeramente, 'forzar una puerta', como en genovés, y luego 'confesar', 'cantar', 'relevarse' tal como uno es, relajarse, perder el propio control' (M.Z 1970:60. ENCHASTRAR (SE 'manchar (se), ensuciar (se)': genovés (y

otros dialectos sept.) inciastrâ (M.Z 1970:61). FAINÁ 'torta salada de harina de garbanzos cocida en el horno': genovés fainâ (M.Z 1970:64). FIACA: ital. general y genovés fiacca 'desgano, flojedad, debilidad' (M.Z 1970:64). FIGASA. Alternando con fugasa, fugazza 'pizza de cebolla': genovés fûgassa (M.Z 1970:65). MISHO(-A) 'pobre': genovés miscio (M.Z 1970:72). PASCUALINA (torta) 'pastel de hojaldre relleno de alcauciles o espinacas, huevo y requesón': genovés (torta) pascualina (M.Z 1970:74). PELANDRÚN(-A) 'perezoso': genovés pellandrôn (M.Z 1970:75). PERINGUNDÍN 'local de baile de baja categoría y dudosa moralidad': genovés perigordin, perigõndin, peringõndin (M.Z 1970:76). PESHETO 'pulpa de carne': genovés pescetto (M.Z 1970:76). PIBE(-A) 'muchacho, chico', alternando con 'pebete(a)': genovés (y otros dial, sept.) pivetto (-a) . También milanés pivé (y piva) (M.Z 1970:77). URSO, genovés òrso 'oso' y también 'huraño». En Buenos Aires se oye también con el significado de 'grandote (M.Z 1970:83). XENEISE, xeneixe, yeneise, 'genovés': genovés del cuadro del cuadro de fútbol Boca Juniors de Buenos Aires (recuérdese que el barrio de la Boca de Buenos Aires es un barrio de antiguos genoveses). También y más frecuentemente significa 'adicto (hincha) del club de fútbol Boca Juniors' (M.Z 1970:83).

Meridionalismos: COCOLICHE 'lengua mixta de italiano y de español, empleada por los inmigrantes italianos en el Plata'. Significa también 'italiano e la clase baja que habla dicha lengua' y 'máscara teatral o de carnaval que representa al italiano acriollado. Puede derivar de un apellido ital. como Cocoliccio.' Fue difundido por el homónimo personaje napolitano del drama criollo Juan Moreira, de Eduardo Gutiérrez, en la adaptación realizada por Pepino Podestá. El creador del tipo cocoliche es el argentino Celestino Petray, pero el que le aplicó, primero en broma y luego en serio, el nombre fue Gerónimo Podestá (M.Z 1970:88).

CUCUZA 'cabeza'cabeza ital. Merid. cucuzza (M.Z 1970:88). **Jergalismos:** APOLIYAR 'dormir, descansar, haraganear': ital. Jergal poleggiar (M.Z 1970:101). BATIR 'denunciar' y luego 'hablar': jerga fiorentina bàttere 'señalar' (M.Z 1970:102). BULÍN 'cama' ital. Jergal bulin; puede significar pieza amueblada donde vive el pobre con su compañera; pieza que tienen ciertos hombres para llevar a las mujeres' (M.Z 1970:104). CAMPANA 'el ayudante del ladrón, que da la alarma en caso de peligro': ital. jergal campana, difundido por toda Italia (M.Z 1970:106). ESCABIO 'bebida alcohólica' y, también, 'borrachera': ital. jergal scabbia, scabbio, scabi 'vino' . Puede significar también 'borracho'(M.Z 1970:107). FUNYI 'sombrero en forma de hongo' y luego 'sombrero' genovés jergal funzi 'hongos'(M.Z 1970:111). LINYERA 'vagabundo', 'conjunto de efectos personales'; ital. jergal leggera 'miseria', cruzado con el tipo piamontés linger (diminutivo: lingerot 'hombre pobre') (M.Z 1970:112).

MANYAR Además de 'comer' (ital. mangiare), puede significar: darse cuenta de las intenciones de los demás, comprender' (relacionado con el ital. general mangiare la foglia, genovés jergal mangiâ 'comprender','entender', 'ser competente en algo, entender de algo, conocer (M.Z 1970:113). MINA 'mujer', 'novia' y luego 'concubina que mantiene al amante', 'prostituta', véneto jergal mina , jerga boloñesa ménna, palermitano jergal mínula (M.Z 1970:115). MORFAR 'comer': ital. jergal morfa 'hambre'; morfía, morfea 'boca' (M.Z 1970:115). PICHICATA 'estupefaciente': ital. jergal pizzicare 'doparse de cocaína' (inicialmente significaba 'pulgara' (M.Z 1970:116). VENTO 'dinero', 'producto de una estafa': genovés jergal (y pop.) vento procediendo de la loc. andâ cõ vento in pōppa 'ir con viento en popa, tener suerte'(M.Z 1970:118).

Gracias al atento estudio de Meo Zilio podemos notar como muchas palabras lunfardas, es decir el habla popular porteño, proceden del cocoliche y muchas son de origen dialectal en cuanto la mayoría de los inmigrantes italianos no hablaban el italiano estándar sino diferentes dialectos.

5 Análisis de textos: diferentes tipos de cocoliche

John M. Lipski (2005:201) afirma que existen diferentes tipos de cocoliche, y nos muestra algunos ejemplos para valorizar su tesis: el primer ejemplo de cocoliche ha sido extraído de la comedia *El guardia 323* de Armando Discépolo: “¿No me conóscano? So Pascuales Ventricello, lo guarda. O ido a combrá todo esto pe que hoy cumple vende año la chica mía...”. Este tipo de cocoliche es más cercano a la manera dialectal de hablar de sur de Italia. Por ejemplo “combrá” está utilizado para decir “comprar” o “comprare” en italiano. En el centro y sur de Italia, en el habla popular, se ha la tendencia a eliminar las últimas dos letras del infinitivo, y a acentuar la última vocal como en “combrá”. El próximo ejemplo, extraído de la obra de investigación de Meo Zilio (1989:249 apud J.M. Lipski 2005:201), muestra la manera de hablar de los inmigrantes italianos después de la Segunda Guerra Mundial. El cocoliche utilizado en esta oración es más cercano al español: “...Io tomé la decisione de facerme un camino per la selva a machettazo limpio...”. Como podemos notar, esta oración se entendie bien aunque “decisione” “hacerme”, “per” son palabras mezcladas con el italiano. En el tercer ejemplo extraído de la investigación de Lavandera (1984:68 apud Lipzki 2005:201) Lipzki nos muestra un ejemplo de habla ítalo-argentina grabada de la realidad: “El hombre se interesó muchísimo e, ya había tomato informe, el dueño que me había tomato a trabajar estaba muy contento diche que yo muchacho é un muchacho que trabaja entontse el jombre me dijo..., dice sí, dishe, hacete valere, diche...”. Este tipo de cocoliche es lo que más se acerca de la realidad. Hay que distinguir entre el cocoliche de tipo caricatural que se ha utilizado en el teatro y el cocoliche del habla ítalo-argentina. Como afirma Carricaburo (1999.4)

el cocoliche real lo hablaban los inmigrantes, era su forma natural de expresarse con los otros, y el peso de las emisiones recaía sobre la lengua italiana o sus dialectos; en tanto que el cocoliche escénico surgía de autores y actores argentinos, hablantes de lengua española que tomaban como base su lengua e introducían en ella caracterizaciones fónicas y léxicas del italiano.

Fernando Sorrentino (2003) señala en su trabajo “Una Estafa en cocoliche” que en la literatura se encuentran muchos ejemplos de cocoliche, como por ejemplo en la obra *Moneda Falsa* (1907) del gran escritor uruguayo Florencio Sánchez (1875-1910). En esta obra el argentino Pedrín se finge un italiano un poco tonto para estafar al italiano Gamberoni mediante el cuento de la lotería. Pedrín está en complicidad con Lungo, Batifondo y con Carmen. La acción se desarrolla en un despacho de bebidas del suburbio de Buenos Aires:

Escena V (cuadro I): “PEDRÍN: ¡Buona sera! BATIFONDO: Fijate quién cae. CARMEN: Salute. LUNGO: De tebu. (Cambia una mirada de inteligencia con PEDRÍN). PEDRÍN: Un biquier de barbera. De cuel bon. (PEDRÍN acentuará un dialecto a elección del actor, manteniéndose siempre en su deliberado papel de imbécil). CARMEN: Servido. PEDRÍN: (Saboreando el vino). Non che male. Me dica, signora. ¿Dónde podría tomare le létrico per la estazione del Retiro...? CARMEN: ¡Para el Retiro! Espérese, que no me acuerdo. (Al grupo). ¿Por dónde pasa el tramway que va al Retiro? LUNGO: ¿A la estación del Retiro? PEDRÍN: (Acercándose). ¡Scusi! ¡Sí, signore! LUNGO: Tiene que tomar combinación. ¿Va para afuera usted? PEDRÍN: Scusi. Sí, signore. A Gálvez. GAMBERONI: Riverito, signor mío. ¿Siete da Gálvez? PEDRÍN: Sí, signore. GAMBERONI: Io son estato tre volte a Gálvez. Conocí un certo..., un certo, ¿cómo si chiama? ¿D’Andrea? PEDRÍN: ¿Il calzolaio? GAMBERONI: Ma no, un figlio de la madona qui fa il procuradore. PEDRÍN: ¡Per Dío! Lo conozco. Cuelo que arrangia li afari nel cuez de paz. Siamo tanto amici. GAMBERONI: ¡Bravo! Si sieda, paisán. ¡Che tempo per prendere lo tren! ¿Cóme va la cosecha a Gálvez? PEDRÍN: Mica tanto buona. La langosta, e la helatas. GAMBERONI: E un anno cativo... Ma siéntase, paisán. Aquí siamo in armonía. Cosa pillate... ¡Padrona! PEDRÍN: Ma grazia, grazia. Olí il mio bichiere. GAMBERONI: Non faccia complimenta. Padrona, sempática; li porte il suo bichiero. PEDRÍN: (Sentándose). ¡Scusi!... GAMBERONI: Cuesti son amici, compañì cregollos, buenos muchachos. Si parlaba de la nostra patria. PEDRÍN: ¡La nostra Italia, paisán! GAMBERONI: ¡Evviva Italia, paisán! PEDRÍN: Ya lo creo. ¡Evviva!... GAMBERONI: ¡Salute!

En este dialogo es interesante notar que Gamberoni, a pesar de ser italiano, no se da cuenta de que Pedrin es argentino. Este fenómeno Sorrentino¹⁴ lo explica señalando que muchos inmigrantes italianos eran analfabetos y hablaban solo el dialecto de su región o de su pueblo desconociendo el italiano estándar. En palabras de Sorrentino este fenómeno lingüístico muy importante tiene como consecuencias, “*que un genovés y un siciliano no conversaban entre ellos en italiano ni en sus incomprensibles dialectos excluyentes, sino en la lengua franca que les brindaba la nueva tierra, y que no era otra que el español argentino, en mayor o menor medida degradado a cocoliche*”. El recurso al cocoliche ha sido útil a los italianos no sólo para comunicar con los locales sino para comunicar entre si. Existe una multitud de cocoliche, manifestaciones que traen origen desde los distintos dialectos italianos al español hablado por los italianos en Buenos Aires. En el próximo capítulo mostraremos, a través el estudio de algunas oraciones extraídas de textos teatrales, algunos tipos de cocoliche.

¹⁴ Sorrentino, F. (27 nov.2003) Un estafa en cocoliche en *El Trujáman*, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/trujaman/antiores/noviembre_03/27112003.htm

5.1 El cocoliche en el sainete

Tras un largo trabajo de investigación hemos constatado que muchos sainetes están caracterizados por el habla caricatural del italiano en su intento de hablar español. Después una atenta lectura hemos elegido de mostrar al lector partes de texto donde los personajes utilizan el cocoliche para comunicar. Después de cada obra hemos comentado algunas palabras y oraciones e intentado distinguir el tipo de cocoliche que se ha utilizado.

5.1.1 Cocoliche del italiano estándar

Los disfrazados (1905) de Carlos Mauricio Pacheco

“ Osté me parece mecor que los otro... Míreme bien. Haga er favor. Yo soy in zonzo, ¿eh? Mire come me tratan la quente... Osté lo sabe, mi moquier é mala, é mala como una fiera, e me engaña co otro hombre, e sa ríe sa ríen los dos, sa ríen perquè yo soy un stúpido. Todos sa ríen e me miran co desprecio perquè yo no grido, perquè yo miro l'humo, siempre, siempre así... . E soy un póvero disgraziato que no tengo fuerza per gridar come un leone. ¿sabe? E mordere con toda la rabia que tengo...» (apud Susana Marco., Abel Posadas, Marta Speroni y Griselda Vignolo 1974:411)

El cocoliche utilizado aquí es más cercano al español y es una mezcla de italiano estándar y de español bastante fácil de entender. El hablante habla bastante bien el español aunque se puede entender que es italiano. El hablante quiere decir “gente” pero no consigue a decir la “jota” y convierte la palabra en “quente”. En la palabra “moquier” el hablante no consigue a decir la “ll” porque como la “jota”, la “ll” es una letra que no existe en el alfabeto italiano. El hablante utiliza palabras italianas, probablemente sin darse cuenta como por ejemplo “stúpido” en lugar de “tonto”, “disgraziato” en lugar de “desafortunado”.

El payo roqué (1927) de Alberto Novión

REBAGLIATTI—No sé si el señor dueño de casa tendrá el gusto de conocerme. Yo soy Francisco Rebagliatti. Constructore... De nacionalidá italiano. ¡Temperamento nervioso! (p.24)

REBAGLIATTI.—*¡Yo tambiene! (p.24)*

REBAGLIATTI.—*Me dique; está reconocido per todo lo filósofo que la mujer e más otaria que el hombre, y si es más otaria, ¿qué tiene de particular que un hombre engañe a una mujer? (p.25)*

REBAGLIATTI.—*Lo desculpo porque mi indignacione no é tanta per lo veinte centavo, mi indignacione é porque tengo la seguridad que mi mujer todavía está metida con eso sinvergüenza. (p.26)*

Rebagliatti no habla dialecto y parece conocer el italiano estándar. Utiliza un cocoliche más cercano al español. Como podemos notar, se entiende que el hablante es italiano porque cuando habla a veces elimina una consonante como en “*nacionalidá*” y como suelen hacer los italianos que intentan hablar español añade una vocal a una palabra que termina en consonante, por ejemplo en “*indignacione*”. La particularidad de este fenómeno se debe al hecho que en italiano las palabras no terminan nunca con una consonante.

El Guardia n.13 (1924) de Cesar Bourel

PASCÚAZZO.—*¡Trin, trin, trin! Deténganse. ¿Non vede que he tocado parada de peligro? (p.3)*

PASCUAZZO.—*Hime heche tanta macana. E qué figlio papa no hano salito; todo pelandrune (p.4)*

PASCUAZZO.—*No importa... sonó tranvía autótono. Allí no comandano l'inglese. Lo inglese, ¿say?... que hano robato a lo gayego el piñón de Gibraltar. Lo partí pel medio. (p.4)*

PASCUAZZO.—*Se osté é rengolay, yo songo italiano. Así que le ruego me suspenda lo corte. (p.7)*

PASCUAZZO.—*(Dando un salto y acercándosele.) ¿Cume dice? ¿Cume dice? (p.10)*

PASCUAZZO.—*E yo sé qui é el dueño. Aquí está la direzione. Cosé Aníbal Bustamante. Calle Jio... Jio... 1382... El é lo propietario e yo ho risuelto devolverlo perché veo fantasma per toda parte... E además, ho pensado... (Llora a chorritos.) Se il que lo perdió era in póvero gallego que tenía acá toda su economía... Se era un póvero italiano, padre de catorce hicos... cume yo? (Llorando a lágrima viva.) E no me aflico. Después me van a dar una recompensa... Ustedes saben que el chofere*

Ferrari, ha encontrado una balija con 25.000 pesos de alhacas e la devolvió?... Ahora le van a regalar un automóvil... A mi me van a regalar un tranvía. (p.10)

PASCUAZZO.—¡Qué moquier macanuta!.. . Te prefiere un marido escrucante a un marido decente de rabo a cabo. (p.11)

Lo que se destaca en el cocoliche hablado por Pascuazzo son algunas palabras que se desarrollaron en el habla popular del Río de la Plata y en las letras de tango como por ejemplo “pelandrún”, que encontramos también en el famoso tango del 1926 *Muchacho* de Celedonio Flores: “*Decime, si en tu vida pelandrúna*”... En italiano existe la misma palabra “pelandrona”. Este tipo de cocoliche es más cercano al español, con influencia del italiano estándar. Tal vez Pascuazzo ya ha vivido algunos años en Argentina.

Fabrica de estrellas y cuentas claras (1919) de Pablo Podestá

ITALIANO 2. — ¡Cinque! (p.13)

ITALIANO 3. — ¡Sette! (p.13)

ITALIANO 1. — ¡Tutta la murra!

VICENTA. —Hágano el servicie do no metere; anto escándalo. ¡Juego de gente brutal! (p.13)

ITALIANO 2. —Non facciano caso, siga la murra, (p.13)

VICENTA. — ¿No me haga caso? Grita otra vez, te voy a enseñare como la campana! (Va al mostrador, sirve a Pampillón) (p.13)

PAMPILLON. —Bochincheros los italianos! (p.13)

Este texto es interesante, porque muestra como los italianos jugaban a un juego antiquísimo, que se difundió desde la antigüedad en varios países y que tuvo éxito en Italia desde la edad media que se llama “murra” que es un juego de manos que trata de acertar el número de dedos mostrados entre dos jugadores. Los italianos hablan un cocoliche que se entiende bien, una mezcla de español y de italiano estándar. Las dos oraciones “*non facciano caso*” y “*no me haga caso*”, significan lo mismo. Sólo que la prima utiliza el verbo italiano “fare” mientras que la segunda utiliza el verbo español “hacer”.

La Rival De Greta Garbo (1932) J.O. Sosa Cordero y M.A. Meaños

GAMBERONI— Naturalmente; tutti non estano preparato per comprendere questa manifestazione di bel cantos. (p.1)

GAMBERONI—Bene; fatta la introduzione, nosotros se haceme humareda. (p.3)

GAMBERONI. —Con permiso... e perdone la importunancia... ¡Dío me guarde! Qué' bárbaro soy. (p.3)

GAMBERONI. —No, muquer; con la virulencia non conseguíremo niente. (p.20)

El cocoliche utilizado aquí, es un cocoliche fácil de entender, que utiliza muchas palabras del italiano estándar como “*naturalmente* (por supuesto), *tutti* (todos), *preparato* (listo) *per* (por), *manifestazione* (expresión) , *bene* (bien), *fatta* (hecha), *niente* (nada)...” y palabras mixtas, por ejemplo “*con permiso*” en lugar de “con permiso”, “*non estano pronto*” en lugar de “no están listo”... Parece un cocoliche hablado por inmigrantes italianos de nivel social más elevado, porque Gamberoni en su intento de comunicar en español no utiliza el dialecto sino el italiano estándar.

El centenario (1910) de Camilo Vidal

COCOLICHE: Yo me chiamo Cocoliche e sono napoletano. (p.54)

¡Alto timonero!...il buque se inclina per il costato e il mare si agita forte e mi aminaccia il naufraggio. (p.54)

Mi fá, que tembla la Terra e mi fá qui sono un pavo...Já, já, já, já, já...Mi pare qui sono un picco briacco. (p.54)

...¡Sagramento! Yo non posso andare un paso. (p.54)

La mia molle, Catalina, in casa m'está aspetando, ma senza luce, que el sai, que yo arriveró alumbrato. (p.54).

COCOLICHE: Hó perduto chelche cose. (p.55)

Cocoliche es napolitano pero parece hablar el italiano estándar. Este texto es una típica mezcla del italiano estándar con el español: “*La mia molle, Catalina, in casa m'está aspetando*”, en italiano se dice “*Mia moglie, Catalina, mi sta aspettando a casa*”; en español

significa “mi mujer, Catalina, me está esperando en casa”. “*Hó perduto chelche cose*” significa “he perdido algo”, en italiano se dice “ho perso qualcosa”, en español “he perdido algo”. En su intento de hablar español el hablante mezcla palabras del italiano estándar con el español.

5.1.2 Cocoliche de origen dialectal

A' Festa de Sant'Angela (1933) de Julio C. Traversa

CHIAPARIELLO. —Gennaro... ¡Come hablas lo spañuolo! (p.10)

GENNARO. —... Cuasi a la perfeccione. (p.10)

CHIAPARIELLO. —E yo tambiene. Me gai preocupate. Mai leite toda la novela di Don Quisciótte. (p.10)

CHIAPARIELLO.—Lo diró in gallego. Don Quicotte... cu la cotta nel medio... Ca... que... quí... co... cu... (Pronunciando mal la jota). ¿Ves, cómo lo digo viene?... ' Era lo más dificultoso... Una cacca di fósforos... dos caccas de fósforos... tres. (p. 10)

CHIAPARIELLO.—Imme... (Riéndose). Cuando se pote... dico si poede chamuyare nel nostro idioma, que sensazione di placer si proeba... Perque, lá. a Nápoli... (p. 10)

GENNARO.— ... O sangue e San Yennaro... ¡Un chiste! Na burla... ¡Bueno! Presto que los invitados estanno per llegá... e que todo sia pronto... ¿Stai cuntenta? (p.16)

GENNARO. — (Riese). E... soy yeloso... Te voliu tantu bene... que sería capache de vendé l'ánima al diablo pe té. (p.16)

GENNARO. —A nada... Por decir... nada más que por decir. (A todos). Pero aquí, no hay alegría). (Llamando). Mamma, vene acá. (Sale Abuelita). Resta un poco cun nuie. Dopo cuando vamos a la iglesia por el bautismo, prepararás la comida. (Al Director). Direttó... Fatemí ricordá i nostri tempi. (p.23)

GENNARO. — ¡Un momento! (La orquesta se calla). ¡Mamma! Fachite vedé a sta yente, qué sangue avete ancora, ¡Chiapariello! Vamos. Vene acá... Baila con mamma. (p.23)

En este texto podemos notar como Chiapariello habla en cocoliche. “*dico si poede chamuyare nel nostro idioma, que sensazione di placer si proeba... Perque, lá. a Nápoli...*” Gennaro

utiliza una manera de hablar típica de Nápoli “*¡Mamma! Fachite vedé a sta yente, qué sangue avete ancora... ¡Chiapariello! Vamos. Vene acá... Baila .con mamma...*” en italiano se diría “Mamma. Fate vedere a questa gente che sangue avete ancora. Chiapariello! Andiamo, vieni qui. Balla con mamma” y en español sería “Mamma. Muestre a esta gente que sangre que usted tiene todavía. Chiapariello. Vamos, ven aquí. Baila con mamma”. Es de interés notar que Gennaro utiliza coma forma de respecto la segunda persona del plural. Cuando él dice “*fachite*” utiliza el verbo italiano “fare”, “hacer”, o mejor el verbo dialectal “facere”. En italiano estándar, como en español, se utiliza la tercera persona del singular como forma de respecto, pero en el sur de Italia, la tendencia es de utilizar la segunda persona del plural, en este caso “*fachite*” “*hacéis*” en italiano estándar “*fate*”. Esta manera de hablar muestra con seguridad que el hablante es del sur de Italia y en su intento de hablar español mezcla maneras de hablar probablemente de Nápoli, con el español.

LAS QUINIELAS (1924) de Alberto Vacarezza

DON NICOLA.— ¿E per qué no me lo hai dicte antes? Qué gile hay. Ahora lo comprendo todo... Má quiene se había pensado de seré esto brigante. Pero la mochacha é buona... E dígame la veritá, Pascualito. Olvídate que songo to padre, e hablame come a un amigo sinchero, ¿osté la quiere a la galleguita? Piénsalo bien. (p.6)

DON NICOLA. — ¡Arriba la mano, hai dicte, o hago una masacre générale de gallego e checo eslovaco, per la Madona! (p.7)

DON NICOLA. —Viene con me... ¡figlia mía! E non llore, non llore... Ahora so marito é Pascuale. E yo songo so padre... no padre que la quiere mucho e la va a defenderé contra todo lo que quierano gacerlo male a la linda hijita mía. ¡Ma dígame una cosa! ¿Osté está contenta con esto nuevo papito que le ha dado Dios? (p.11)

DON NICOLA. —Sí; francamente yo también lo siento mucho. Porque so padre non é malo. E yo siempre lo haye dicte. Al fondo: Lu gallego é bueno. Illo non tiene la culpa. Lo gallego e lu taliano, se peliamo siempre perché se queremos mucho. Ha sido esto canalla de Krandle, hijo de mala raza, aquillo que ha venido a trastornarle el seso con la cañola. Pero no importa. Esto que le ha pasato ahora a so padre le va a serviré per darse cuenta mejore de que no é solo la plata lo que vale al mondo. . . Lo que máse vale al mondo, e la moraletá, sí señor, la moleta, y si alguno de la concurrencia no está de acoerdo con el pensáinto mío, que sube al ringo. (p.12)

CATERINA. — ¡Eh!, ¿ma qué están fachendo cá? ¡Necola! ¡E tú. Figlio mío! ¡llame a pillare qualche cosa! ¡Vene cá, figliola mía». (p.15)

DON Nicola. — ¡No, Caterí! ¡Ora iame a fá una balata tuti cuante e poi andaremo a mangiá una buona macarronata! Ué, guaione, toca lo shemetongo. (p.15)

En este texto, el cocoliche utilizado es de fácil comprensión aunque la manera de hablar nos muestra como los personajes son del sur de Italia, seguramente de la región de Napoli. Caterina dice “*¡llame a pillare qualche cosa! ¡Vene cá, figliola mía*” en italiano estándar sería “*andiamo a prendere qualche cosa, vieni qui figlia mia*” y en español “*vamos a tomar algo. Ven aquí, hija mía.*” “*Llame*” viene del verbo “*llamme*” es una versión españolizada del verbo *andare* (ir) che in napolitano se dice “*jamm*” y se lee *llamme*. “*Illo*” es una palabra del dialecto de Napoli y significa “*aquel*”. En italiano estándar se dice “*quello*”. “*Pigliare*” es napolitano y se lee “*pijare*”; en italiano se dice “*prendere*”, “*tomar*”. “*Guaione*” en una palabra napolitana y significa “*Chico*”; en italiano estándar se dice “*ragazzo*”.

Una vez en un boliche (1918) de Alberto Vacarezza y Juan A. Caruso

CHICHIBIOLA. —Se ha ito al puerto a buscare a uno miembro de la familia que viéneno de l’Italia. (p.2)

MINGO.—Por la esquina de Guatemala venían una punta de grébanos con muzzarella al hombro. (p.5)

CHICHIBIOLA.—Come el Otello... A mí no me gusta que mi mojiere afile con todo el mundo. Que afile con tres o cuatro, non digo nada... ¡Pero con todo el mundo no, per la madona! (p.6)

VITTORIO. — (Desde afuera.) Vieni cuá, figlio mío... ¡Quista e a casa nostra! (p.7)

ROQUE.— (En el abrazo.) ¡A marona du Carmine, ti vo fá compá cen anni! ¡Chicho, guarda! Cuesta e María Rosa, tua zita... (p.7)

CHICHO. — (La mira deslumbrado) ¡Oh, vérgine mía! ¡Cuánto e bella! (p.7)

...ROQUE. —María Rosa... Cuesto e Chicho, tuo namurato. (p.7)

ROQUE. —Ma, dátisi un abbraccio... cosí., cosí. (p.7)

ROQUE. — ¡Dami u curtiello, o detto, managia l’anima túa! (p.15)

FILOMENA. -*Stá bene, guagliona... lame a prendere la chicolata. (p.18)*

ROQUE. — *¡Vattine a intra, o detto! Ca quisto uomo ha da parla co mé. (p.18)*

ROQUE, — *¡E io vi giuro, que primo que sía vostra l'amazzo pe la sangüe de San Genaro! (p.18)*

En este sainete de Vacarezza el cocoliche utilizado es una mezcla de dialecto del sur de Italia y de español. En los diálogos entendemos que los personajes son de la región de Napoli. FILOMENA. “*Stá bene, guagliona*”... “*Guagliona*” es una típica palabra del dialecto napolitano para decir chica. “*En la sangüe de San Genaro!*” Roque se refiere al santo patrono de Napoli, San Gennaro. También la manera de hablar es típica del dialecto napolitano. Algunas palabras utilizadas en este texto son palabras que han sido utilizadas en el lunfardo. “*Grebano*” significa “italiano”, “*afilar*” significa flirtear, “*Guarda*” significa “mira”.

El Guarda 323 (1920) de Discépolo y De Rosa

D. PASCUAL. *¡Cómo! ¿No me conóscano? So Pascuale Ventricello, lo guarda. Vivo aquí. O ido a combrá todo esto pe que hoy cumple vende año la chica mía, e quiero convidare a lo novio, que va a tocarle la serenata esta noche. ...¿Lo pasajero? ¡na Babilonia! ¡E na Babilonia co ada tipo oregonal, estragordenario! ... (Imita a una genovesa) “Bel homu, ¿nu semu arrivau ancu a Castelli?” (El) “Ma, señora, se istamo a Quindino’ Bocayuva” (Ella) “Ma ¡tocu dun be... nardu! ¿No tou dito? ¡Fa me zúa que so a aspetá! ¡Láshema anda! ¡Poshi tú schiupá!” (p.10)*

Aquí el hablante hace un imitación de una genovesa “*Bel homu...*” Podemos constatar como los italianos hablaban especialmente el dialecto y sólo los italianos instruidos que emigraron a Argentina hablaban el italiano estándar. Podemos afirmar que han sido especialmente las palabras de origen dialectal italianas las que han afectado más el habla popular del Río de la Plata.

Cuentos (1906) de Fray Mocho

-Merá! Nun gomprate chalchicho 'ggi!... Nun é buona per náida! (p.4)

-Mera...! Roba fina, cuesta...! Mó...! Li chorichi non si fanno gun artigoli di pero...! Cuesto si po mangiare comi-ti-lo dico! —... Ti prechisa chorichi...! Lo só bene!.. L'altra ruba non é buona, te l'ho deto! (p.4)

Pascalino es “uno de nuestros calabreses más distinguidos y al mismo tiempo el verdulero más popular del barrio de la Piedad, cuyas calles recorre diariamente con su carrito de mano, desempeñando alternativamente el papel de caballo de tiro y el de comerciante al menudeo...” Fray Mocho, ya en el 1906, empieza a utilizar el cocoliche en algunos de sus cuentos, como en “Pascalino”, y nos deja un testigo histórico de la presencia de los italianos en el Río de la Plata y en este caso de los calabreses que hablan un dialecto bastante diferente del napolitano. Es importante esta diferencia porque en algunos estudios antecedentes sobre el origen de los italianismos, escritores y buscadores, no conociendo los dialectos italianos, han simplificado la etimología, definiendo una palabra de origen meridional italiano, como palabra del sur de Italia a pesar que los dialectos en el sur de Italia son muy diferentes en la etimología de las palabras, en la manera de hablar, en la entonación, y en la pronunciación. Este es un campo de estudio todavía poco explorado que necesitaría más investigaciones para formular de manera todavía más específica los diccionarios del habla Argentina. En nuestra opinión es importante que existan estudios sobre la influencia de cada uno de los dialectos italianos en el habla popular de los argentinos.

Gaitano Cantalessa (1928) de Julio C. Traversa

GLORIA. — ¡üffa!... ¡Basta... por Dios! (p.2)

FILIPPO.- ¡Pronti! (p.2)

SOPRESSATA. —.Pascuá... Pascuá... A pizza... a pizza, ¡ Manayia a l 'ánima qui ta stramorto! (p.3)

GAITANO. —Se a mamma bella, le dichimme que non poede manyá... se moere di repente... En fine... déqueme a mí, dottore... Haré todo lo impossível. (p.4)

PASCUAL. —Atenti ai piatti. (p.5)

MAESTRO.- Senza vergoña... Come se me dasse da manya gratis. Yo. Primo maestro del futuro chélebre tenore. (p.6)

GAITANO.—Stai parlando in yaponese... No comprendo manco na parola. (p.7)

GAITANO.—... San Yennaro Benedetto!... Yo creo que está claro como l'acqua cristalina que cade del firmamento. (p.10)

GAITANO. —...Todos nosotros los gringos, como nos dícono ustedes los criollos, e non per ofendernos, come decía, todos los italianos, tenemos nel temperamento algo de artistas. Sentimentali per nacimiento... En mi pueblo, de ciento cincuenta habitanti, tenemos una banda de quince ostromentos... El zapatero e il direttore. (p.10)

En la oración “Pascuá... Pascuá... A pizza... a pizza, ¡Manayia a l'ánima qui ta stramorto!...” el hablante en su intento de hablar español utiliza el napolitano; podemos adivinar que Sopressata es de Nápoli. La expresión vulgar “...a l'anima de chi t'é morto” es muy utilizada en el habla popular de Nápoli. En la oración “Se a mamma bella, le dichimme que non poede manyá... se moere di repente..., En fine... déqueme a mí, dottore... Haré todo lo impossibile” hay una mezcla de dialecto napolitano y de español. Podemos notar también como Gaitano utiliza una expresión colorida “San Yennaro Benedetto”. San Gennaro es el santo patrón de Nápoles. Es interesante notar como el sonido italiano “ge” ha sido transcrito con la “ye”, para expresar un típico fenómeno fonético argentino. En estas oraciones se hallan algunas palabras que han sido utilizadas en el lunfardo y en las letras de tango. “Atenti” “cuidado” que ha sido utilizado en el tango *Atenti pebeta* y “manya” “comer” del italiano estándar “mangiare” o de dialectos del centro y del sur de Italia “manyar”.

La muñeca de la gringa (1932) de Julio C. Traversa

ITALA. —Pasta sciutta ca pommarola in goppa'... e parmeyano...U sachíu di memoria, cumpá... ¡E accussi state! (p.3)

EPAMINONDA. — ¡Epa! ¡Te has vuelto locatelli? (p.8)

GABRIELE.- Cumpá Epaminonda. .. Sotto stanno y forastieri. . . ¿Qué fachimme? (p.8)

EPAMINONDA. —Que passino. Que entrino. ..ahí. . . Itala...Itala....Han llegado del verbo llegare i pensionisti... Presto... vieni. (p.8)

DANTE. — ¡Oh! Ma lascia que ti veda un poco. (p.8)

“DANTE. —E la verdad. Vedi que yo también hablo lo spagnuolo. Estuve varias veces nella terra di don Quisicotte. (p.9)

DANTE. —Richeveti le tue carte. Ma da tre mesi non ho saputo di té niente’ Come van los negocios. ¿Bene? ¿Si fá denari? ¿Qui é cuel vequio? ¡Ah... pardon!... Era lo que debía háberte preguntado...Dimmi... ¿e la pichina? (p.9)

DANTE. — (Le tapa la boca). ¡Zitta! Capisco. Comprendo. (p.10)

En el habla de Itala podemos adivinar a través el uso del cocoliche de origen dialectal del sur de Italia, que Itala es de origen napolitana “*Pasta sciutta ca pommarola in goppa’... e parmeyano...U sachú di memoria, cumpá... ¡E accussi state! ...*” Esta forma de hablar es típica de la ciudad de Napoli, donde todavía hoy en día se utiliza orgullosamente el dialecto en el habla popular de la ciudad. Este oración significa “pasta con tomate arriba y parmesan, lo se de memoria, amigo”, en italiano estándar sería “*Pasta con pomodoro in cima e parmigiano, lo so a memoria, amico*”. “*¿Te has vuelto locatelli?*” Esta oración es interesante para nuestro estudio porque Epaminonda utiliza “locatelli” para decir loco. “*Locatelli*” es una palabra que no viene de loco español sino de Locatelli, un personaje que se volvió famoso en Argentina. Gobello (1977:122) define “Locatelli” “loco”, “*por juego paronomástico con el apellido del aviador italiano Antonio Locatelli, que en 1919 unió el Atlántico con el Pacífico*” Esta expresión es una expresión que los mayores conocen muy bien y saben lo que significa aunque no se utiliza casi más.

Noiatri zeinexi semmo cosci de Alberto Y. Weisbach y Raul Doblás (1924)

BEPPO.—A los veinticinco era contramaestre. Nunca fuí manya e dorme, come osté. Después, cuando los pobres viecos se fueron, me vine a América (p.1)

GIANNINA.— ¡Lasha esta o fiyo! Hay que tener un poco de consideración. ¡Son cóvenes!.. (p.2).

BEPPO.— ¡Pelandrun’. Sensa vergüeña... Guasta brague (p.2)

GIANNINA.—E ben. Finishela de una volta (p.2)

BEPPO.— ¡State shito allúa! (p.2)

Los personajes parecen tener buen conocimiento del español aunque mezclan palabras italianas y dialectales. El título de este sainete, *Noiatri zeinexi semmo cosci*” es genovés y significa “Los genoveses somos así”. Aquí aparecen dos palabras que se convirtieron en palabras lunfardas y fueron utilizadas también en las letras de tango: “*manyar*” “comer” y “*pelandrún*” “perezoso”. Otro fenómeno lingüístico es la dificultad para un italiano de decir la “jota” porque es una letra que no existe en el alfabeto italiano. Los personajes dicen “*cóvenes*” y “*viecos*” y cambian la “jota” con “c”. “*Finishela*” y “*state zhito*” son palabras italianas y quieren decir “termina con eso” y “cállate”.

5.1.3 Cocoliche: mezcla de italiano estándar, dialecto, y español.

¡Facha Tosta!!! (1927) de Alberto Novión

PIETRO. — ¡Bueno, basta! ¡S’acabó!. . . Hay que cambiare el disco. ¿Osté no tiene otra cosa c’hacere que pasarse el día buscando camorra? (p.2)

CATERINA. — ¡Bon giorno! (p.3)

NICOLA. — Bon giorno a mattina (p.3)

PIETRO. — Non dico niente. (p.3)

OLA. — Andiamo a o Porto, c’arriba mío figlio Genaro. Mío poi ero figlio tanto bueno ragazzo, non pensa piú ca laborare, pe suei padre e pe la sua anamorata. (p...3)

CATERINA. — ¿Estay contenta, Carmela? ¡Cume non vai stá!... ¡Sete anni que non vede a la tua pazione! Da quile giorno qui chi salutiamo a Bono Saria, a l’hotele d’inmigranti. ¿T’acuérdase?... Tu t’hay andato pe la provincia. . . a la parte mase lejo de Santa Fe. Nui vinime a quiste Porto de mare tanto lejo de Buono Saria. Gracia a Pietro que ne aiutó e trabacame tutti cuá, nun tanto felice cume cuande si trobábamo ne Talia ma non se potimo aquejare. Ahora venise tu cu nui pe amogliarte cu Yenaro. ¡Qué piachere! . . . ¡Qué felice que andiamo a sere tutti! (p.3)

NICOLA. — ¿Qué lo sá! La vita de gli huómini e cume la resaca. Vene la mare de repente, te lassa tranquilamente sopra la playa. . . viene la creciente de repente e te ne fai andare pe n’atro mare. ¡Qué lo sá! Nunca potimo diré aquilo que iamo a fare domani. Na tormenta, nu cambio de vento, te ne fai andare tutte la edée a lo diávolo. Je, je, je. (p.3)

En este sainete lo interesante para nuestro estudio es el aspecto lingüístico y la utilización del cocoliche para comunicar. Elegimos algunos ejemplos: “CATERINA. — *¿Estay contenta,*

Carmela? ¡Cume non vai stá!... Sete anni que non vede a la tua pazione! Da quile giorno qui chi salutiamo a Bono Saria, a l’hotele d’inmigranti. ¿T’acuérdase?... Tu t’hay andato pe la, provincia... a la parte mase lejo de Santa Fe...” Es un cocoliche más cercano al italiano que al español, caracterizado por algunas formas de hablar típica del sur de Italia. Intentamos una traducción en italiano “ Sei contenta Carmela? Certo che lo sei. Sono sette anni che non vedi la tua passione. Da quel giorno che salutammo Bono Saria, a l’hotel degli immigrati. Ti ricordi? Tu sei andata in provincia, nel punto piu lontano di Santa Fe”. En español es “Estás feliz Carmela? Claro que sí. Son siete años que no ves a tu pasión. Desde el día que saludamos a Bono Saria, en el hotel de los inmigrantes. ¿Te acuerdes? Tú te fuiste en provincia, en el punto más lejos de Santa Fe. Que feliz que vamos a ser todos”. La oración “*Qué felice que andiamo a sere tutti!* es una oración muy interesante porque Caterina utiliza el futuro próximo hablando casi en italiano. Lo interesante es que el futuro próximo en italiano no existe. En “*Andiamo a sere*”, “*andiamo*” es italiano y significa vamos, del verbo “ir” “andaré”. “*A sere*” está utilizado aquí para decir en español “a ser”. En italiano estándar se diría “a essere”. Aquí podemos notar que el hablante añade una “e” al verbo “ser”, porque en italiano los verbos al infinito terminan con una vocal. Esta oración es una perfecta mezcla de español y de italiano, no sólo en el léxico pero también en la sintaxis. En estas oraciones escogimos algunas palabras que se hallan hoy en el *Diccionario del habla de los argentinos* (2008) como “*buscar camorra*” “*buscar pelea*” y “*Laborare*” “trabajar”.

Moneda falsa (1907) Florencio Sánchez en Jorge Cruz. Edición 1966.

Gamberoni: Qué imborta. Cuando si encontra dei veri amici. (p.151)

Gamberoni: ¡Quisto è nu bello parlare! ¡Bebiam! ¡Uh! ¡Padroncita Carmen! (p. 151)

Gamberoni: Un altro amico. Chiamátelo. (p.151)

Gamberoni: Escusate. (p.151)

Gamberoni: Salute a voi e a questa nobile compañía. Tome asiento. ¿Cosa pigliate? ¿Un vasito de vino? (p.152)

Gamberoni: Non facite complimente. Oggi siamo tutti in armonía. (p.152)

Gamberoni; Finalmente. ¡E viva la padrona! (p.152)

Gamberoni: ¿Ca i ditte? (p.152)

Gamberoni: ¡Bella guagliona! ¡Nu bello tuquetto e mullera! ¡Bebiam! (p.152)

El personaje Gamberoni parece conocer muy poco el español. En español dice “*tome asiento*” y “*un vasito de vino*” y otras pequeñas palabras. Su habla está caracterizada por una mezcla de italiano estándar y de dialecto napolitano. “*¡Bella guagliona! ¡Nu bello tuquetto e mullera! ¡Bebiam!...*” significa en italiano “bella ragazza! Un bel tocchetto di donna. Beviamo,” es decir en español “¡Qué chica guapa! Qué pedazo de mujer. Bebemos.” “*Guagliona*” es una típica palabra del dialecto napolitano para decir chica.

Todo tranguay que camina v’a parar a la estación (1926) de Florencio Chiarello

VICHENZO. — ¡Asasinone! ¡villacone! (p.4)

VICHENZO. — ¡Súbito, súbito!.. .Pe san Yusepe! (p.4)

VICHENZO. — ¿Ma se po sapé pe qué cosa ta menato? (p.4)

CONCHETA. — ¡Svergoñato! (p.5)

CONCHETA. — ¡Canalla! ¡Facha bruta! (p.5)

CONCHETA. —Perqué yo non volio que tu fai el amore a la filla mía... perqué Pascalicho es un partido mañifique y tu si nu attorando. Y yo, y el mío marido, siamo pobres e non podemos trabajar más y Pascalicho tiene plata. (p.5)

Los personajes Vincenzo y Concheta hablan en cocoliche. Lo interesante es que como otros textos el cocoliche usado aquí es una mezcla de italiano estándar, de napolitano y de español. “*Perqué yo non volio que tu fai el amore a la filla mía... perqué Pascalicho es un partido mañifique y tu si nu attorando. Y yo, y el mío marido, siamo pobres e non podemos trabajar más y Pascalicho tiene plata.*” En italiano se dice “perché io non voglio che fai l’amore con mia figlia...perché Pascalicho è un buon partito e tu sei un disperato. E io, e mio marito, siamo poveri e non possiamo lavorare piú e Pascalicho ha molto denaro.” En español sería “porque yo no quiero que tu hagas el amor con mi hija, porque Pascalicho es un buen partido y tu eres un desesperado. Y yo, y mi marido no podemos trabajar más...y Pascalicho tiene dinero”. En este texto se utiliza la expresión “*facha bruta*” que significa persona de aspecto desagradable. Esta expresión ha sido utilizada también en el lunfardo, y es un testigo de cómo muchas expresiones del cocoliche han sido incorporadas al lenguaje popular de Buenos Aires.

Don Pascual Vermicelli (1929) de Carlos R. De Paoli

D. PASCUAL. — ¿Ma primero ma deciano ca era no chancho ca no me bañaba... Ahora ca no me baño, me dícono ca no tengo vergüenza? Sonó locos, ostedes? (p.4)

—NICOLA. — ¡Bongiorno!..). ¿Cá sochede?... Pascá: aparte de esta investidura soy tu hermano mayóre y creo ca tengo derecho a sapere lo cá sochede cá!... ¡A lo ojo tuyo hay lágrima y no hombre no llora por cualquier cosa...Háblano! (p.7)

NICOLA. —Na pavadita de nada... Estamo jugando al siete y medio...Hace una hora justa ca no me toca lo siete! Siempre le toca a ella. Esta mañana me tiene afanado en tre pesos... ¿Y sabe cómo hace esta cara dura para afanarme?... Ella es lo banquero... Te reparte. Co la charla me hace perderé la chaveta y cuando ve que me tiene bien engropicado, trácata! Pela lo siete y se planta c siete, pido carta y trácata, catorce. (Viéndola que continúa riendo). Jap... y encima te lo tómano il pelo a uno .s E inútil, amigo. Donde esta no hombre y na mojere lo hombre siempre va muerto! A propósito de muerto, qué hacemo co esto pollo pelado ca está colgado a la cocina? (p.16)

D.PASCUAL. —Estaba escrito a lo destino nuestro que lo Vermichelli, teníamos que morire a mano de los españoles. (p.18)

Este es un ejemplo de una persona que parece haber vivido bastante tiempo en la Argentina, porque habla bastante bien el español. Nicola mezcla el italiano estándar con el español y con palabras y maneras de hablar del sur de Italia. “¡Bongiorno... ¿Cá sochede?... Pascá: aparte de esta investidura soy tu hermano mayóre y creo ca tengo derecho a sapere lo cá sochede cá!...” En italiano sería “che sucede? Pascuale, a prescindere da questa investitura, sono tuo fratello maggiore credo e tengo il diritto di sapere cosa succede qui” en español sería “¿Qué pasa? Pascual? A pesar de esta investidura, soy tu hermano mayor y creo que tengo el derecho de saber lo que pasa aquí”.

En los sainetes que hemos elegido hemos mostrado al lector algunas variantes del cocoliche. En el sainete, el uso del idiolecto es un elemento cómico y caricatural del inmigrante italiano de bajo nivel cultural. Como ha señalado Lipzki hay que distinguir entre el cocoliche de tipo caricatural que se ha utilizado en el teatro y el cocoliche del habla ítalo-argentina. Es probable que en el sainete el cocoliche hablado por los personajes no siempre corresponda con el habla real de los inmigrantes italianos. No cabe duda pero que la mezcla de palabras italianas con el español es un fenómeno que ocurre cuando un italiano que no ha estudiado la gramática española o que no conoce bien el español intenta a hablar español.

Puede ser que este fenómeno sea al revés, es decir cuando un español intenta hablar el italiano. Este ocurre porque a nivel gramatical y lexical los dos idiomas son muy parecidos. Probablemente este es un fenómeno que ocurre también a los noruegos y a los suecos. Un noruego que prueba a hablar sueco o un sueco que quiere hablar noruego, si no ha estudiado bien la gramática y el léxico probablemente mezclará las dos lenguas, y tal vez sin darse cuenta hablará lo que podemos llamar “un cocoliche nórdico”. Este fenómeno se llama “Svorsk”, es decir una lengua híbrida, que mezcla términos suecos y noruegos. Para evitar este fenómeno, la mayoría de los suecos que vienen hoy en día a trabajar en Noruega siguen hablando sueco. La mayoría de los inmigrantes italianos hablaban varios dialectos y no hablaban el italiano estándar y por tanto hablaron en cocoliche intentando hablar español. Hablar español en Argentina significaba tener la posibilidad de ser aceptado por los demás y por consecuencia tener la posibilidad de una vida mejor. Mientras que los padres tenían nostalgia de su tierra de origen y utilizaban el dialecto para comunicar o el cocoliche los hijos trataban de adaptarse en la sociedad para no ser reconocidos como inmigrantes (Pérez. I. 2009:45). Este segundo aspecto es lo que analizaremos en el próximo capítulo.

5.2 El cocoliche en la obra de Armando Discépolo

Siendo esta investigación, un estudio de carácter lingüístico sociológico ponemos la atención sobre algunos aspectos de la obra que conciernen a los italianos y su manera de hablar. En este estudio de las obras de Discépolo analizaremos sólo los aspectos inherentes al cocoliche.

El movimiento continuo (1916) de Armando Discépolo escrito en colaboración con Rafael José de Rosa y Mario Folco es un sainete con elementos grotescos, comedia en tres actos (Sanhueza-Carvajal 2004:73). Esta obra es el primer grande éxito del dramaturgo y es un puente entre el sainete y el grotesco criollo. Es una comedia en tres actos. Prestamos la atención sobre los personajes italianos Veñuli y Garlopa, inmigrantes llegados a Argentina a “hacerse la América”:

Garlopa: “Sonos clavos que me décano los clientes...” (Sanhueza-Carvajal 2004:89)

La palabra “*décano*” está utilizada para decir “dejan” y es un típico fenómeno del cocoliche. Como lo explica Sanhueza-Carvajal (2004:90), la “jota” no existe en italiano, entonces el hablante reemplaza la “jota” que es un sonido velar por “c” que es otro sonido velar que existe en italiano.

Veñuli: “Dun Andrea...mí...mí. ¡Me sun scordao!... (Sanhueza-Carvajal. 2004:92)

“*Scordao*”, es el verbo italiano “scordare”, participio: “scordato”, que significa “olvidado” Como Sanhueza-Carvajal (2004:92) lo indica, en italiano “me he olvidado” se dice “mi sono scordato” y si como Veñuli quiere hablar español sin tener los conocimientos adecuados, hace un cambio fonético. En *El movimiento continuo* se utiliza la jerga popular, el lunfardo y el cocoliche. El lenguaje es un instrumento del que el dramaturgo se vale para que el público se divierta y apunte a la comicidad de la obra (Sanhueza-Carvajal 2004:127). El uso del cocoliche es espontáneo y es como explica (Sanhueza-Carvajal 2004:127) un idioma a medio camino utilizado por los inmigrantes en el proceso de adoptar el español criollo.

Discépolo escribió *Mustafá* en 1921 en colaboración con José de Rosa. Es un sainete en tres cuadros, la escena se desarrolla en el Buenos Aires de la época. Si bien *Mustafá* es una pieza denominada sainete por su autor se acerca del grotesco criollo por la profundización del personaje, genero que a partir de 1923 con *Mateo*, Discépolo denominaría “*grotesco criollo*” (Sanhueza-Carvajal 2004:135). *Mustafá* mantiene del sainete la brevedad, la ubicación de la intriga en el conventillo, los personajes inmigrantes y el uso del cocoliche, la comicidad montada sobre el lenguaje y una versión optimista de la propia realidad (Pérez 2009:41). En *Mustafá* aparece la dificultad de la voluntad de asimilación de los hijos de inmigrantes italianos. En palabras de Discépolo, a diferencia del sainete los personajes no quieren ser caricatura, quieren ser documento. Peppino en *Mustafá* dice:”*Estoy peleando con la gramática a ver si poedo sacarme este acento italiano que tengo tan apogado... ¡Que desgracia!...Soy argentino y todo me llaman tano...*” (apud Pérez 2009:45). Es importante en esta obra dramática el tema de la asimilación de las segundas generaciones o hijos de inmigrantes, es decir como lo dice Sanhueza-Carvajal (2004:151) “*la falta de asimilación de los inmigrantes debido a su imposibilidad de hablar como los criollos*”. Peppino nació en Argentina pero se siente rechazado por lo otros por culpa de su acento italiano. Peppino no quiere más parecer italiano, porque en esta época los criollos se burlaban de los italianos y de sus hijos y en muchos casos los italianos eran vistos como una amenaza a la patria (Sanhueza-Carvajal 2004:151). Pepino quiere ir a la escuela para asimilarse. Don Gaetano es el padre de Pepino. En la obra podemos ver como Pepino, hijo de un inmigrante italiano habla en español bastante correcto, en su deseo de acriollarse:

Pepino: “Ya me patio el nido. Claro, a usted le gusta más la media luna, mi yo me quedo con la luna llena,” (apud Sanhueza-Carvajal 2004:145).

En esta oración podemos ver que Pepino utiliza la palabra “ma” en lugar de “pero”, y que no obstante su tentativo de asimilarse, no consigue todavía a hablar español sin influencia italiana. Peppino:

“Sí tengo colegio esta noche. No poedo faltar. Me dijo el director que se sigo así paso a segundo grado. Estoy peleando con la gramática a ver si poedo sacarme este acento taliano que tengo tan apegado... ¡Qué desgracia...soy argentino y todos me llámáno tano!”, (apud Sanhueza-Carvajal 2004:149)

Aquí podemos ver las dificultades que encuentra Peppino es su tentativo de hablar como los argentinos, sin acento italiano para que no lo llamen más “tano” es decir italiano, palabra en origen que significa Napolitano.

Peppino: *“Callate...es una desgracia. Me miro al espejo y no soy feo, pero me pongo a hablare y la embarro. ¡ E para llorare”*... *“Porque vos so buena y me conocés el fondo. Pero, ¡paso cada calor!...Allá en el mercado, apenas me ve la muchachada criolla, empiézano: ¿Qué hacés, Caderna?... ¿Cómo te va, Giolitti?...Ciao, D’Annunzio... ¡Apena un personaje taliano hace na macana, me la encájana a mí!”*, (apud Sanhueza-Carvajal. 2004:150).

En las palabras de Peppino hay la tristeza por no conseguir a hablar como los criollos y toda la vergüenza que él siente cada día escuchando al mercado las bromas de los criollos, que lo llaman con el nombre de personajes históricos italianos de fin del siglo XIX. Entre otro Peppino expresa el desapunto contra los que lo acusan de algo o de todo sólo por ser italiano y sufre la discriminación por parte de los criollos. Don Gaetano habla más una mezcla de italiano y español: *“...no poedo ajejarne, no poedo ajejarne. Soy ganado nueve peso hoy. Osté comprende, Mustafá, que no poedeo ajejarne,... ¡Ah si capisce! ...”* (apud Sanhueza-Carvajal 2004:152). El hablante utiliza “Osté” en lugar de “usted”, “ajejarne” para decir “quejarne”, y “si capisce” para decir “se entiende”, del verbo italiano “capire”. En la oración *“¡A coltellatte!... ¡Figlio, m’arruba cinco mile pesi! ¡Madona dolorata! ¡Io impazzisco!* (apud Sanhueza-Carvajal 2004:163) y *“...Ah! ¡Se lo potese agarrare a lo turco!... ¡Le manyaría lo fégato!”* (apud Sanhueza-Carvajal 2004:168) podemos notar que Don Gaetano está enfadado y acentúa el cocoliche. En general cuando una persona se enfada, habla más con el corazón que con la razón, y si es un inmigrante tiene la tendencia a hablar más su lengua de origen. Aquí parece casi que Don Gaetano habla en italiano. “Coltellate” significa

“*cuchillada*”, “*Figlio*” significa “hijo”, “*m’arruba*” significa “me está rubando”, “*impazzisco*” del verbo italiano “*impazzire*” significa “me vuelvo loco”. Sanhueza-Carvajal (2004:206) afirma que “*los personajes recurren a su idioma natal cuando se encuentran en situaciones violentas o de desesperación*”. En esta oración hay el verbo al condicional “*manyaría*” del verbo italiano “*mangiare*” que significa “comer”. De acuerdo con Sanhueza-Carvajal (2004:202) en *Mustafá* hay diferentes tipos de lenguaje: el lunfardo, el italiano, la españolización del italiano, la italianización del español. Como dice Sanhueza-Carvajal (2004:203)

el cocoliche fue un agente fundamental en la criollización de los inmigrantes. Al ser un idioma a medio camino entre el lenguaje nativo (el italiano), y el nuevo lenguaje de Argentina, mostraba que los inmigrantes ya dominaban un poco el español y probablemente con la práctica, podrían finalmente hablarlo mejor y así asimilarse a la sociedad Argentina. El cocoliche fue el lenguaje de transición, un ejemplo de la imperfecta adquisición de una segunda lengua por los inmigrantes italianos en Argentina.

El cocoliche de Don Gaetano es un híbrido, porque como señala Sanhueza-Carvajal (2004:204) incluye tanto “*la italianización de las palabras españolas como la españolización de las palabras italianas y posee una cierta reducción gramatical*”. Podemos afirmar que el cocoliche hablado en esta obra es un lenguaje híbrido y de mezcla. Su uso es espontáneo, inconsciente y desde el punto de vista social impide la asimilación de los inmigrantes italianos y sus hijos al país (Sanhueza-Carvajal 2004:207). Sanhueza-Carvajal (2004:207) afirma que el uso del cocoliche en *Mustafá* sirve a representar a los inmigrantes en forma realista y a intensificar las características ridículas de los personajes. Sanhueza-Carvajal (2004:207) individua una tercera finalidad afirmando que “*será uno de los rasgos básicos del lenguaje de los grotescos discépolianos porque será una de las razones más importantes para que los inmigrantes no puedan “hacerse la América.”* Un inmigrante se reconoce por el idioma que habla. La discriminación en Argentina impedía una total asimilación de los inmigrantes. El lenguaje es un factor importante para acceder a mejor trabajo. En cada sociedad, en cada país, hay la tendencia a utilizar el lenguaje para identificar los que no son nativos. Por ejemplo, llamar al teléfono para encontrar trabajo puede ser muy difícil para los inmigrantes que no hablan perfectamente y sin acento la lengua del país, porque no tienen posibilidad de evitar las discriminaciones. Lo mismo puede pasar en el interior de un país entre personas que proceden de diferentes regiones. En Italia, por ejemplo, alguien que habla el dialecto o que habla la lengua

estándar con un acento, puede ser discriminado porque considerado tal vez una persona poco instruida. A diferencia del sainete donde la lengua tenía el papel fundamental de divertir al público mostrando como hablaban los habitantes de los conventillos, la lengua se hace en *Mustafá* también símbolo de discriminación y de conflicto generacional (Sanhueza-Carvajal 2004:208). En *Mustafá* es importante el deseo de asimilación a la sociedad argentina de Peppino, en cuanto una de las razones de la desaparición del cocoliche es la asimilación de los hijos de inmigrantes, a través entre otro de la escuela.

En 1923 se estrenó *Mateo* obra de Armando Discépolo en la cual la inquietud toma forma y se dramatiza. En *Mateo*, algunos personajes como Miguel y Severino son italianos. Sería interesante analizar la obra de un punto de vista sociológico. Remandamos a otros trabajos este estudio. Prestamos aquí atención al uso del lenguaje, un lenguaje típico y colorido de los inmigrantes. En *Mateo* se encuentra un lenguaje que es una mezcla de jerga ítalo-criolla o cocoliche y de lunfardo (Sanhueza-Carvajal 2004:276). Miguel, Carmen y Severino hablan el cocoliche. Como dice Sanhueza-Carvajal (2004:277-278), estos personajes deforman palabras españolas por la influencia del italiano. Por ejemplo “*Bono Saria*” por “Buenos Aires”, (Discépolo 2003:52), “*¡Déjame salire!*” (Discépolo 2003:59). Al verbo “*salir*” Severino añade una “e” en cuanto los verbos en italiano terminan por una vocal. En esta obra se hallan muchas palabras de origen del italiano estándar como: “*addio*” 'adiós', “*figli*” 'hijos' del ital. “*figli*”, “*poveretta*” 'pobrecita' del ital. “*poverina*”, “*vigliaco*” 'bellaco', del ital. “*vigliacco*”, palabras en italiano a las que les cambian la fonética por influencia del español, por ejemplo “*achido*” 'mato' del ital. “*uccido*”, palabras dialectales como “*berretín*” 'capricho' del gen. “*Berretín*”, expresiones italianas como “*Madona doloratta*” 'Virgen dolorosa’ del ital. “*Madonna addolorata*”. “*¡Manco pe l’idea!* por “nunca, ni en sueños” (2003:40), “*¡Iddio ci aiuti*” por “Dios nos ayude”, (2003:58), “*¡Vérgine Santa!*” por “Virgen Santa”, (2003:42), “*¡Mamma mía benedetta!* (2003:60), dicen frases completas del italiano como “*io so perduto*” 'estoy perdido' del ital. “*io sono perso*”, “*paura*” 'miedo' del ital. *paura*, “*piacere*” 'placer' del ital. *piacere*, palabras del italiano jergal como “*piantar*” 'huir' del italiano jergal *piantare*, expresiones dialectales como “*u padre di figli tui é un vile*” 'el padre de tus hijos es un vil', del italiano dialectal “*il padre dei tuoi figli è un vile*” (Discépolo 2003:90-93). Hay cambios de vocales de muchas palabras derivada de la influencia del italiano, por ejemplo “*mojere*” por “mujeres”, “*meraba*” por “miraba”. También por influencia del italiano, cambian el artículo indefinido del español “una” por “na” que es una forma característica de los dialectos meridionales. En palabras de Sanhueza-Carvajal (2004:279), la finalidad del uso del cocoliche en esta obra, al igual que en “*El movimiento continuo* y *Mustafá* es triple: sirve a representar a los inmigrantes en forma realista, a intensificar las características

ridículas de los personajes, y a demostrar que los inmigrantes en Argentina tienen dificultades para asimilarse y a integrarse a la sociedad argentina. Sanhueza-Carvajal (2004:280) individúa una cuarta funcionalidad del lenguaje, lo de señalar la grieta generacional entre los inmigrantes italianos y sus hijos criollos. Mostramos ahora otros ejemplos de cocoliche en Mateo. “*Doña Carmen: Miquele*”. Aquí podemos ver como a Miguel, Doña Carmen lo llama como en italiano, Michele, en italiano “qu” se escribe “ch” y se pronuncia igual. En las oraciones “*¡E qué hacemos, Miquele*” y “*Cuanto má tarde mejore, don Severino*”, podemos ver las dificultades que tenían los italianos en hablar español con una consonante al final de las palabras, por ejemplo en “*hacemo*” por “*hacemos*”, “*má*” por “*más*” y “*mejore*” por “*mejor*”, porque en italiano nunca las palabras terminan por consonante. En *Mateo* se encuentran muchos ejemplos de este fenómeno, “*somo rico nosotros*” (2003:32), “*Ante de ayere*”, (2003:42), “*Usté y yo somo do ladrone*”, “*hay que entrare*”... (2003:52), “*Dejame salire*”, (2003:60). “*Tú que sí*” significa “*tu que eres*” y es un meridionalismo italiano, probablemente del dialecto napoletano para decir “*tu che sei*”. En la oración “*...Allá en Italia...cuando yo hacía el camorrista*” (2003:51) la palabra “*camorrista*” confirmaría que Miguel es napolitano en cuanto hoy en día se indica la delincuencia organizada en Napoli por la palabra *camorra*. En la oración “*¡Qué facha de asasino tiene!*” (2003:51) asistimos a un fenómeno fónico lingüístico en cuanto “*facha*” significa “*cara*” pero en italiano se dice “*faccia*” y aquí está escrito con “*ch*” para indicar el mismo sonido que tiene en italiano. “*Facha*” es hoy en día todavía en uso para decir “*apecto*”. “*Asasino*” es una palabra híbrida entre el español y el italiano en cuanto en italiano se dice “*assasino*” y en español “*asesino*”. En la oración “*¡U padre di figli tui é nu vile. Perdono. Ha finita la pace Nostra. ¡Io so perduto!...*” (2003:60) Miguel habla en dialecto italiano. En italiano sería “*Il padre dei tuoi figli é un vile. Perdono. È finita la nostra pace. Sono perso*” por “*el padre de tus hijos es un cobarde. Perdón. Se acabó nuestra tranquilidad. Estoy perdido*”. Cabe recordar que la mayoría de los italianos inmigrados en Argentina no hablaban el italiano estándar sino diferentes dialectos, y como hemos visto en la primera parte de este trabajo, los inmigrantes italianos eran inicialmente del norte de la península y al final del siglo XIX, y principio del siglo XX fueron en mayoría de la Italia meridional.

En *Babilonia* (1925) de Armando Discépolo la textualidad se sitúa dentro del sainete tragicómico pero con variables del sainete reflexivo (Pellettieri en *Babilonia*: 2007:21). A pesar del interés de la temática de esta obra que sin ninguna duda despertaría el interés del lector, al fin de nuestra investigación ponemos la atención sobre el lenguaje utilizado. Como hemos dicho anteriormente el cocoliche no es un pidgin sino es un fenómeno de hibridización. En *Babilonia*, los personajes utilizan principalmente el español aunque algunas vez emplean palabras italianas o

manera de decir de origen peninsular como en “*¡Io no so stato profeso!*” 'Yo no fue profesor', “*Grazie figlio*” ‘Gracias hijo’, “*Non gridano*” 'Qué no gritan', “*Yo no so stato, la vergine addolorata*” 'Yo no fue, Virgen dolorosa'.

Stéfano, es un grotresco en un acto y un epílogo que se estrenó el 26 de abril de 1928 en el Teatro Cómico y es considerado el grotresco más importante de Discépolo. El escritor Roberto Arlt señaló que “*al igual que Mustafá, Mateo y Babilonia era un auténtico “aguafuerte porteña” porque mostraba personajes que vivían la vida de pobreza del arrabal*” (apud Sanhueza-Carvajal. 2004:288). En *Stéfano* encontramos el italiano, el español, el cocoliche y el lunfardo. Sanhueza-Carvajal (2004:357) afirma que “*los personajes grotescos suman a lo ridículo de su aspecto exterior un vocabulario sembrado de italianismos, en ocasiones dialectales, de aplebeyamientos fonéticos, donde se produce la deformación lingüística como prolongación de una deformación interior más profunda.*”. En esta obra podemos notar la grieta generacional que hay entre los inmigrantes que mezclan el español y el italiano y hablan mal español y los hijos de esos inmigrantes que hablan como los porteños, principalmente el lunfardo del arrabal (Sanhueza-Carvajal. 2004:357). Es interesante notar que los personajes utilizan el italiano cuando están muy molestos, por ejemplo “*¿E la vecquia?... ¡Un diche parole...*” y también utilizan el italiano para expresar afecto “*Niente figlio*”, o “*Figlio addolorata*”. En la obra se encuentran también palabras italianas españolizadas cuales “*vítimas*” que en italiano se dice “*vittima*” (Sanhueza-Carvajal. 2004:358). *Stéfano*, Pastore, María Rosa y Alfonso hablan cocoliche y no se han asimilado a la Argentina. El cocoliche es una barrera para sus inserciones en la sociedad. Como en *Mateo* la finalidad del uso del cocoliche en *Stéfano* es para representar a los inmigrantes en forma realista, para intensificar las características ridículas de los personajes, para demostrar la dificultad de asimilación de los inmigrantes en Argentina y por fin para mostrar la grieta generacional entre los inmigrantes y los hijos crecidos en Argentina y que intentan a no hablar más cocoliche al fin de integrarse a la sociedad. La comicidad verbal, y la jerga italo-criolla juntos a la realidad angustiante dan el efecto grotresco. En la oración “*María Rosa: Andate, figlio*” (Pérez 2009:88), podemos ver la mezcla entre el español “*andate*” y el italiano “*figlio*” que es una palabra italiana. Este fenómeno lingüístico aparece muchas veces en la obra: “*maledetta sia la musica*” por “*maldita sea la música*” (Pérez 2009:96), “*me afogo*” por “*me ahogo*” del verbo italiano “*affogare*” (Pérez 2009:96), “*figlio Benedetto*”, (Pérez 2009:96). En “*Alfonso: iba a salire*” (Pérez 2009:90) “*¿Falta el pane? (Pérez 2009:94),...discusiones inútil*”, (Pérez 2009:95), “*entonce*” (Pérez 2009:95), “*gracie*” (Pérez 2009:95...), “*nosotro éramo*” (Pérez 2009:95), podemos ver un fenómeno lingüístico que se repite muchas veces en este texto y otros textos: en general los italianos hablando español tenían la tendencia a poner una vocal al final de las

palabras en cuanto las palabras en italiano terminan siempre por una vocal y no por una consonante. En la oración “*Alfonso: ¡Qué fémmena!*” (Pérez 2009:90), “fémmena” en italiano se dice “femmina” y significa mujer, aunque “fémmena” es más una palabra dialectal napolitana que muestra la origen del sur de esos inmigrantes. En la oración “*Stefano: ¡Ah, Nápoli lontano nel tempo!*” (Pérez 2009:93) Stéfano expresa la nostalgia por su ciudad querida. “Napoli lontano nel tempo” significa “Nápoles lejano en el tiempo”. En la oración “*Alfonso: Tú sei un frigorífico pe me*” (Pérez 2009:94), podemos notar una deformación lingüística “frigorífico” para decir “Jeroglífico”. Este muestra que Alfonso no es una persona culta porque se confunde con las palabras también en italiano. Aquí Alfonso quiere decir “es imposible entenderte.” En la oración Alfonso: “*Yo era felice*”, (Pérez 2009:95) la palabra “Feliche” es un fenómeno lingüístico fonético, en cuanto “felice” en italiano se pronuncia “feliche”. El sonido “-cie” en italiano corresponde al sonido “che” en español. El mismo fenómeno se produce algunas veces a lo largo de la obra: “pache” por “paz” en italiano “pace” se lee “pache” (Pérez 2009:95), “*sempliche*” por “simple” en italiano “semplice” (Pérez 2009:95), “*chélebre*”, (Pérez 2009:96), “*Checato*” del italiano “ciecato” por “ciego”, (Pérez 2009:97), “*difichile*” en italiano “dificiles” por “difícil” (Pérez 2009:108) En la oración “*Alfonso: la pumarola*” (Pérez 2009:95), “Pumarola” significa tomate en napolitano o “pomodoro” en italiano. En la oración “*Alfonso: iammo*” (Pérez 2009:124) “iammo” es dialecto napolitano porque en italiano se dice “andiamo” y significa “vámonos”. En la oración “*Alfonso: Da risa e paura e rabbia*”, (Pérez 2009:98) podemos ver como algunas veces en el hablar español, los personajes utilizan palabras italianas. Este fenómeno se produce muchas veces en el texto: “*povero maestro sfortunato,*” por “pobre maestro sin suerte” (Pérez 2009:108).

A comienzos del siglo XIX la península itálica estaba compuesta por varios estados, y fue unificada sólo en el 1861. La mayoría de los italianos desconocían el italiano estándar y hablaban y conocían sólo el dialecto. Por ello algunos buscadores han afirmado que no existe un cocoliche solo, sino una variante muy grande de cocoliche dependiente del origen de los inmigrantes y de los dialectos que hablaban en Italia. A diferencia del sainete, en el grotesco criollo se ha utilizado un cocoliche mucho más cerca del español. Como afirma Sanhueza-Carvajal. (2004:203) el cocoliche fue un agente fundamental en la asimilación de los italianos a la sociedad argentina y mostraba que los inmigrantes ya dominaban un poco el español y probablemente con la práctica, podrían finalmente hablarlo bien. En palabras de Sanhueza-Carvajal (2004:203) “*el cocoliche fue el lenguaje de transición, un ejemplo de la imperfecta adquisición de una segunda lengua por los inmigrantes italianos en Argentina.*” Como hemos visto en *Mustafá* los hijos de inmigrantes intentaron de asimilarse. Por ello se puede decir que la tercera generación de inmigrantes ya no hablaba más en

cocoliche, y que el cocoliche como fenómeno lingüístico desapareció en el habla de los jóvenes. Algunos italianismos fueron incorporados al habla popular, en el lunfardo formando la riquísima expresión del habla popular argentina.

5.3 El elemento lingüístico italiano en el tango

En este trabajo hemos investigado algunas letras de tango para averiguar si se han utilizado palabras de origen italiano. En esta investigación elegimos sólo algunos ejemplos que seguramente son de origen italiano. Eso para no incurrir en los errores hechos por otros investigadores que a veces afirman que una palabra es de origen italiano cuando no lo es, o que no especifican de manera específica la procedencia de esta palabra. Por ello hemos omitido en este trabajo de citar palabras que aunque son definidas en los varios diccionarios, de origen peninsular, no nos parecen en realidad de origen italiano.

Amablemente tango escrito en el 1963 por Iván Diez: BULÍN: “habitación modesta”, lugar utilizado para encuentros amorosos. Gobello (1977:35) señala que procede del italiano jergal “bolín y bulín”. “La encontró en el *bulín* y en otros brazos...”

Amarroto tango escrito en el 1951 por Miguel Bucino: SALAME: “embutido elaborado a base de cerdo picada”, por extensión “tonto” del italiano “salame” usado con los mismos significados. Casullo (1967:192): Dícese de la persona tonta. LABURANDO: “trabajando”, del italiano “lavorare”. Gobello (1977:117): Del ital. “Lavorare”, con interferencia genovesa. “Y amasabas los billetes como quien hace un *salame laburando* de esclavacho, como un gil, de sol a sol”. NONA: “abuela”, del italiano “nonna”. Guarnieri (1967:154): “Abuela” del ital. “Nonna”. “Te chapó una solterona que podría ser tu *nona* y que es toda tu pasión...”

Amurado tango escrito en el 1927 por José De Grandis: CAMPANEAR: “vigilar con atención” para avisar en caso de necesidad a los cómplices que están cometiendo un robo. Gobello (1977:41) señala que procede del genovés “stâ de campana”: “hacer la guardia”. En italiano jergal se utiliza en la expresión “stai in campana” para decir cuidado. “*Campaneo* a mi catrera y la encuentro desolada”. BAGAYO: “equipaje”, por extensión mujer poco agraciada, del italiano “bagaglio”, “equipaje”. Casullo (1967:32): Voz de origen italiano, del genovés “bagaggi”. “. AMURADO: “dícese de un bien empeñado”, encarcelado, por extensión “abandonado”. Gobello (1977:19) señala que procede del genovés “amurrâ, encalla”. “Una tarde más tristonera que la pena que me aqueja arregló su *bagayito* y amurado me dejó”. BERRETÍN: “mania, caprichos”. Gobello (1978:29), de acuerdo con Meo Zilio lo

señala como palabra que procede del genovés “berettín, gorrito”. En italiano, “berretto” significa gorro. “Debe ser, porque me cruzan tan fuleros berretines que voy por los cafetines a buscar felicidad”.

Anclao en París tango del 1931 escrito por Enrique Domingo Cadícamo: CHAU: “hasta luego, hasta pronto” “Adiós”, saludo de despedida en Argentina, en Italia se utiliza “ciao” como saludo amical sea cuándo alguien se encuentra sea cuando alguien se despide. “! Quien sabe una noche me encane la muerte y... *chau*, Buenos Aires, no te vuelva a ver!”

Aquella cantina de la ribera tango del 1926 escrito por José González Castillo: RAGAZZINA: “mujer joven”, palabra italiana. “Pero hay en las noches de aquella cantina/ como un pincelazo de azul en el gris, / la alegre figura de *una ragazzina* más brava y ardiente que el ron y que el gin...”

¡Atenti, pebeta! tango del 1929 escrito por Celedonio Esteban Flores: BACÁN/ BACANAZO: “persona adinerada”. Según Guarnieri (1967:37) es voz de origen genovés, se escribe “baccán” y designa al jefe o capitán de barco. CITRULO: “tonto”. *El diccionario del habla de los argentinos* (2008:251) señala sólo que procede del italiano dialectal “citrullo”, “tonto”, sin especificar de que dialecto. *El diccionario etimológico en la red* lo señala como voz del napolitano “cétrulo” y del siciliano “citrolu”, usada metafóricamente para decir tonto. La palabra italiana es “citriolo”, pepinos; DESHAVAR: “abrir, confesar, hacer confesar”. Gobello (1977:75) la señala como de origen genovés, “descciavá”: abrir; MANYAR: “conocer, comprender, comer”. Guarnieri (1967:142): del ital. “mangiare”, comer. “Cuando estés en la vereda y te fiche un *bacanazo*, vos hacete la *chitrula* y no te le *deschavés*; que no *manye* que estás lista al primer tiro de lazo y que por un par de leones bien planchados te perdés”. ATENTI: “atención, cuidado, ojo”.cuidado. Meo Zilio (1970:4): del ital. “attento”. Se difundió particularmente por el tango *Atenti, pebeta*, del 1932 escrito por Flores, Celedonio. PEBETA: “chica joven”. Guarnieri (1967:163): Del genovés “pivetta”, jovencita graciosa. “*Atenti, pebeta!*, seguí mi consejo: yo soy zorro viejo y te quiero bien.

Bailarín compadrito tango del 1929 escrito por Miguel Buccino: CUORE: “corazón”, del italiano “cuore”, corazón. “yo se como palpita tu *cuore* al recorda que un día lo bailaste de lengue y sin un mango y ahora el mismo tango bailas hecho un bacan”.

Balada para un loco tango del 1969 escrito por Horacio Ferrer: LINYERA: “nombre que se les daba a los trabajadores que a fines del siglo XIX llegaban del extranjero”. Según Gobello (1977:122) es voz piamontés: “linger”, pobre. “Mezcla rara de penúltimo *linyera* y de primer polizonte en el viaje a Venus”. PIANSTAR “irse, irse, huir, escapar”, según *el*

Diccionario del habla de los Argentinos (2008:501) es una voz del italiano vulgar. En italiano jergal es muy común utilizar la expresión “*l’ho piantado*” para decir “lo he dejado” cuándo termina una relación de amor. “Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao...”. CORSO: “celebración de la fiesta de Carnaval en la calle con desfile de carros ornamentados y de comparsas”, del italiano “corso, carrera”. Gobello (1977:53): Del ital. “corso”: carrera; desfile de carruajes. “No ves que va la luna rodando por Callao, que un *corso* de astronautas y niños, con un vals, me baila alrededor... ¡Bailá! ¡Vení! ¡Volá!

Bandoneón arrabalero tango del 1928 escrito por Pascual Contursi: PEBETE: “diminutivo de pibe, niño pequeño”, según Gobello (1977:166) es voz del gen. “pivetto”, niño y del italiano jergal “pivello”, niño. “Bandoneón arrabalero viejo fueye desinflado, te encontré como un *pebete* que la madre abandonó”.

Cartón junao tango del 1947 escrito por Carlos Waiss: MISHIO “pobre, indigente”. Según Gobello (1977:137) es voz del gen. “miscio”, pobre. “Tiene pinta bulinera de gavión de rango *mishio*”.

Chorra tango del 1928 escrito por Enrique Santos Discépolo: AFILAR “cortejar, galantear”, del italiano jergal “fare il filo”, cortejar. Según Gobello (1977:16) es voz del ital. Pop. “Filare”: galantear, por prótesis y cruce con el esp. “Afilarse”: aguzar. “Ahura, tanto me asusta una mina, que si en la calle me afila me pongo al lao del botón”.

El ciruja tango del 1926 escrito por Francisco Alfredo Marino: MANYAMIENTO: “manyar, conocer, comprender, comer”. Guarnieri (1967:142): del ital. “mangiare”, comer del italiano. “Cuando no era tan junao por los tiras la lanceaba sin tener el *manyamiento*, una mina le solfeaba todo el vento y jugo con su pasión”.

Esta noche me emborracho tango del 1928 escrito por Enrique Santos Discépolo: DESCANGAYADO: “roto”, tal vez del italiano jergal “sgangherato”, roto, desvencijado. “Sola, fane y *descangayada* la vi esta madrugada salir de un cabaret.

Ivette tango del 1914 escrito por Pascual Contursi: FARABUTE “pícaro, ostentoso”, del ital. “farabutto” hombre deshonesto. Gobello (1977:86): alterna con “farabuti”. Del ital. “farabutte”. “No te traje pa’tu santo un par de zarzos debute que una noche a un farabute del cotorro le piante...”

Uno y uno tango del 1929 escrito por Lorenzo Juan Traverso: FUNYI “sombbrero”. Según Gobello (1977:97) del italiano jergal “fungo”, hongo. “¿Y esos jetras tan costosos, *funyi* y tarros de un color, que de puro espamentoso los tenías al por mayor?

En *La violeta* tango compuesto en el 1929 con letra de Nicolas Olivari aparece el

italiano nostálgico, y aparecen palabras italianas: “Y en la sucia cantina que canta/ la nostalgia del viejo *paese*,/ desafina su ronca garganta/ ya curtida de vino carlón”.

Enrique Lary utiliza palabras italianas en *Canzonetta*, tango del 1951, en lo que se evoca la nostalgia de Genaro: “Dolor de vida...¡Oh *mamma mia*...!/.../ Cuando *ascolto* “O sole mio”, / *senza mamma e senza amore*/ *sen to un freddo acá, en el cuore*,/ que me llena de ansiedad.../ Será el alma de mi *mamma*,/ que dejé cuando era niño.../ ¡Llora, llora, “O sole mío”,/ yo también quiero llorar...” . Como podemos notar en este caso el hablante habla en cocoliche.

Luís Aposta, médico, poeta y ensayista argentino compone en el 1981 el tango *A lo Megata*: “El barón Megata, en el año veinte, se tomaba el buque con rumbo a París, y allí entre los tangos y el *dolce far niente*, el japonesito se hizo bailarín... “*Dolce far niente*” es una típica expresión italiana que significa “el gusto de descansar, no hacer nada”

Como podemos notar se han utilizado muchos italianismos en las letras de tango. Si no fuera por la tiranía del espacio penetraríamos en otras letras de tango. Meo Zilio (1970:XIII) afirma que “*la importancia lingüística del tango radica, no sólo en el hecho de haber sido un poderoso vehículo de italianismos entre el pueblo, sino también en el de haberlos llevado hasta las clases más elevadas*”. Los italianismos léxicos, penetrados a través de los inmigrados italianos, se han difundido a través del tango y constituyen el aporte más importante en el habla rioplatense. Según Cancellier (1996:64) el examen de los italianismos en las letras de tango nunca ha sido objeto de estudios específicos. Por ello Cancellier ha enfocado y documentado los lexemas y sintagmas procedentes del italiano, de los dialectos y jergas italianos, examinando casi 2000 textos de tangos. Este material va del 1917 hasta finales de los años 30. De los tangos que Cancellier ha examinado, 183 contienen por lo menos un italianismo léxico procedente de la inmigración italiana en Río de la Plata.

5.4 Italianismos en el rock argentino

Gobello y Marcelo Oliveri han hecho en el 2001 un estudio sobre la evolución del lunfardo hasta nuestros días y han encontrado que el lunfardo no ha desaparecido, sino que se ha instalado también en el rock criollo. Gobello y Oliveri (2001:18-19) señalan que la televisión ha contribuido a difundir muchos términos lunfardos en el habla popular de Buenos

Aires y particularmente el programa del actor Juan Carlos Altavista¹⁵ en la década de 1970. Juan Carlos Altavista interpretaba el personaje de Minguito Tinguitella. Este personaje utilizaba entre otras palabras de origen italiano: *apoliyar, bacán, bachicha, bulín, cafiolo, embrocar, escruche, funyi, laburo, nanyar, mina, morfar, ufa* (Gobello y Oliveri 2001:19-20). Gobello y Oliveri (2001:71-84) han recientemente investigado sobre las palabras lunfardas en el rock argentino. En sus investigación han encontrado las siguientes palabras de origen italiano: PIBE: “Así los *pibes* de la cuadra no me vienen a buscar” (Aguante Baretta (1995), *El rap de los porteros*). LABURAR: “Mejor que *laburés*” (Aúnticos Decadentes (1995), *La guitarra*). GUARDAR: “Yo te la mando a *guardar*” (Camorrera, Carocha (2000), *Toco y me voy*). BALURDO: “Da vueltas por mi cabeza la idea de algún *balurdo*”, VENDETTA: “Y le hice la *vendetta*” “*Tira fuori* la sotana”, VAFANCULO “*Vafanculo* con la yuta”, CAPOCHA: “Chi ti quema *la capocha*” (Camorrera, Carocha (2000) *La vida boba*). BULÍN: “En un *bulín* que está si no lo chingo” (Cantilo Miguel (1997), *Y yo me iré con él*). CAMORRERA: “Mañana *camorrera*, clava nena” (Divididos (1999), *Basta Fuerte*). LINYERA: “Y algunos *linyeras*” (2 Minutos (1999) *Valentín Alsina*). ESCABIO “Hay mucho *escabio*” (2 Minutos (1999) *Qué mala suerte*). MINA “Una *mina* in igual, PARLAR “Se treznan a *parlar*” CAMPANEAR: “Ajedrez y *campanear*” (Martínez, Javier (1994) *Corrientes*). BACÁN: “Los *bacanes* de Mau Mau” (Martínez, Javier (1994) *Los tipos de la cueva*), YIRO: “Su madre está de *yiro*” (Páez, Fito (1996) *El chico de la tapa* 1996), “

Gobello y Oliveri (2001:119-133) señalan que son muchos los italianismos que aparecen en el lunfardo roquero como BACÁN: persona adinerada, BALURDO: confusión, embrollo, situación embarazosa, BULÍN: habitación en general, CAMORRERO: peleador, CAMPANEAR mirar con disimulo, CAPO: jefe, CHANTA fanfarrón que se jacta de lo que no es, CHICATO: miope, CUORE: corazón, DONNA: mujer, ESCABIO: bebida alcohólica, ESCORCHAR: amolar, importunar, FACHA: apariencia, pinta, GUARDA ¡Cuidado!, LABURAR: trabajar, laburo trabajo, LINYERA vagabundo, MENEFREGO: no me importa, MINA: mujer, PARLAR: hablar, PIBE: niño, VAFANCULO: vete a que te violen, YETA: mala suerte, YIRAR: vagar¹⁶ etc. En este capítulo podemos notar que aunque muchos italianismos son desusados hoy en día, algunos de ellos encuentran nueva vida en las letras del rock argentino.

¹⁵ Juan Carlos Altavista (1929-1989), actor y comediante argentino, interpretó al personaje Minguito Tinguitella.

¹⁶ Para una lectura más detallada veáanse el apéndice.

5.5 Italianismos en la literatura contemporánea.

En esta investigación hemos querido analizar también una obra de una escritora contemporánea que utiliza el lunfardo. Cabe señalar que todavía hoy en día algunos escritores argentinos escriben en lunfardo. Isa Rossi Raccio (2009) ha contado en su trabajo *Las minas de la opera* los argumentos de famosas óperas como Aída, Carmen, Fedora, la Traviata, Madame Butterfly y otras en versos lunfardos. Los ejemplos que brindamos en lo que sigue sobre las palabras de origen italiano han sido entresacados por su valor ilustrativo. Hemos encontrados las siguientes palabras lunfardas de origen italiano utilizadas por Rossi Raccio (2009): CREPAR “morir” “...para que no le estrolen y que no lo hagan *crepar*” (p.16), PARLAR “hablar” “...lo que el viejo le *parlaba*...” (p.17), BACÁN “hombre que mantiene a una mujer” “...y rezaba porque Aída encontrase algún *bacán*” (p.18), ESGUNFIADO “aburrido, hastiado” “después le ofrece el perdón por un cambio que lo *esgunfia*” (p.18), CUOR “corazón” “...trompetas, flautas llegan al *cuor*” (p.29), LABURO “trabajo” “...ya del laburo hay que *piantar*...” (p.29), “PIANTAR” “huirse, escapar” (p.29), PELANDRUNA “perezosa” “...ya la *pelandrana* que lo cautivaba...” (p.33), ENGRUPIR “mentir” “...porque a un superior no se puede *engrupir*” (p.33), PIBA “chica” “...las *pibas* querían la suerte saber” (p.34), PEBETA “chica” “...la *pebeta* perdió todo su coraje” (p.34), FESTICHOLA “fiesta” “Gran *festichola* se preparaba...”(p.35), CAMPANEAR “mirar atentamente, observar” “*Campaneando* alrededor parecía una farfala” (p.42), GUARDAR “mirar” “...para salvar a Ipanoff de la cana, lo *guardaba*” (p.43), MANYAR “comer, entender” “...finalmente el leyó y ahí tuvo el *manyamiento* (p.43), BALURDO “mentira, engaño, situación complicada, de difícil resolución” “Pero en poco tiempo los dos se embroyaron con un buen *balurdo* que había llegado...” (p.54), VENTO “dinero” “De pronto Violeta se vio sin el *vento*...” (p.54), BERRETÍN “capricho, deseo vehemente” “...como para olvidarse de su *berretín*” (p.55), FACHA “cara” “...se embroca en su *facha* que va a tener suerte” (p.56), CHITRULO “tonto” “¡Qué *chitrulo*!, cree ser afurtunado” (p.56), MALANDRÍN “persona en la que no se puede confiar” “...y querían buscar a ese *malandrín*” (p.65), AMURAR “abandonar” “Arruinado y sin mango, y por miedo a un *amuro*...” (p.67), VENDETTA “venganza” “...sólo buscaban ahora terminar con la *vendetta*” (p.68), ACAMALAR “guardar especialmente dinero, mantener con dinero a una amante” “...sólo quiere *acamalar* a su beguén”... (p.78), BULÍN “habitación, apartamento que se reserva para las citas amorosas” “Adorna el *bulín* pa’ recibirlo”... (p.80), APOLIYAR “dormir” “...la Butterfly sigue sin

apoliyar...” (p.80), CUSIFAI “sujeto, persona innominada” “...y al fin se embarca el *cusifai...*” (p.93).¹⁷

Estas palabras son vocablos del lunfardo, y son un repertorio de términos traídos en Buenos Aires por los inmigrantes italianos e incorporados en el habla popular de la ciudad. Los italianismos pasaron prontamente al habla de los jóvenes nativos. Ya Juan Piaggio (1887) consideraba los italianismos como argentinismos del pueblo bajo. Los escritores populares como Villoldo, Iriarte, Cayol, Pacheco contribuyeron a difundir los vocablos a través del teatro, de las canciones y del periodismo popular y convirtieron los italianismos en un lenguaje literario vivaz y divertido. El lunfardo se nutrió hasta el 1914 de voces inmigradas, especialmente de voces de origen italiano. El habla de Buenos Aires, como elemento para enriquecer la experiencia poética, ha sido utilizado también por Felipe Fernández. En su libro *Versos rantifusos*, este poeta recurre a los términos inherentes al alud inmigratorio que modificó y enriqueció con nuevos términos. Celedonio Flores también practicó la poesía lunfarda, pero el máximo exponente del género fue, sin duda, Carlos de la Púa. Su único libro, aparecido por primera vez en 1928, *La crencha engrasada*, recoge algunos de los mejores poemas sobre Buenos Aires. Hoy en día, otros vocablos caracterizan el habla popular aunque los vocablos clásicos, como lo podemos ver en la obra de Rossi Raccio, siguen siendo utilizados por los escritores y por los poetas que piensan que escribir en lunfardo es más poético y más “musical” que escribir en español estándar.

¹⁷ Para ver el significado de esas palabras recomendamos al lector una lectura detallada en el apéndice.

6 Encuesta: Buenos Aires (2010)

Con la ayuda de estudios anteriores hechos por varios investigadores hemos realizado una encuesta¹⁸ sobre los italianismos en uso hoy en día en Buenos Aires. Para nuestra encuesta hemos utilizado, los italianismos encontrados por Meo Zilio, por José Gobello y por otros autores¹⁹. Hemos hecho por la calle una entrevista a desconocidos, leyéndoles varias palabras. El interlocutor tenía que contestar si conocía las palabras, en que ocasión las utilizabas y con cual frecuencia. Registramos en esta encuesta los vocablos de origen del italiano estándar y dialectal que han sido entendidos por los interlocutores. Al lado de cada vocablo, consignamos su significado, según lo que se halla en la literatura, luego escribimos como el interlocutor entiende este vocablo.

ABACANADO. Lunf. De bacán. 'Enriquecido'. También, el que simula posesión de riqueza (Cammarota 1970:21). Enc. Que tiene mucho dinero (se usa poco, otros dicen que no se usa más).

A DORMIR PELANDRÚN. A contar otra clase de historia. A irse con la música a otra parte. Ver: Pelandrún (Guarnieri 1967:23). Enc. Idiota, tonto, se usaba mucho en el ambiente tanguero.

ALTOPARLANTE. 'Altavoz': ital. *Altoparlante* (Meo Zilio 1970:2). Enc. Amplificador de voz, usado en las protestas. (Se usa).

AMURAR. AMURAR. Lunf. Tiene varios significados. Empeñar, dar una cosa en prenda de un préstamo. Aprisionar, encerrar en la cárcel. Abandonar. Clavar, engañar a uno. Cerrar, clausurar. Casarse. Del gen. *Amurrâ* encallar, varar y fig. Paralizar. Amuro: estafa; robo en general (Gobello 1977:19). Enc. Usado en los tangos. Alguien dice que se utiliza en las construcciones para decir “*Vamos a amurar la pared*”. Otros lo indican como metáfora sexual “*¿Te amuraste la mina esa?*”. Se puede utilizar también para decir de alguien que está en un lugar fijo “*Estás amurado.*”

¡ATEN TI! 'Cuidado: ' ital. *Attento*. Se difundió particularmente por el tango *Atenti pebeta* (Meo Zilio 1970:4). Enc. Cuidado. Se utiliza mucho, particularmente entre la gente de tango.

¹⁸ Las palabras utilizadas en la encuesta se hallan en el apéndice.

¹⁹ Para un estudio detallado véanse los diccionarios del apéndice.

APOLIYAR. 'Dormir'. Del italiano jergal *Puleggiare*, que indica lo mismo (Cammarota 1970:28). Enc. Dormir “*Me voy a apoliyar*”. (Se usa).

BACÁN. Lunf. 'Concubinario'. Dueño de una mujer. Hombre que mantiene a una mujer, hombre muy rico. Del gen. *Baccan*: el jefe del lugar (Gobello 1977:25). Enc. Rico, “*Este tipo es un bacán*.” “*Es un lugar bacán*”. Hombre con dinero que no trabaja. Persona importante “*Me sentí un bacán*”. (Se usa).

BAGAYERO. Persona que se ocupa del contrabando en pequeña escala, llevando sus mercaderías en “bagayos” o líos, o disimuladas entre sus ropas. (Guarnieri 1967:37). Del ital. *Bagaglio*. Enc. Antes era el hombre que transportaba cosas muy baratas al hombro. Puede significar también el contrabandista que lleva cosas ilegales. Otro significado es el hombre que se acuesta con una mujer fea. (Se usa).

BAGAYO. Lunf. 'Paquete', envoltorio bien dispuesto. Mujer desgarbada. Del gen. *Bagagio*, equipaje (Gobello 1977:26). Enc. Mujer fea, “*Tener un bagayo*.” (Se usa).

BALURDO/A. Sujeto grosero y torpe, carente de educación. Del gen. *Balurdo*: lío o paquete grande (Guarnieri 1967:39). Enc. Un lío, ruido, gente que grita. Programar algo ilegal, “*meterse en un balurdo*.” (Se usa).

BARATIERI. Lunf. 'Barato', de bajo precio. Por juego paronomástico con el es. Barato y el apellido del general italiano Oreste Baratiera²⁰ (Gobello 1977:28). En. Cosas baratas, algo que no tiene calidad (se usa aunque se usa más la forma Baratillo).

BERRETÍN. Lunfa. 'Capricho', propósito que se forma uno sin fundamento. Deseo vehemente. Ilusión, esperanza acariciada sin fundamento. Del gen. *Berretín*: gorrito (por traslación de gorrito (por traslación de significado semejante a la que se da del Fr. *beguina*: cofia, al argólico *beguina*: capricho) (Gobello 1977:30). En. Una pasión breve. Uno que hace locuras y tonterías, “*Esos pibes son barretinas*”. Fanático “*Berretín de la cancha, del cine...*”. Carcelario, idea mala “*¿Qué berretín tienes?*” Existe también una película que se llama “*Los tres berretín: el futbol, la carrera de caballos y las mujeres*.” (Se usaba antes. Hoy se usa entre la gente de tango).

²⁰Oreste Baratieri (1841 - 1901) Militar y gobernador colonial italiano.

BULIN. Lunf. 'Cuarto', habitación. Del ital. jergal *Bulín*: cama (Gobello 1977: 35). Enc. Pequeño apartamento para ir de trampa, donde se lleva la amante o los amigos. “*Tengo mi bulín*”. (Se usa mucho).

BUSARDA. 'Estómago', para unos. Boca, para otros. Para Carlos de la Púa, comida. Del gen. *Buzzo*: vientre (Cammarota 1970:46). Enc. Estomago, “panza”. (Se usa).

BIABA. 'Asalto'. Paliza. Maquillaje. En la primera acepción, viene del piamontés *Biava*, que denota lo mismo (Cammarota 1970:39). Enc. Un golpe, “*Te dieron una biaba*”. Ternirse el pelo “*Hacerse la biaba*”. (A veces se usa).

BOCHAR. Desaprobar en los exámenes Del ital. *Bocciare*. (Gobello 1977:32). Enc. No aprobar un examen, “*Me bochó la profesora*”. (Se usa mucho).

BIRRA: 'Cerveza'. Enc. Se usa mucho en los últimos años entre los jóvenes.

CAMORRA. Preparación insidiosa y premeditada de una riña. Organización internacional de delincuentes de gran peligrosidad, que tuvo su origen en el Sur de Italia, célebre por sus incontables delitos de toda clase. Armar: Buscar pendencia (Guarnieri 1967:58). Enc. Pelea. “*Estás buscando camorra*”. (Se usa)

CAMPANA. El ayudante del ladrón, que da la alarma en caso de peligro. Del ital. jergal *Campana*, difundido por toda Italia (Meo Zilio 1970:106). Enc. Avisar en lenguaje de la delincuencia. El que se queda vigilando. (Se usa).

CAPO. Lunf. 'Jefe'. Persona de gran mando efectivo o influencia moral. Persona que es muy competente en determinado arte o profesión. Del ital. *Capo*: jefe (Gobello 1977:44). Enc. Jefe, “*Che, capo, me dás un peso?*” (Se usa mucho).

CAZÓTE. Lunf. 'Puñetazo'. Del ital. *Cazzoto*: puñetazo (Gobello 1977:47). Enc. Golpe, pegar, “*Te voy a dar un cazóte*”. (Se usa poco).

COSO/A. Tipo, individuo. Del ital. *Coso* “objeto cualquiera”. Tiene un poco valor despectivo, (“*¡Once! ¡Clavada! ¡Que leche tiene este coso!*” (Meo Zilio 1970:14). Enc. Tipo, “*¡Qué es este coso?*”, “*Mira este coso*”. Tiene valor despectivo. Usado también cuando no se conoce el nombre de alguien, “*Ahí viene un coso*”. (Se usa).

CREPAR. Lunf. 'Morir'. Del ital. *Crepare*: fig. Morir (Gobello 1977:54). Enc. Morir. (Se usa).

CUCUZA. Lunf. 'Cabeza'. Del ital. merid. *Cucuzza*: calabaza y fig. Cabeza (Gobello 1977:55). Enc. Cabeza, “*Te pegó en la cucuza*”. Estar loco, “*estar de la cocuza*”. (Se usaba antes, hoy se puede oír).

CHAU. Lunf. 'Adiós' (forma de saludo). Del ital. *Ciao*, que expresa lo dicho. Aunque la Academia Argentina de Letras dictaminó el 15 de octubre de 1969 que “en nuestro país fue probablemente introducida por la inmigración genovesa” y procede del latín (Cammarota 1970:71). Enc. Se oye mucho con el sentido de despedida.

CHANTAPUFI. Realizador de negocios de mala fe. Proviene del gen. *ciantapufi*: deudor irredimible, cuentero (Cammarota 1970:70). En italiano se usa decir también *Cantastorie*: cuentero. Enc. Un chanta, una persona mediocre, que engaña a los demás. Alguien que promete y no cumple cosas. “*Eres un chanta*”. (Se usa).

CHAPAR. 'Coger/ Sorprender' a alguien en un acto reprobable. Del ital. *achiappare*; en genovés *aciapá*, que significa lo mismo (Guarnieri 1967:83). Enc. Agarrar. Agarrarse los besos de una mujer. Besar a una chica, “*Me chapé a una chica*” (Los usan los chicos).

COCOLICHE. Lengua mixta de italiano y de español, empleada por los inmigrantes italianos en el Plata. Tiene también el significado de italiano de la clase baja que habla dicha lengua y máscara teatral o de carnaval que representa al italiano. Puede derivar de un apellido italiano Cocoliccio (Meo Zilio 1970:88). Enc. Un payazo, “*Es un cocoliche de mal gusto*” (para los colores que tiene). Si alguien está vestido desordenado es un cocoliche (no se usa mucho pero se entiende).

CUCHA. Lunf. 'Cubil del perro'. Del ital. *Cuccia*: cubil del perro (Gobello 1977:55). Enc. Casita de perro. (Se usa).

CUMPARSA. Lunf. 'Comparsa', grupo de personas vestidas de cierto modo que asisten en corporación a las fiestas de carnaval. Del ital. merid. *Cumpárza*: comparsa (Gobello 1977:57). Enc. Grupo de personas que toca instrumentos en carnaval. (Se usa).

CHANTAR. Decir las verdades una vez por todas, decir unas cuantas frescas. Del ital. *Cantare*: revelar la verdad Dejar plantada una novia o viciversa. Del gen. *ciantar*: plantar (Guarnieri 1967:83). Enc. Contar la verdad. Dejar, “*Mi vieja me chantó mi hermanita y tenía que salir con mi hermanita*” (Se usa).

DESCANGALLADO/A. 'Deshecho', roto, maltrecho. Sujeto de escaso juicio. Del ital. *sgangherato* (Guarnieri 1967:98). Enc. Una persona que está mal físicamente. Una mujer vieja que en una época fue linda. (Se usa en el ambiente tanguero).

DESCHAVAR. Lunf. 'Abrir', particularmente una cerradura. Confesar, declarar, revelar lo que se sabe. Hacer confesar o declarar. Poner en evidencia. Del gen. *Descciavá*: abrir (Gobello 1977:69). Enc. Contar lo que se sabe del otro. Declarar. Una persona que desvela un secreto. Descubrir, “*Yo lo deschavé*”. (Se usa).

DESCUAJERINGADO/A. Roto, estropeado, deshecho (Guarnieri 1967:96). Enc. Medio roto, una persona que camina mal. (Se usa).

EMBERRETINADO/A. El que tiene berretines (Guarnieri 1967:101). Enc. Estar con una idea fija. (Se usa poco).

ENCHASTRAR. Lunf. 'Ensuciar'. Del gen. *Inciastrâ*: embadurnar. Enchastre (gen. *Inciastro*) (Gobello 1977:77). Enc. Ensuciar. (Se usa).

FACHA. “¡Qué facha!” “cara”. Del ital. *Faccia*. Rostro, aspecto. (Guarnieri 1967:112). Enc. Aspecto. (Se usa mucho)

FESTICHOLA 'Fiestita': Del ital. *Festicciola* (Meo Zilio 1970:24). Enc. Una gran fiesta con exeso de café, bebidas.... (Se usa mucho).

FIACA. Lunf. Falta o decaimiento considerable de fuerzas. Pereza, descuido en las cosas a que estamos obligados. Del ital. *Fiacca*: astenia, cachaza (a través de la variedad dialectal gen. *Fiacca*: poltronería) (Gobello 1977:89). Enc. Pereza. Alguien que no tiene gana de hacer algo. Estar cansado. (Se usa).

GAMBA. Lunf. 'Pierna'. Billeto de banco de valor de cien pesos. La primera acepción, del ital. *Gamba*: pierna; la segunda, del ital. jergal septentrional *gamba*: cien liras. Media gamba: billete de cincuenta pesos (Gobello 1977:96). Enc. Pierna. Una persona que te hace gamba es

una persona que te ayuda. Una gamba son cien pesos. Uno que es gamba es una buena persona. Hacer la gamba, acompañar, “*Me hace la gamba para ir a teatro*”. (Se usa).

¡GUARDA! Voz que demanda atención rápida, con la que se advierte un peligro. Del ital. *guarda*: mira (Guarnieri 1967:122). Enc. Se puede oír entre joven con el sentido de cuidado durante por ejemplo un partido de fútbol. Puede también significar el controlador de un tren.

LABURAR. 'Trabajar'. Voz de origen italiano (Casullo 1964:127). Enc. Usado mucho en lugar de trabajar. Se usa también 'laburo' en lugar de trabajo.

LINYERA. Lunf. 'Bracero', jornalero que, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, llegaba de Italia o de España a trabajar en las cosechas y regresaba luego a su país de origen. Vagabundo que realizaba trabajos ocasionales. Vagabundo que vive de lo que le dan o de lo que sustrae. Del piemontés *Linger*: pobre. Alterna con *linghera* y *lingiera* (Gobello 1977:122). Enc. Alguien que vive en la calle. (Se usa).

LUNGO. Lunf. 'Largo', Alto, de gran estatura. Del ital. *Lungo*: largo, si bien la segunda acepción acusa influencia del ital. *Spilungone* (Gobello 1977:125). Enc. Alto. (Se usa).

MALANDRA. Malevo sin nobleza. Formado por ap. de malandrín y también tomado del “malandrino” italiano, que en éste se refiere a los vagos que conviven entre maleantes (Cammarota 1970:131). Enc. Persona afuera de la ley. Un oportunista, una persona que no tiene buena reputación. (Se usa).

MATINA. 'Mañana'. Del ital. *mattina* (Meo Zilio 1970:31). Enc. Mañana. (A veces se usa).

MORFAR. 'Comer'. Del ital. jergal *morfa* 'hambre'; *morfia*, *morfea* boca (MEO ZILIO 1970:115). Enc. Comer. (Se usa).

MUFA. Lunf. 'Mal humor', mala disposición de ánimo. Mala suerte (especialmente entre los jugadores). Del véneto *Star muffo*: estar melancólico, triste (y éste del ital. *Muffa*: moho; *venire la muffa al naso*: encolerizarse). *Mufar*: transmitir mala suerte (Gobello 1977:140-141). Enc. Persona que trae mala suerte (A veces se usa).

NAPIA. 'Nariz grande'. Del dialectal Italiano (Guarnieri 1967:152). Enc. Nariz, “*Me rompieron la napia*”. (A veces se usa).

NASO. Lunf. 'Nariz'. Del ital. *Naso*: nariz (Gobello 1977:144). Enc. Nariz grande. (Se usa).

PIBE /A. 'Muchacho', chico. Del genovés y otros dialectos sept. *pivetto(-a)*, también del milanés *pivé* y *piva*. Pibe debe ser forma regresiva del genovés *pivetto* (1970:78). Enc. De uso muy común en lugar de chico/a.

PIANTAR. Del ital. *Píantare*: abandonar a una persona, irse (Gobello 1977:81). Enc. Escapar. Loco. Irse. (Se usa).

PILLAR. Sorprender alguien en algo reprobable. Tomar, asir. Del ital. *pigliare*: tomar, asir (Guarnieri 1967:169). Enc. agarrar a alguien. (Se usa).

PUNGA. Lunf. 'Robo'. Ladrón especializado en hurtar el dinero o los objetos que la víctima lleva en sus bolsillos. Del ital. merid. *Punga*: bolsillo (Gobello 1977:176). Enc. Un chorro che roba sin arma, por ejemplo en el subtel. (Se usa).

URSO. Lunf. Individuo corpulento y tosco Del gen. *Ôrso*: oso (Gobello 1997: 217). Enc. Grande. (Se usa).

YETA. Lunf. 'Influjo maléfico' .Del ital. merid. *Jettatura*: influjo maléfico (Gobello 1977:230). Enc. Alguien que trae mala suerte (Se usa).

XENEISE. 'Genovés'. Se ha difundido por ser el apodo del cuadro de fútbol Boca Juniors de Buenos Aires, siendo el barrio de la Boca un barrio de antiguos genoveses. También significa adicto (hincha) del club de fútbol Boca Juniors. Alterna con XENEIXI que es el plural genovés (Meo Zilio 1970:79). Enc. Inchador de boca. Genovés. (Se usa).

YIRAR. Lunf. 'Callejear', andar vagando de calle en calle. Del ital. *Girare*: caminar alrededor de un lugar. Prostitución calleja (Gobello 1977:231). Enc. Dar vuelta, “*Anduvimos girando*”. “*Vamos de giro*”. Prostituta que camina por la noche.

Come resulta de la encuesta, algunas palabras están todavía en uso en el habla popular, otras como “*laburar*”, “*pibe*”, “*chau*” hacen definitivamente parte del vocabulario cotidiano de los argentinos. Muchas palabras lunfardas de origen italiano utilizadas en la literatura y en las letras de tango han caído en desuso hoy en día. Mientras los mayores de cincuenta años, aunque no la utilizan pero entienden la mayoría de las palabras, los jóvenes de veinte años entienden algunas palabras y siguen utilizando algunas de ellas. Es de seguro interés notar

que los jóvenes entrevistados desconocían el significado de “cocoliche” como lengua mixta. Conocía solo el significado de “payazo”.

6.1 Diccionario del habla de Buenos Aires y Diccionario del habla de los argentinos.

En este capítulo queremos ver cuantos italianismos que se hallan en el nuevo *Diccionario del habla de Buenos Aires* de Gobello y Oliveri (2006:13-381) han sido incorporados en el nuevo *Diccionario del habla de los argentinos* del 2008. A pesar que muchas de estas palabras han caído en desuso, estas palabras pertenecen al patrimonio cultural de todos los argentinos, porque como hemos visto se encuentran en el habla popular, en el teatro, en la poesía, en las letras de tango, en el rock argentino y en la literatura. Es nuestra opinión que la incorporación de los italianismos por la Academia Argentina de letras en el nuevo *Diccionario del habla de los argentinos* es un reconocimiento del trabajo hecho por los investigadores a lo largo del siglo XX sobre el uso y la etimología de las palabras.

A

ACAMALAR. Cargar sobre los hombros, llevar algo pesado (G-O 2006:15).

Del gen. *Camaya*. Del ital. Dialectal *camaya*, desusa. Color. Sostener, mantener a un amante (Ddhdl 2008:98).

AFILAR. Galantear a una mujer. Del ital. *filare* (G-O 2006:18).

Coloq. Flirtear (Ddhdl 2008:104).

AMURAR. Aprisionar, abandonar, cerrar, casarse. Del gen. *amurrâ* o del ital. *Murare* (G-O 2006:27).

De muro, con probable influencia del ital. dial. *Amurrâ*, encallarse (Ddhdl 2008:117).

APOLIYAR. Dormir. Es voz de origen jergal. Boerio en su *Dizionario dialetto veneziano* (1856) registra: “*Polegiar, voce di gergo de nostri barcaioli, che significa dormire. Andar a polegio, andar a pollaio, andar a dormire*”. De quien se acostaba a hora temprana se decía en Buenos Aires que se iba a dormir con las gallinas, es decir a la hora en que las gallinas lo hacen. Produjo apoliyo, sueño Dormir, del ven. *Polegiar* (G-O 2006:30).

Coloq. Dormir (Ddhdl 2008:124).

ATENTI. ¡Cuidado!. Del ital. *Atenti!* En el lenguaje militar italiano, ¡Atención! Es de empleo frequentísimo (G-O 2006:35).

Del ital. coloq. ¡Cuidado! (Ddhla 2008:134).

B

BACÁN. Dueño de una mujer. Alguien muy rico. Del gen. *Baccan* (G-O 2006:37).

Coloq. Persona que ostenta su riqueza, persona bastante rica (Ddhla 2008:138).

BACHICHA. Del ital. *Battista*. Es hipocorístico de Battista. Es corriente la expresión gordo bachicha (G-O 2006:37).

Des. Coloq. Apodo con el que se designaba al inmigrante italiano (Ddhla 2008:138).

BAGAYO. Paquete. Mujer fea. Deportista torpe. Del ital. *Bagaglio*. En piamontés se dice *bagage* y en genovés *bagaggio*. BAGAYERO, contrabandista que trafica bultos pequeños con reiteración (G-O2006:38).

Paquete, mujer fea, mercadería de contrabando. Del ital. *bagaglio*, del piam. *bagage*. (Ddhla 2008:139).

BALURDO. Papeles que simulan ser billetes de banco, engaño. Del ital. *Balordo* (G-O 2006:40).

Del ital. dialectal *balordo*. Lunf. Paquete, mentira, engaño (Ddhla 2008:143).

BATIFONDO. Ruido muy fuerte. Del dial. Ital. afincada en el habla del juego (G-O 2006:45).
Desorden (Ddhla 2008:150).

BATIR. Decir. Del ital. jergal *battere*, decir, delatar (G-O 2006:45).

Lunf. Decir, delatar (Ddhla 2008:150).

BERRETÍN. Capricho, desear algo, Del gen. *Beretín*, gorrito (G-O 2006:48).

Coloq. Capricho, deseo vehemente (Ddhla 2008:152).

BIABA. Golpe. De beava, voz común a varios dialectos italianos que nombra el pienso que se da a las bestias y metafóricamente significa zorra (G-O 2006:48).

Del ital. dialectal *biaba*, coloq. Lunf. Golpe (Ddhla 2008:152).

BIRRA. Cerveza. Del tal. *Birra* (G-O 2006:50).

Del ital. coloq. Cerveza (Ddhdl 2008:157).

BOCHAR. Desaprobar en un examen. Del ital. *Bocciare* (G-O 2006:52).

Del ital. *Bocciare*, coloq. Reprobar a un alumno en un examen (Ddhdl 2008:158).

BULÍN. Habitación (G-O 2006:63).

Lunf. Departamento que en general se reservaba para las citas amorosas, coloq. departamento (Ddhdl 2008:174).

BUSECA. Estómago, vientre, del milanés *busecca*, vientre de animal grande (G-O 2006:64).

Del ital. Dialectal *busécca*, guiso hecho con mondongo, papas y porotos (Ddhdl 2008:176).

BUZARDA. Estómago. Del gen. *Buzza*, vientre (G-O 2006:64).

Busarda, del ital. dialectal *bugiarda*, lunf. boca, vulg. vientre, estómago (Ddhdl 2008:175).

C

CACHAR. Asir, tomar, italianización del andalucismo cazar, asir (G-O 2006:69).

Del ital. *Cacciare*, vulg. Agarrar, asir, tomar (Ddhdl 2008:181).

CAFISHO. Rufián, alguien que explota a una mujer, del gen. *Stocchefisce*, pez palo (G-O 2006:71).

Del ital. *Stoccafisso*, coloq. Proxeneta, el que vive a costa de otros (Ddhdl 2008:185).

CAMORRA. Asociación delictiva de Nápoles. Del nap. *Camorra*, riña (G-O 2006:76).

Coloq. Cammorear: reñir, armar camorra (Ddhdl 2008:193).

CAMPANA. El que advierte el ladrón en caso de necesidad, el que mira. Del gen. *stá de campanna*, estar de guardia (G-O 2006:76).

Jerg. Ladrón que alerta a sus cómplices en caso de peligro (Ddhdl 2008:194).

CAPO. Jefe, capataz, del italiano *capo* (G-O 2006:80).

Del ital. coloq. Persona con prestigio, experto de algo (Ddhdl 2008:203).

CHANTAPUFI. Persona inconfiable, del gen. *Ciantapuffi*, que no paga sus deudas (G-O 2006:92).

Del ital. dialectal, coloq. Persona inconfiable (Ddhdl 2008:235).

CHAPAR. Asir, tomar, del gen. *Ciappâ* (G-O 2006:93).

Del ita. dialectal, vulg. Tomar, asir a alguien o a algo (Ddhdl 2008:236).

CHAU. Adiós, del gen. *Ciâo*, pronunciado chau, adiós. (G-O 2006:94).

Del ita. *Ciao*, coloq. Para despedirse, *adiós* (Ddhdl 2008:240).

CHITRULO. Tonto. Del ita. *Cetriolo*, pepino (G-O 2006:99).

Del ita. Dialectal *citruolo*, coloq. Tonto (Ddhdl 2008:251).

CORSO. Desfile de máscaras durante el carnaval. Del ita. *Corso* (G-O 2006:115).

Fiesta en mascaradas, comparsas, bailes durante el carnaval (Ddhdl 2008:282).

COTOLENGO. Instituto destinado a enfermos y necesitados, del ita. *Cottolengo*, que fundó en Turín la *piccola casa della provvidenza* (G-O 2006:117).

Del instituto Cotolengo, hospital de Turín, establecimiento donde se internan personas con deficiencias físicas y mentales (Ddhdl 2008:286).

CREPAR. Morir. Del nap. Crepá (G-O 2006:118).

Del ita. *Crepare*, vulg. Morir (Ddhdl 2008:287).

CUFA. Cárcel, del ita. *Cofa*, cesta (G-O 2006:122).

Del ita. dialectal *Cofa*, canasta, lunf. Cárcel (Ddhdl 2008:294).

D

DESHAVAR. Abrir, confesar, revelar. Del gen. *Descciavâ* (G-O 2006:129).

Coloq. Manifestar algo se mantenía oculto (Ddhdl 2008:302).

E

ENCHASTRAR. Ensuciar. Del gen. *Inciastrâ* (G-O 2006:140).

Del ita. dialectal *Enciastrâ*, coloq. Ensuciar (Ddhdl 2008:319).

ESCABIO. Bebida alcohólica, borracho, del furbesco *Scabbi*, vino (G-O 2006:143).

Del ita. dialectal *Scabi*, vino, coloq. Bebida alcohólica, coloq. Borracho (Ddhdl 2008:326).

ESCRACHAR. Dar a uno muchos golpes. Del gen. *Scraccâ* (G-O 2006:144).

Vulg. Romper, destruir, golpear a alguien (Ddhdl 2008:328).

ESGUNFIAR. Hastiar. Del ital. *gonfiare* (G-O 2006:145).

Lunf. Enfastidiar, aburrirse (Ddhda 2008:330).

F

FAINÁ. Torta salada de harina de garbanzos. Del gen. *Fainá* (G-O 2006:151).

Torta que se hace honrando una masa chirle de harina de garbanzos (Ddhda 2008:336).

FARABUTE. Fanfarrón, del ital. *Farabutto*, mala persona (G-O 2006:153).

Del ital. *Farabutto*, coloq. Persona falsa (Ddhda 2008:339).

FESTICHOLA. Fiesta. Del ital. *Festicciola* (G-O 2006:154).

Coloq. Fiesta muy informal (Ddhda 2008:341).

FIACA. Pereza. Del ital. *Fiacca* (G-O 2006:156).

Coloq. Pereza, desgano (Ddhda 2008:341).

FIGASA. Tipo de pan de poca miga, del gen. *Fûgassa* (G-O 2006:156).

Del ital. dialectal *fûgasa*, pan pequeño, de poca miga (Ddhda 2008:343).

FUNYI. Sombrero, del gen. *Funzi*, hongos (G-O 2006:163).

Del ital. *Funghi*, lunf. Sombrero (Ddhda 2008:354).

G

GRÉBANO. Italiano, del genovés *grébano* (G-O 2006:174).

Del ital. des. Coloq. despect. inmigrante italiano (Ddhda 2008:368).

L

LABURAR. Tabajar. Del ital. *Lavorare* (G-O 2006:197).

Del ital. dialectal *lavurare*, coloq. Trabajar (Ddhda 2008:399).

LINYERA. Trabajador jornalero. Del piam. *Linyera* (G-O 2006:206).

Persona que vaga viviendo pobremente de varios recursos (Ddhda 2008:409).

LOCATELLI. Loco. Del aviador italiano *Antonio Locatelli* que en 1919 unió el Atlántico con el Pacífico (G-O 2006:208).

Loco, extravagante (Ddhda 2008:412).

M

MANYAR. Comer, comprender. Del ital. *Mangiare* (G-O 2006:221).

Del ital. *Mangiare*, coloq. Comer (Ddhdl 2008:431).

MINA. Mujer, del ital. gergal *mina*, miniera (G-O 2006:232).

Coloq. Mujer (Ddhdl 2008:446).

MINGA. Migaja, nada, del lomb. *Minga*, del ital. *Mica* (G-O 2006:233).

Del ital. vulg. Usado para manifestar negación, ausencia de algo (Ddhdl 2008:447).

MISHIO/ MISHIADURA. Pobre, del gen. *Miscio* (G-O 2006:234).

Coloq. Pobre, pobreza (Ddhdl 2008:447).

MORFAR. Comer. Del ital. jergal *morfa* (G-O 2006:238).

Vulg. Comer (Ddhdl 2008:450).

P

PACO. Paquete, del ital. *paco*, envoltorio (G-O 2006:257).

Del ital. *pacco*, lunf. Paquete (Ddhdl 2008:469).

PASCUALINA. Tarta rellena, del gen. *Torta pasqualinna*.

Tarta rellena (Ddhdl 2008:482).

PASTENACA. Tonto, del nap. *Pastënaca*, zanahoria, fig. Tonto (G-O 2006:268).

Del ital. coloq. Tonto (Ddhdl 2008:483).

PASTICHO. Embrollo, del ital. *Pasticcio* (G-O 2006:268).

Del ital. *Pasticcio*, mezcla desordenadas de ideas o cosas, embrollo (Ddhdl 2008:483).

PELANDRÚN. Perezoso. Del gen. *Pellandrón* (G-O 2006:273).

Del ital. desus. coloq. Astuto, de poca iniciativa (Ddhdl 2008:493).

PIANTAR. Escapar, huirse, del ital. *piantar*, dejar a alguien abandonado (G-O 2006:279).

Del ital. vulg. Escapar (Ddhdl 2008:502).

PERIGUNDÍN. Lugar de baile, baile. Del gen. *El perigordin* (G-O 2006:277).

Coloq. Local de baile de mala reputación (Ddhdl 2008:512).

PIBE. Niño, del gen. *Pivetto* (G-O 2006:279).

Niño o joven (Ddhdl 2008:502).

PORTAR. Llevar. Del ital. *Portare* (G-O 2006:292).

Llevar, traer (Ddhdl 2008:523).

T

TRATATIVA. Etapa preliminar de una negociación. Del ital. *Trattativa* (G-O 2006:353).

Etapa preliminar de una negociación (Ddhdl 2008:612).

TUCO. Salsa de tomate, del gen. *Tôcco* (G-O 2006:356).

Del ital. dialectal *tocco*, salsa de tomate (Ddhdl 2008:617).

U

URSO. Alguien corpulento. Del gen. *Órso* (G-O 2006:360).

Del ital. dialectal, coloq. Alguien alto y corpulento (Ddhdl 2008:621).

V

VENTO. Dinero. Del gen. jergal *Vento* (G-O 2006:364).

Del ital. dialectal, lunf. Dinero (Ddhdl 2008:627).

Y

YETA. Influjo maleficio. Del ital. mer. *Jettatura* (G-O 2006:376).

Del ita. dialectal *Iettatore*, persona que tiene mala suerte (Ddhdl 2008:643).

YETATORE. Persona de mal agüero. Del ital. mer. *Jettatore* (G-O 2006:376).

Del ital. dialectal *Iettatore*, persona que tiene mala suerte (Ddhdl 2008:643).

YIRAR. Andar vagando en la calle, prostitución callejera. Del ital. *fare un giro* (G-O 2006:377).

Del ital. *Girare*, dar vueltas (Ddhdl 2008:644).

ZENEISE. Genovés. Del gen. *zeneise*. Xeneise (G-O 2006:380).

Del ital. dialectal, coloq. Perteneciente o relativo al Club Boca Juniors (Ddhdl 2008:638).

El *Diccionario del habla de los argentinos* (2008), editado por la Academia Argentina de Letras ha registrado voces y usos del español argentino diferentes del español peninsular. Como podemos notar muchos italianismos encontrados por Gobello y Oliveri han ingresado en el *Diccionario del habla de los argentinos*. No cabe duda que los italianismos se difundieron en el Río de la Plata y en particular en Buenos Aires. Los italianismos llegaron a la Argentina como consecuencia de la ola inmigratoria. Como hemos señalado para comunicar los italianos comunicaban en cocoliche. El cocoliche fue conocido a los demás gracias al teatro, antes con el sainete, en particular de Vacarezza y luego con el grotesco criollo de Discépolo. Muchas palabras fueron adoptadas por los que hablaban el lenguaje popular, el lunfardo. Muchos escritores y autores de letras de tango utilizaban lunfardismos.

A lo largo del siglo XX se ha estudiado la etimología de las palabras y gracias a las investigaciones hechas en particular por Meo Zilio y por Gobello, se han publicado diccionarios de lunfardo y del habla popular de Buenos Aires. Hemos constatado en este capítulo que la Academia Argentina de letras ha incorporado en su último trabajo la mayoría de los italianismos que se encuentran en el *Diccionario del habla de Buenos Aires* de Gobello y Oliveri. Fontanella De Weinberg (1979:82) señala que “*el bilingüismo tan amplio existente por décadas determinó la introducción de numerosos prestamos que se incorporaron, algunos en forma transitoria y otros en modo definitivo, al español de Argentina*”. Podemos entonces afirmar que los italianismos, aunque muchos de ellos en desuso, son hoy en día, gracias al reconocimiento del la Academia Argentina de letras, patrimonio cultural de todos los argentinos. Porque se hallan en la literatura, en la poesía, en las letras de tango, en el rock argentino y en el habla popular, y algunas palabras en el habla de casi todos los argentinos.

7 Algunas reflexiones

A lo largo de las lecturas que nos han llevado a cabo de esta investigación hemos descubierto a veces errores, y omisiones. Por falta de espacio, no hemos comentado el error aunque deseamos hacerlo de manera general en este capítulo. Teruggi (1974:115) afirma que ha habido entre los investigadores del lunfardo una cierta confusión en torno a la exacta procedencia de los italianismos. Según Teruggi (1974:115) muchos autores han hecho derivar algunos lunfardismos no del italiano estándar, sino de algunos dialectos: por ejemplo algunos investigadores atribuyen la palabra “*laburo*” a “*lavuru*” del siciliano, en lugar del correcto “*lavoro*” del italiano estándar. Teruggi (1974:115) argumenta que este tipo de interpretación es aventurada porque no tiene en cuenta la posible deformación fonética “*que puede haberse producido al ser imitada la pronunciación original por los habitantes de Buenos Aires*” (1974:116). Por estas razones Teruggi (1974:116) afirma que “*conviene atribuir los lunfardismos importados de Italia directamente a la lengua italiana y no a alguno de sus dialectos*”. Esta precaución no debe tomarse cuando se trata de una verdadera palabra dialectal y no de un mero cambio de pronunciación. Hay que prestar atención a no caer en error cuando, como dice Teruggi, se produce solo un cambio fonético. De acuerdo con Teruggi afirmamos en esta investigación que “*lavoro*” es una palabra italiana y significa trabajar. A estas observaciones añadimos que es muy difícil encontrar el correcto origen etimológico de una palabra y por ello es normal que los investigadores tengan diferentes opiniones. Por ejemplo hay algunos que atribuyen un origen francés al verbo “*morfar*” de “*morfiler*” otros que afirman que “*morfar*” tiene un origen itálico. En algunos vocabularios del habla popular argentina o del lunfardo está escrito por ejemplo que una palabra es de origen italiano cuando no lo es y que es de origen dialectal cuando a veces es una palabra que se usa en toda la península. En nuestra investigación hemos encontrado, estudiando trabajos anteriores, algunos errores etimológicos por lo que conciernen los vocablos italianos. A veces se afirma que una palabra es de origen italiano cuando en Italia un ciudadano italiano no la entendería, porque tal vez es una palabra dialectal.

En el Diccionario del habla de los argentinos (2008) hemos encontrado a veces palabras indicadas como de origen italiano cuando al contrario son dialectales, y cuando son de origen dialectales a veces no está especificado el dialecto de procedencia o tampoco el área italiana de procedencia. Lo que nos ha llamado la atención, entre otro, son algunas palabras lunfardas que se hallan en este diccionario que a pesar que ya han sido definidas de origen italiano o dialectal por muchos investigadores en trabajos anteriores, no se menciona el

origen. En nuestra opinión es importante que un diccionario sea consecuente y estamos convencido que en la próxima edición del *Diccionario del habla de los argentinos* los académicos que han contribuido a la elaboración de esta obra tan importante habrán hecho las justas correcciones. En nuestra opinión es importante que los argentinos conozcan el correcto origen etimológico de cada palabra que no sea directamente reconducible al español, en nuestro caso que conozcan el correcto origen etimológico y geográfico de las palabras peninsulares.

8 Conclusión

En este trabajo hemos estudiado el fenómeno de la inmigración italiana a la Argentina. Hemos visto la gran incidencia que ha tenido el italiano sobre el español hablado en el Río de la Plata como consecuencia de la inmigración masiva de los italianos desde la mitad del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX. Hemos aclarado que la inmigración italiana ha sido caracterizada por una inmigración en mayoría de nivel social poco elevado. Los italianos procedían de un país unificado sólo en el 1861 y que tenía un alto nivel de analfabetismo. Esto explica el porqué la mayoría de los italianos hablaban sólo el dialecto en lugar de hablar el italiano estándar. Los inmigrantes italianos para hacerse comprender comunicaban con una mezcla de italiano estándar, de dialectos pensinsulares y de español. En esta investigación hemos visto como la ola migratoria italiana ha creado una lengua de contacto, el pseudo-sabir cocoliche, utilizada por los italianos para comunicar con los locales y a veces entre si, siendo muchos de los dialectos italianos ininteligibles entre si. Con el presente trabajo hemos enseñado que los italianismos afectaron el habla cotidiana, las letras de tango, la literatura, el teatro y la poesía. Hemos señalado entre otro que los italianismos léxicos que se han difundido a través del tango constituyen el aporte más importante en el habla popular. La inmigración italiana inspiró los autores de teatro que crearon antes el sainete y luego el grotesco criollo, géneros caracterizados por el uso del idiolecto. El sainete ha sido un fenómeno teatral muy importante hasta los primeros años treinta. Muchos autores de sainetes han utilizado el cocoliche como elemento cómico. Luego, se ha utilizado el cocoliche también en el grotesco criollo, como elemento cómico y dramático. Hemos analizado en esta investigación algunas obras de teatro para dar nueva luz a este fenómeno cultural y lingüístico, el sainete y el cocoliche. El sainete y el grotesco criollo son un testigo de notable importancia de una época pasada. Porque muestran el fenómeno de la inmigración y las dificultades sociales y lingüísticas que encontraron los inmigrantes para integrarse. El cocoliche no se habla y no se oye más desde mucho tiempo. Desapareció. Los hijos de los inmigrantes aprendieron en la escuela a hablar español y se asimilaron a la sociedad argentina.

Paralelamente al cocoliche se desarrolló el habla popular, el lunfardo, una manera de hablar que era riquísima en italianismos, especialmente italianismos de origen dialectal. A lo largo del siglo XX muchos investigadores han demostrado como el lunfardo es un vocabulario enriquecido por palabras de origen extranjera. El lunfardo ha sido conocido de todos los argentinos especialmente gracias a las letras de tango, y en menor grado gracias a la literatura, al teatro y a la poesía. En los últimos años muchos lunfardismos han sido utilizados

en la televisión y en el rock argentino. Gracias a nuestra encuesta hemos notado como muchas palabras de origen italiano son hoy en día todavía comprensibles por la mayoría. Por supuesto los mayores entienden y utilizan más palabras que los jóvenes, que como lo ha bien ilustrado Oliveri en su libro *El chamuyo de la tribu urbana* del 2009, tienen un vocabulario en continua evolución: es el habla popular del tercer milenio. Claramente algunos italianismos como *Chau, laburar, pibe...* están en la boca de todos los argentinos y se utilizan con muchísima frecuencia. Como hemos visto, la Academia Argentina de letras ha incorporado en el *Diccionario del habla de los argentinos* (2008), casi todos los italianismos que se encuentran en el *Diccionario del habla de Buenos Aires* de Gobello e Oliveri del 2001. Esto es de notable importancia porque reconoce oficialmente como habla de todos los argentinos muchos italianismos que proceden del habla popular. Precisamos que por supuesto no todos los argentinos utilizan estos vocablos. Pero es cierto que los libros y las letras de tango que tienen italianismos se encuentran en toda Argentina, en la red, y en el mundo y por eso es importante tener un diccionario común como el *Diccionario del habla de los argentinos* que ha reconocido oficialmente como patrimonio de la nación los vocablos que llegaron de la ola inmigratoria y que cambiaron para siempre el español de Argentina, en el léxico, en la manera de hablar y en la fonética. En nuestra opinión, sería interesante investigar sobre el uso y la comprensión de los vocablos de origen italiano en toda Argentina. Hubiéramos querido utilizar más tiempo y espacio en estudiar los italianismos que se hallan en el sainete, en el grotesco criollo y en el lunfardo y remandamos a otras investigaciones futuras el placer de cumplir esas tareas tan interesantes. Con la esperanza de haber suscitado el interés del lector y de haber aclarado en este trabajo el fenómeno de la inmigración italiana y de los italianismos del habla argentina, queremos concluir con una célebre oración del más grande escritor argentino Jorge Luis Borges “*El argentino es un italiano que habla español, piensa en francés y querría ser inglés*”.

Bibliografía

Academia Argentina De Letras (2008) *Diccionario del habla de los argentinos*. Segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Emecé Editores/ Academia Argentina De Letras.

Alposta, Luis (2007) *Antología del soneto lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.

Alvarez, José S. (Fray Mocho) (1897) *Memorias de un vigilante*. Buenos Aires: Fabril. Edición 1961.

Balsas, Héctor (1997) *Lunfardo, aquí y allá*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Barolucci, Mónica y Pastotiza, Elisa (2006) *Recuerdos en común. Italianos en Argentina 1880-1960*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Bernal, Eduardo R. (2003) *A cincuenta años de la publicación de "lunfardía"*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Biundi, G. (1857) *Dizionario Siciliano-Italiano*. Palermo. Fratelli Pedone Lauriel.

Borges, Jorge Luis (1970) El informe de Brodie. En Gobello (1995) *El lunfardo*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Borges, Jorge Luis (1995) *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza Editorial.

Bourel, Cesar (1924) *El Guardia N. 13*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Branca S. (2008) Presentación. En Devoto, F. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Broeders, Mario (2002) *El tango en la cultura argentina*. Buenos Aires Academia Porteña Del Lunfardo.

Cacopardo, M. C. y Moreno J. L. (2000) Características regionales demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930). En Devoto, F. (2000) *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Calvo, C. (1878:266-267) Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Honorable Congreso Nacional en el año 1878. En Devoto, F. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Cancellier, A (1996) *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress.

Cané, Miguel (1919) *Prosa ligera*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Cara-Walker, Ana (1987) *Cocoliche: The art of Assimilation and Dissimulation among Italians and Argentines*. En Sanhueza-Carvajal. T. (2004) *Continuidad, transformación y cambio: el grotesco criollo de Armando Discépolo*. Buenos Aires. Editorial Nueva Generación.

Carella, Tulio (1967) *El sainete*. Buenos Aires: Centro Editor De América Latina S.A.

Carricaburo, Norma Beatriz (1999) *El español de Buenos Aires y la inmigración aluvional*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Casadevall, Domingo F. (1957) *El tema de la mala vida en el teatro nacional*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Limitada.

Castro, A. (1941) *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Chiarello, Florencio B. (1932) *La música del riachuelo*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Chiarello, Florencio (1926) *Todo tranquay que camina v'a parar a la estación*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Cordero, J. O. Sosa y Meaños M. A. (1932) *La rival de Greta Garbo*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Casadevall, Domingo F. (1970) *El carácter porteño*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Casullo. F. H. (1964) *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*. Buenos Aires: Editorial Freeland.

Cruz, Jorge (1966) *Genio y figura de Florencio Sánchez*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Daiban, Haidé (2009) *Tangos y poemas del nuevo siglo*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.

Deficienti, Livio A.C (1999) *Castellano Rioplatense. En boca de periodistas*. Buenos Aires: Livio A. C. Devicienti.

De Dumery (2005) *Desde el cuore*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.

De la Púa, Carlos (1928) *La crencha engrasada*. Buenos Aires: Shapire Editor. Edición 1970.

- De Paoli, Carlos R. (1929) *Don Pascual Vermicelli*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral.
- Devoto, F. J. (2009) *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Devoto, F. J. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- De Weinberg, Maria Beatriz F. (1979) *La asimilación lingüística de los inmigrantes*: Bahía Blanca: Departamento De Ciencias Sociales Universidad Nacional Del Sur.
- Di Vorio, Rafael (1931) *¿Quién es el loco?* Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Discépolo, Armando (1925) *Babilonia*. Buenos Aires: Galerna. Edición 2007.
- Discépolo, Armando (1923) *Mateo; La tristeza*. Buenos Aires: Cántaro Editores. Edición 2003.
- Dizionario etimologico en la red [Http://www.etimo.it](http://www.etimo.it)
- Donghi De Halperin, Renata (1925) Contribución al estudio del italianismo en la Republica Argentina. En *Cuadernos FFLUBA* 1:183-198.
- Donghi De Halperin, Renata (1958) Los italianismos y la lengua de los italianos. En *Quaderni Ibero-Americani* 3:446-449.
- El teatro argentino. 6. El sainete*. Prólogo de Abel Posadas: selección y notas por Marta Speroni y Griselda Vignolo. Buenos aires: CEAL 1980.
- Entwistle, William J. (1958) The Spanish Language together in Portuguese, Catalan and Basque. En Cancellier, A. (1996) *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress.
- Escobar, Julio F. (1925) *Vincenzino*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral.
- Escobar, Julio F. (1930) *Mentiras criollas*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Etchegaray, Natalio P. (2000) *Protocoleando*. Buenos Aires: Foro Argentino de Cultura Urbana.
- Famá, F. Italianismos y algunos inventos en el español rioplatense. En *Comunica* del 21-01-04, *Unidad en la diversidad*, Portal informativo sobre la lengua española, www.unidadenladiversidad.com.
- Fraga, Enrique (2006) *La prohibición del lunfardo en la radiodifusión argentina 1933 – 1953*. Buenos Aires: Lajouane.

- Franco, Lily (1975) *Alberto Vacarezza*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Gobello, José (1962) *Lunfardía*. Buenos Aires: Editorial.
- Gobello, José (1963) *Vieja y nueva lunfardía*. Buenos Aires: Editorial Freeland.
- Gobello, José (1977) *Diccionario Lunfardo y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires*. Buenos Aires. A. Peña Lillo Editor S. R. L.
- Gobello, José (1978) *Etimologías*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gobello, José (1991) *Tres estudios Gardelianos*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.
- Gobello, José (1991) *Moringo y el lunfardo*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.
- Gobello, José (1993) *No hablamos muy bien, pero nos entendemos*. Buenos Aires: Editorial Las Orillas.
- Gobello, José (1994) *Cultura lunfarda*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo..
- Gobello, José (1995) *El lunfardo*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.
- Gobello, José (1999) *Breve historia crítica del tango*. Buenos Aires: Corregidor
- Gobello, José y Oliveri, Marcelo H. (2001) *Tangueces y lunfardismos del rock argentino*. Buenos Aires: Corregidor
- Gobello, José (2004) *El lunfardo de Vacarezza*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.
- Gobello, José (2004) *Costumbrismo lunfardo*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.
- Gobello, José (2005) *Blanqueo etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.
- Gobello, José (2009) *Todo tango*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Gobello, José (2009) *Lunfardía*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.
- Golluscio de Montoya, Eva (1981) Le “cocoliche”: une convention du théâtre populaire du Rio de la Plata. Extrait des *Cahiers du monde hispanique*, caravelle n. 35 – 1980. Toulouse : Université de Toulouse-Le Mirail.

Gualco, Jorge (1997) *La epopeya de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Guarnieri, J. C. (1967) *El habla del lenguaje del boliche: diccionario popular rioplatense*. Montevideo: Editorial Florensa & Lafon.

Gutiérrez, Eduardo (1880) *Juan Moreira*. Buenos Aires: Losada. Edición 2009.

Hernandez, Felipe (1964) *Versos rantifusos*. Buenos Aires: Editorial Freeland.

Hernandez, José (1996) El lunfardo. En Gobello, José (1996) *Analogía del Lunfardo*. Buenos Aires: La Editorial.

Instituto nacional de Estadística y Censos (1996) *La población no nativa de la Argentina periodo 1869-1991*. Buenos Aires: INDEC.

Iñiquez, Martina (1997) *Lunfaneto*. Buenos Aires: Ediciones Club de Tango.

La historia del tango. Varios autores. Buenos Aires: Corregidor, 1976.

La poesía de Buenos Aires. Buenos Aires: Edición Pleamar.

Lavandera, Beatriz (1984) Variación y significado. En Lipski, John M. (2005) *El español de América*. Madrid: Cátedra.

Letras de tango: Enrique Cadícamo. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005.

Letras de tango: Celedonio Flores. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005.

Letras de tango: Alfredo Pera. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005.

Letras de tango: Pascual Contursi. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005.

Linyera, Dantes (1973) *Somos hermanos*. Buenos Aires: Editorial Quetzal.

Lipzki, John M. (2005) *El español de América*. Madrid: Catédra.

Malleifer, M. al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, marques de Moustier, 14 de enero de 1868 y 14 de abril de 1868. En Devoto, F. J. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Malfatti, Arnaldo (1928) *Martorell, Margariños & Co*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Martella, Tito (1995) *50 sonetos lunfardos*. Buenos Aires: Editorial Cammart.

Meo Zilio, Giovanni (1964) El cocoliche rioplatense En *Boletín de filología*, publicación del Instituto de Filología de la Universidad de Chile, Tomo XVI, p.61-119. Santiago del Chile: Editorial Universitaria.

Meo Zilio, G. (1970) *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*. Firenze: Valmartina Editore.

Meo Zilio, Giovanni (1989) *Estudios hispanoamericanos*. Roma: Bulzoni Editore.

Mocho, Fray (1906) *Cuentos de Fray Mocho*. Buenos Aires: Caras y Carreta.

Mocho, Fray (1961) *Memorias de un vigilante*. Buenos Aires: Los libros del mirasol.

Negro, Héctor (2009) *Cantaré hasta el fin*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.

Notar, María Luisa (1920) *El guarda 323*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Novión, Alberto (1929) *El trovador de Pompeya*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Novión, Alberto (1924) *Se casa el negro Rancagua*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Novión, Alberto (1927) *El payo roqué*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Novión, Alberto (1921) *En casa de taita Pancho Buenos Aires*: La Escena Revista Teatral.

Novión, Alberto (1927) *¡Facha tosta!* Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

Oliveri, Héctor Marcelo (2000) *100 lunfardismos en el rock argentino*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Oliveri, Héctor Marcelo (2002) *El lunfardo del tercer milenio*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Oliveri, Héctor Marcelo (2005) *El lunfardo callejero*. Buenos Aires: Ediciones del Cachafaz.

Oliveri, Héctor Marcelo (2006) *El tango: poesía de la ciudad*. Buenos Aires: GobBsAS Ministerio de Educación.

Oliveri, Héctor Marcelo (2006) *Antología de tangos lunfardos*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

Oliveri, Héctor Marcelo (2009) *El chamuyo de las tribus urbanas*. Buenos Aires: Ediciones del Cachafaz.

Ordaz, Luis (1946) *El teatro en el Río De la Plata*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

Ordaz, Luis (1997) *El tango en la escena nacional*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

Ordaz, Luis (1999) *Breve historia del teatro argentino*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Ordaz, Luis (1958) Introducción y noticias biográficas. En *Siete sainetes porteños*. Buenos Aires: Losange.

Pellettieri, Osvaldo (1989) *Armando Discépolo: Obra dramática Teatro vol. II*. Buenos Aires: Eudebia/ Editorial Galerna.

Pellettieri, Osvaldo (2007) Nota introductoria a *Babilonia* de Armando Discépolo. Buenos Aires: Galerna.

Perego, P. (1968) Les sabirs. En *Le Langage* (dir. André Martinet). Paris. En Cancellier, A. (1996) *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress.

Perez, I. (2009) Introducción a *El grotesco Criollo: Discepolo-Cossa*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.

Podestá, J. J. (1930) *Medio siglo de farándula*. Río De la Plata: Edición 1986.

Podestá, Pablo (1919) *Fabrica de estrellas y cuentas claras*. Buenos Aires: El Teatro Argentino.

Posadas, Abel (1980) Prólogo a *Bohemia criolla y otros sainetes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Pujol, Sergio A. (1991) *Gardel y la inmigración*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cocoliche

Rossi Raccio, Elsa (2009) *Las minas de la ópera*. Buenos Aires: Puentes Del Sur Ediciones.

Salas, Horacio (1968) *La poesía de Buenos Aires*: Editorial Plaemar.

Sanhueza-Carvajal, Ma. Teresa (2004) *Continuidad, transformación y cambio: El grotesco criollo de Armando Discépolo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Generación

Sarmiento, D. F. (1955) Viajes. De Valparaíso a Paris. En Devoto, F.J. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Scobie, James R. (1977) Del centro a los barrios, 1870-1910. En Pujol. S. (1989) *Las canciones del Inmigrante*. Buenos Aires: Editoral Almagesto.

- Selles, Roberto (2008) *Mester de lunfardía*. Buenos Aires: Omar Lema Editor.
- Sorrentino, F. (2003) Del italiano al cocoliche. En *El trujáman*. Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_03/31032003.htm
- Spinelli, Antonio A. (2007) *Lunfa con Gotán*. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri Editor.
- Susana, Marco, Posadas Abel, Speroni Marta y Vignolo, Griselda (1974) *Teoría del género chico criollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Susana, Marco, Posadas Abel, Speroni Marta y Vignolo, Griselda (1976) *Antología del género chico criollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Tangos, antología Vol. 2* de F. Garcia Jimenez, H, Manzi, C. Castillo y otros. Buenos Aires: Centro Editor De America Latina, 1981.
- Tangos de siempre en Medellín. Cancionero del barrio*. Medellín: Asociación Gardelliana de Colombia – Óscar J. Lema Tapias, 2006.
- Tangos inmortales. En *Ritmos del Ande. Cancionero popular*. Buenos Aires: Editorial Ritmos Del Ande, 1971.
- Teatro argentino 2: Alberto, Vacarezza y Florencio Sánchez*; compilado y dirigido por Teresita Valdetaro; con colaboración de Analía Melgar; con prólogo de Evelia Romano. Buenos Aires: La Red del Libro S.A., 2005.
- Terrera. G. A. (1968) *Sociología y vocabulario del habla popular argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Teruggi, Mario E. (1974) *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Cabargon.
- Todo tango (2011) [Http://www.todotango.com](http://www.todotango.com)
- Traversa, Julio C. (1933) *A'festa de Sant'Angela*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral.
- Traversa, Julio C. (1928) *Gaitano Cantalamessa*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral.
- Traversa, Julio C. (1932) *La muñeca de la gringa*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral.
- Vacarezza, Alberto Juncito de la Ribera y otros textos: Teatro I / Alberto Vacarezza*. Buenos Aires: Colihue, 2009.
- Vacarezza, Alberto (1918) *El buey Corneta*. Buenos Aires: El Teatro Nacional.
- Vacarezza, Alberto (1932) *Soy el payaso alegría*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.

- Vacarezza, Alberto (1924) *Las Quinielas*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Vacarezza, Alberto (1928) *Una vez en un boliche*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Vacarezza, Alberto (1913) *Los escuchantes*. Buenos Aires: Revista Quincenal de Crítica y Producciones Teatrales.
- Valdaman, A (1978) *Le créole: structure, statut et origine*, Klincksieck. Paris en Cancellier, A. (1996) *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata*. Padova.
- Velloso, Enrique Garcia (1920) *Maleva*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Vidal, Camilo (1910) *El centenario*. Buenos Aires: Revista Literaria Satirica y Musical
- Villalba, Juan & Braga Hermido (1931) *Media noche en la Ribera*. Buenos Aires: La Escena Revista Teatral.
- Villanueva, Amaro (1983) *Lunfardopolis*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.
- Yunque, Alvaro (1961) *La poesía dialectal porteña*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Weisbach, Alberto T. y Doblás, Raul (1924) *Noiatri zeneixi semmo cosci...* Buenos Aires: La Escena.
- Wilchen, G (1873) Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas en la Republica Argentina. En Devoto, F. J. (2008) *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Zannier, Guido (1967): *Influenza dell'Italiano sulla lingua scritta rioplatense (Secondo Periodo: 1853–1915)*. Montevideo: Lena & Cia.

Abreviaturas

Coloq.	Coloquial
Enc.	Encuesta
Desus.	Desusado
Ddhda	Diccionario del habla de los argentinos
Desp.	Despectivo
Dial.	Dialectal
Es.	Español
Fig.	Figurado
Fr.	Francés
Gen.	Genovés
G-O	Gobello y Oliveri
Jerg.	Jergal
Ital.	Italiano
Lunf.	Lunfardo
M-Z	Meo Zilio
Mer.	Meridional
Nap.	Napolitano
P.	Página
Piam.	Piamontés
Pop.	Popular
Por.	Portugués
Sic.	Siciliano
Ven.	Véneto
Vulg.	Vulgar

Apéndice

En el apéndice se encuentran las palabras de origen italiano que hemos encontrado en trabajos anteriores realizados por varios autores. El lector interesado puede consultar las definiciones, el origen y el uso de muchos italianismos en la literatura, en la poesía, en los tangos, en el teatro y en el habla popular. Hemos puesto en el apéndice las palabras utilizadas en nuestra encuesta.

Encuesta (2010)

Abacanado, abacagnar, acamalar, abelinado, abelinarse, adio, adío Venecia, a dormir pelandrún, amurar, achidente, afiatado, afiatamento, a giorno, altoparlante, altro que, al uso nostro, amufado, andiamo ragasi, angostia, a piachere, apuntamiento, apuntar, arrivederchi, aspamento, atenti, a domani, avanti, a la salute, un altra volta, achacar, atenti al palo que la polenta bruya, altro que, a la facha de mameta, apolyar, abrancador, afilador, afilar, agrampar, atorrante, a priori, bacán, bacanéria bachicha, bacanaje, bagayero, bagayo, balurdo/ero, baratieri, belín, belinún/ada, berreta/ero, berretín, biandún, bufoso, bulín, busarda, buseca, berretín, biaba, biabazo, biabista, brique, batifondo, bicoca, buyon, buyonear, bacanejo, bafi, bagasa, bacerro, bela roba, biandún, bocacha, bachichín, bachicote, bana cauda, batir, biandún, biyuya, briqueti, bruyar, burdelo, bundelín, barenta, bobo, briyo, bocato di cardenale, buon yorno per la matina, bochar, brodo, birra, briquetas, cana, copetín, cachada/or, cachar, cafúa, camorra, camorrear, camorrero, campana, campanear, capo, casóte, coso/a, crepar, cucuza, cufa, cusifai, chapar, chau, chitrullo, chanta, chantapufi, cantina, cocoliche, cantamuse, core, cosí cosí, coso de la sotana, cumparsa/ita, cafiolo, cashote, cuore, chicato, chimento, cagata, capito, cartolina, como dío lo vuole, cotelengo, cravata, cualquier yorno, cucha, cucheta, chirichibirra, chipola, chircolo, chivo, checato, chupín, carozzella, cantar, corso, cuadro, cualquier, culata, culo, cafisho, casucha, connacional, cotelengo, descangallar/ado, dechavar, dechave, dar la biaba, descuajeringado, despiantar, dolce far niente, da capo, de la madona, del tiempo che Berta filaba, dente, de prima, descansafatiga, diamine, discreto, disparte, divertimento, domani, dona, dopo parliamo, destupir, embagayar, emberettinar/ado, embrocar, encastrar, escorchar, escrachar, escracho, escrushante, esgunfiar, esgunfiar/ado, espiantar/ado, esquena, esquifuso, estrilar/dor, esquenún, encastrar, escachato, espamento/oso, ecolo quá, e manya, esbornia, escabiar, eschipar, espiedo, estaca, estuquefisho, empastichado, escansafatiga, esfoliatela, esquerzo, estrada, estronso, estufar, espusa, engrisar, esquiafo, facha, facha bruta, facha tosta, farabute, festichola, fiaca, falluto, filar, finishela, formayo,

funyerio, funyi, furca, fanguyos, filomisho, funche, funghi, facha bruta, facha tosta, fajinata, far niente, fato, fémina, ficanaso, finoquio, firmado Cadorna, foguista, formidable, figasa, fimuyo, fayuto, fasules, feso, fetente, fututo, fanguses, fúlmine, fangos, fangote, fasear, fasulear, fregar, fashuto, fainá, gamba, gréban, grupo, girar, guarda, guadañar, grana, gofo, granfiñar, grosso, laburar, laburo, lungo, linyera, locatelli, largo, le viniese un achidente, lavandero, longhi, longhipietro, lunfardo, ma!, malandra, manyar/miento, manyaoreja, mina, misho, mosqueta, musolino, miqueta, mafia/oso, mancada, meter la mano, murra, mama, mama mía, mandar al urmo, manyamorti, manyapulenta, manyún, matina, menestra, marroco, manyorengo, minga, minola, minusa, mishiadura, morfar, musicante, manya que te fa bene, , ma qué, maquineta, mascalsone, ma sí, matinata, mazo, me ne frego, merlo, mondiola, morto chi parla, mufa, musino, marosca, menestrún, manaya, manaya i morti túa, menefute, miquetero, mancar, mayapapeles, maquieta, mercería, merluzo, napia, naso, no manya niente, nona, noi altri, negocio, niente, no me ricordo, no me piache, no me rompas los cojones, natra volta, non parla masi fica, picato, plentón, pasticho, pelandra, pelandrún, pichicata, pichicatear, pesto, pibe/a, pilastrón, parola, plantar, portar, peringundín, pelandra, pichincha, piyar, piñota, pishar, pisicata, pomodoro, porcachún, porca miseria, porco, portar vía, paco, paese, palpitar, pebete, piachere, piano piano, piberío, punga, parlar, per caritá, perlamadona, plantar, piccolo, posta, propio, puza, pesheto, piguyo, pinguista, pecato, pichibirlo, pichinín, piguyo, pasticho, paisano, paso, qui lo sa, que te lo voglio dire, runfla, remanyar, rishoto, raconto, ragaso, refilar, raducheta, rantifuso, ranfiñar, salame, senza, shacar, shushar, salute, setimana, siete belo, soto voce, salamín, salute Garibaldi, se non te vedo piú felice norte, sanatear, será, tuco, toco, tano, tratativa, tutifruiti, ufa, urso, vago, vento, vía, ventichelo, te lo dico mí, testún, vafanculo, vatefafute, yeta yetatore, yirar, yuta, yogo, xeneise/zeinese, yurno, zanata.

CASULLO (1964) *Diccionario de voces lunfardas y vulgares.*

ABACANADO/DA. Dícese de la persona que sin ser “bacán”, presenta las características de tal. “Pinta milonguera, pilcha *abacanada*, / tuve en mi cotorro las mejores minas” (CARLOS DE LA PÚA, *La crencha engrasada*).

ABACANAR. Brindar lujos. Atribuir a una persona determinada, una posición de más alta categoría que la que tiene. “No era cosa de *abacarlo* mucho” (LAST REASON. “A *rienda suelta*”). “El compadre puro, enemigo del trabajo, con el tiempo se fue *abacando*” (DANIEL D. VIDART).

APUNTAMIENTO. Acción y efecto de apuntar. “Le dio el *apuntamiento* en una esquina / y delante del cana le dio el pesto” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*).

APUNTAR. (Voz de origen italiano). Requebrar, enamorar. “En cuanto me de calce me la voy a *apuntar* a esa mina que me parece que es bastante guerrera (VELMIRO AYALA GAUNA).

ARRANYAR. (Voz de origen italiano). Ajustar, componer, arreglar. Castigar, golpear.

BACÁN. (Voz de origen italiano, del genovés, “baccan”, patrón, pater familias, capitán de buque), señorito bien vestido y de fortuna. “No, un muchacho lindo medio *bacán*” (DELMIRO SÁENZ) “No podía arrodillarse, porque un *bacán* conserva siempre la línea y no se arrodilla.” (ROBERTO ARLT. *Los siete locos*). Por extensión, dicese del hombre aficionado a las mujeres, a las cuales mantiene; suele ser compadrón y de buena traza. Es voz común en Bolivia y Uruguay. “No sabes la incertidumbre de esperar en una esquina / cuando llega retrasado a la cita, tu *bacán*” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*.) “Se ve que entendés de tabaco. Es el último que me queda de un paquete que le afané a un *bacán*.” (ALVARO YUNQUE. *Muchachos del Sur*.) También dicese de la persona que es ama y dueña. “¡Qué *bacán* el tipo!” (LUIS PICO ESTRADA. *Unos cuantos días*.) Por extensión, aplicase esta palabra refiriéndose a algo lujoso, fino, suntuario. “... cómo rebota el corcho *bacán* de las botellas” (MARIO JORGE DE LELLIS. *Ciudad sin tregua*.)

BACANA. Dicese de la mujer adinerada o que simula serlo. También la mujer amante del bacán y que lleva con ostentación un tren de bienestar o lujo que aquél le proporciona. “No sé, vienen por un beneficio. Y Gardel: me tienen estufo las *bacanas* de Buenos Aires” (FERNÁN SILVA VALDÉS). “Tu presencia de bama puso calor en mi nido” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*). “Hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*).

BACANAJE. Conjunto de bacanes. “El *bacanaje* todo agarró pa este lado” (ENRIQUE CADÍCAMO. *La luna del bajo fondo*).

BACHICHA. Dicese de la persona muy gorda, gordísima. “Era *Bachicha* acompañado por varios guitarreros jóvenes...” (FERNÁN SILVA VALDÉS).

BAGAYERO/RA. Dícese de la persona que sustrae a jurisdicción aduanera, todas las mercaderías ingresadas de contrabando. “No me extraña que tenga de todo en su casa. ¡Así yo también puedo tener de todo! ¿No sabes que él y su hembrita son dos *bagayeros* de ordago?”

BAGAYO. (Voz de origen italiano, del genovés “bagaggi”). Envoltorio, lío, paquete, bulto, generalmente conteniendo ropa. Por extensión, equipaje. Esta palabra se hace extensiva a cualquier bulto donde se han amontonado objetos robados. “Era una mudanza, un *bagayito* de nada” (ROBERTO ARLT. *El juguete rabioso*). “Si últimamente te parece mal, álzate de una vez con el *bagayo* e la mugre y espira si te parece” (ALBERTO VACAREZZA. *Los Escruchantes*). “Usted sale de la pensión con el *bagayo*” (LUIS MARIO DESCOTTE. *La última vuelta del trompo*). “Le aconsejaron que acomodara en otro ropero el *bagayo*” (ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos*.) Dícese también de la mujer fea, o gastada por la vida galante.

BELÍN. (Voz de origen italiano, del genovés). Miembro viril del hombre. No importársele a uno un *belín*. Frase figurada. Despreocuparse de alguna cosa, desinteresarse por completo. “Mira croto... te lo bato por última vez... no me importa un *belín* lo que vas a hacer. ¡Vos hacete cargo de todo!”

BELINÚN/NA. (Voz de origen italiano.) Dícese de una persona papanatas, tonta. Es voz común también en el Uruguay. “...Turra, paneta, pastenaca, *belinuna*, otaria, mamerta, mista” (ALVARO YUNQUE. *Muchachos del Sur*).

BERRETA. (Voz de origen italiano, deformación de “berretín”). Dícese de los objetos de mucha apariencia o figura, pero de poca o ninguna calidad. “No Podés negar tu poca clase / te entusiasmas de gil / Por poca cosa / llevando esa *berreta* tan rasposa.”

BERRETÍN. Afición desmedida hacia determinadas cosas, rayana ya en manía. “Yo andaba por esos tiempos con una manía en el corazón, un *berretín* como dicen: conocer la Argentina” (JERÓNIMO DEL REY. *Historios del Norte Bravo*). “Soy feliz amparado por mi modestia / libre de berretines paso la vida” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*). “Desde entonces bien presentes las palabras siempre llevo / de aquel muchacho de línea sin poses ni berretín” (CELEDONIO FLORES. *Chapaleando barro*). “Chamuyos de una noche de verano, / *berretín* de potriyo sin mancada.” (CARLOS DE LA PÚ., *La Crencha engrasada*). 2. Igual que berreta. 3. Lugar donde se tiene guardada una cosa.

BIABA. (Voz de origen italiano). Paliza, castigo, serie de golpes de puño. Es común también en el Uruguay. “¡La *biaba* que le dio la Cachua a Pepito!” (RICARDO LORENZO. *Borocotó, pelota de*

trapo.) “La otra vez me pagó tres mil mangos por darle la biaba a un turco” (DELMIRO SÁENZ *No*). “¡Ese es mi hombre! ¡Canallesco, inmundo, / es mi vida, mi morfi, mi pasión, / no lo cambio por todo lo del mundo, / sus *biabas* me las pide el corazón!” (CARLOS DE LA PÚA. *La crencha engrasada*). “¿Qué hombre, si ama a su papusa, / no le sacude una biaba?” (ALVARO YUNQUE. *La poesía dialectal porteña – Versos rantes*.) “...el tiempo le dio la *biaba*” (ALVARO YUNQUE, *La poesía dialectal porteña – Versos rantes*). 2. Salteamiento en que el ladrón ataca (a mano armada) en calles, plazas, casas abandonadas o caminos. “Se preparaba un asalto a un transeúnte o la *biaba* a un vecino” (BERNARDO GONZÁLEZ ARRILLI. *Buenos Aires*). 3. Darse una biaba. Frase figurada. Abusar en el uso de cosméticos. “Le dio al balero una *biaba* de gomina que le quedó como charolado.”

BIABISTA. Ladrón que roba asaltando y practica la biaba. “Recuerda a su guapo, aquel guitarrero, / matòn y *biabista* / cantor y poeta” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*). “El asaltante que al robar castiga...» (FERNÁN SILVA VALDÉS) “Adquirió una envidiable fama de biabista entre los vivos de grupo...” (ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos*.)

BUSARDA. (Voz de origen italiano). Estómago, vientre. “El cochero me pagó el café con leche con marroco y me enllené la *busarda*” (PABLO ROJAS PAZ. *Mármoles bajo la lluvia*). 2. Boca. “Le taparon la *busarda* con una cachóte de tira emplástica que le tuvieron que echar bencina para quitársela. 3. Poner la caramayola en la busarda. Frase figurada. (En el instante de asaltar a una persona), taparle la boca con un pañuelo para que no grite.

BUSECA. (Voz de origen italiano; del milanés, vientre de los animales grandes). Vientre. “Se llena la *buseca* que es un gusto, de panchos, empanadas y de pizza.

CAMORRA. (Voz de origen italiano). Pelea, pendencia. “Mi patrulla acabó la *camorra*” (ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos*).

CAMORREAR. Armar pelea, pendencia. “Ya no sé qué hacer.. No viven sin *camorrear*. No saben estar sin ver sangre.”

CAMORRERO/RA. Dícese de la persona amiga de armar camorras, pendenciera. “Es un negro *camorrero*, en el barrio nadie lo puede ver.”

CAMPANA. (Voz de origen italiano). Espía, el ayudante de un ladrón que se coloca en acecho o sigue a alguien con el deliberado propósito de dar la alarma o avisar a los que efectúan el robo. “Uno comienza a trepar; el otro hace de *campana*” (RICARDO LORENZO. *En el área del potrero*). “Pero

te empeñaste en traería, en que era necesario un *campana*, en que una mujer rubia y sola, fumando y esperando en la esquina, no despierta sospechas” (RUBÉN. BENITEZ. *Ladrones de luz*).

CAMPANEAR. Observar, así como al descuido. “*Campanea* cómo el cotorro va quedando despoblado”. (CELEDONIO E. FLORES y GUILLERMO D. BARBIERI *Viejo smocking. Tango*). Anoche lo anduvo *campaneando* al tano y los vio que andaban de gran verbena (ALBERTO VACAREZZA. *Los escrushantes*).

CAPO. El patrón, el que manda. “Lo del mate era una exigencia extemporánea, según dijo después el *capo*” (CHAMICO. *Cuentos de Chamico*).

CASÓTE. (Voz de origen italiano). Cachetazo, golpe! ¡Te voy a dar un *casóte* que te vas a acordar de mí, mocoso de porquería!

COSO/SA. (Voz de origen italiano, posiblemente de coso objeto cualquiera). Palabra que se usa indistintamente para designar una persona, un animal o un objeto cualquiera cuyo nombre se ignora o no se recuerda. “En cambio estos *cosos* siguen acá, como encañados en el buque sin remedio” (MARIO DE LELLIS. *El buque de la calle de la amargura*). “Casi siempre a *cosa* / se lo pasa metida en la trampera” (IVÁN DIEZ. *Sangre en el suburbio*).

CREPAR. (Voz de origen italiano). Morir. “Todos muy amorosos llevaban regalos a la vieja... esperando que *crepara*. ¡Pero tardó largos años en estirar la pata.”

CUCUZA. (Voz de origen italiano). Cabeza. “Tené telaraña en tu *cucuza*” (FRANCISCO DEFILIPPIS NOVOA. *He visto a Dios*). “¿Quién te besó en la *cucuza* que tenes semejante buraco?”

CUFA. (Voz de origen italiano). Cárcel, prisión. “Era mi cotorro, bulín que reunía, / como en una *cufa*, la gente ranera, / el mate, la ñaca...” (CARLOS DE LA PÚA. *La crencha engrasada*).

CUSIFAI. Igual que coso/sa. “A pegarle un fuerte ibrazo al *cusifai* más tanguero (ENRIQUE DEZEO. *Salutación a Carlitos Gardel*.) “Mira los *cusifais* esos (ANGÉLICA MENDOZA. *Cárcel de mujeres*).

CHAPAR. (Voz de origen italiano). Tomar, asir, coger. “... es a la muerte que *chapamos*, fiera!” (DANTE LINYERA. *Somos hermanos*).

CHAU. (Voz de origen italiano). Expresión de saludo, adiós. “Ella al pasar me gritaba: *Chau, chiquilín!*” (DAVID JOSÉ KOHÓN. *El negro círculo de la noche*). “*Chau, María*” (ISIDORO SAGUES. *Mal de ciudad*.)

DESCANGAYADO/DA. Maltrecho, malherido, viejo, deteriorado, referido a personas o a cosas. “Sola, fané *descangayada*, / la vi esta madrugada, salir de un cabaret” (ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO. *Esta noche me emborracho, Tango*.)

DESCHAVAR. Abrir algo que estaba cerrado. “No *deschavés* lo que no es tuyo.” 2. Poner en evidencia.” ‘Yo quiero hacer un verso que *deschave* / bien debute mi modo de pensar’ (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*). 3. Decir, declarar, confesar. “...no te le *deschavés!*” (CELEDONIO ESTEBAN FLORES-CIRÍACO ORTIZ. *Atenti pebeta, Tango*.)

EMBERRETINADO/DA. Dícese de la persona que tiene un berretín. “No puedo tolerar que haya aficionados al box... al teatro y al cine. Son, simplemente, *emberretinados*”. (ULISES PETIT DE MURAT. *El miserable amor*). “¡Jamás vi un coso tan *emberretinado!*”

EMBROCAR. Mirar con mucha atención, filiendo. “No *embrocas* que bastante fulero / has dejado el cadenero que te quiso con afán? (P. CONTURSI. *Romántico bulincito, Tango*.) “Se te *embroca* desde lejos, pelandruna abandonada” (CELEDONIO ESTEBAN FLORES, GARDEL-RAZZANO, *Margot, Tango*). 2. Vigilar. “¡Con qué pena te *embrocan*, / sublime lugarcito de recuerdos!” (IVÁN DIEZ. *Sangre de suburbio*). Teme que lo *embroquen*, conozcan, observen, camina una cuadra y la desanda” (JOSÉ S. ALVAREZ. *Memorias de un vigilante*).

ENCHASTRAR. (Voz de origen italiano). Ensuciar manchar, embarrar. Usase también como verbo reflexivo. “Muchas personas resbalan y se *enchastran* de lo lindo en el barro” (CLARÍN. *Diario de la mañana, 12 de junio de 1953*). En el fango maloliente / va y se *enchastra* el delantal.” (ENRIQUE CADÍCAMO. *La luna del bajo fondo*).

ESCORCHAR. (Voz de origen italiano). Fastidiar, molestar. “Quería irme, por la Olimpia, para no *escorcharla* más” (E. RODRÍGUEZ MUÑOZ. *Los paraísos*.) “Ya me dio el espiente, que me viene a *escorchar* con esas gansadas” (JUAN JORGE MOOG. *Plaza de Mayo*).

ESPIANTAR. V. (Voz de origen italiano). Irse, huir. Usase también como verbo reflexivo. “Se dice: Sí vieja, ya le *espíanté* el anillo a la otra.” (FLORENCIO SÁNCHEZ. *Teatro*.) “La vida se *espíanta* más pronto de lo que pensamos.” ¡ 2. Robar, hurtar. “Le pude *espíantar* la cartera, pero sólo le saqué

los cigarrillos” (ALVARO YUNQUE. *Muchachos del Sur*.) “¿Dejo la bicicleta aquí? ¿No me la *espiantarán*?” (JOSÉ E. BATILLER. *La pista de los zapatos viejos*).

ESQUIFUSO/SA. (Voz de origen italiano). Repugnante, despreciable, vil, maloliente, feo. “¿Qué tipo *esquifuso*! ¿Cómo todavía tiene alguien que lo visite?”

ESTRILAR. (Voz de origen italiano). Rabiarse, montar en cólera. “¿Cómo no voy a *estrilar* si trabajo como un animal de la mañana a la noche?” (ROBERTO MARIANI. *Cuentos de la oficina*). “Amor que andas *estrilando* / porque me ves aguillero, / tan aburrido y fulero / que no valgo un patacón” (ALBERTO VACAREZZA. *Los escrushantes*). “¿Canalla! ¡Ya me estoy *estrilando*!” (ALBERTO NOVIÓN. *La chusma*). “Es el reír de las pibas / y el *estrilar* de las viejas” (ALBERTO VACAREZZA. *Tu cuna fue un conventillo*).

FARABUTE. (Voz de origen italiano). Dícese de la persona informal, insignificante, que se precia y hace alarde de lo que no es. “El vivo vive del *farabute* y el *farabute* de su laburo” (ALVARO YUNQUE. *Muchachos del Sur*). 2. Bribón, picaro, majadero. “Sos un *farabute*... No soy un *farabute*.” (DAVID VIÑAS. *Dar la cara*).

FESTICHOLA. Fiesta. “Le dije a la minusa... empieza la *festichola*” (ALBERTO SIMONÍN-MARCELO MENASCHÉ. *Grisbi*). “Vamos a tener una buena *festichola*. ¡Empiezan los tiros de la terraza!”

FIACA. (Voz de origen italiano). Pereza, desgano. “Cuatro millones de italianos no han dejado más remanente que sus apellidos y unos veinte italianismos en el lenguaje popular, todos muy desmonetizados: *fiaca*, caldo, lungo, laburo...” (RAÚL SCABRINI ORTIZ. *El hombre que está solo y espera*). Me da *fiaca*. Queda lejos... hay que tomar el tren” (LUIS PICO ESTRADA. *Unos cuantos días*).

FORMAYO. (Voz de origen italiano). Mujer muy hermosa. “¿Qué *formayo* macanudo, mama mía! ¿Quién fuera fiambarrera para tenerla todo el día?”

FUNYI. (Voz de origen italiano). Sombrero. “El *funyi* requintado / del hombre abrojalero / todo se fue al pasado” (AZOR GRIMAUT. *Ancua*). “Con sus pantalones bombillas, el *funyi* claro y el pañuelo... rumbeó para la calle.” (LORENZO STANCHINA. *Corrientes y Maipú*). “Su figura maleva, *funyi* requintado y leones con ribete negro, acaparó todas las miradas del elemento del sexo contrario” (ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN. *Tangos*).

FURCA. (Voz de origen italiano). Golpe delictuoso realizado por dos o tres sujetos: mientras uno entretiene a la víctima, los otros, tomándola por el cuello, y por detrás, la inutilizan de todo movimiento. “La biaba involucra varios procedimientos, desde la conocida *furca*... hasta el biandún” (JOSÉ GOBELLO. *Lunfardía*). “Es claro que si se busca / deajo mucho que desear, / pero no puedo negar / que soy el rey de la *furca*.” (HÉCTOR GAGLIARDI. *Esquinas portena*).

GAMBA. (Voz de origen italiano). Pierna. “Mi subconciencia. ¡Prodigiosa Lucerna, / al ver que le ha amputado el agua las dos piernas / me bate: ¡Pobrecita le faltan las dos *gambas* (ENRIQUE

CADÍCAMO. *La luna del bajo fondo*). 2. Billete de cien pesos. 3. Media gamba. Frase. Billete de cincuenta pesos. “Ni media gamba nos habrían dado en el muro.” (JOSÉ GOBELLO. *Historias con ladrones*).

GRÉBANO/NA. (Voz de origen italiano). Generalmente refiérese al italiano de cualquier condición, y también a un hombre rústico, torpe. Suele escribirse asimismo, grévano. “Las voces rudas de los *grévanos* que jugaban en mangas de camisa...” (CARLOS M. PACHECO. *La ribera*). “Y a tu tata que es un grébano ¡ Le refilo este pedazo” (ENRIQUE GARCÍA VELLOSO. *Gabino el Mayoral*).

LABURAR. (Voz de origen italiano). Trabajar. “Se enteró que el nene *laburaba*” (ROBERTO

ARLT. *Aguafuertes porteñas*). “Cuando me despierto a la mañana y pienso que tengo que ir a *laburar*, maldigo al inventor del laburo!”

LABURO. Trabajo, ocupación. “¿Hiciste algún *laburo*, hoy?” (ALBERTO NOVIÓN. *La chusma*.) “De mi casa al *laburo*, la triste senda, / del *laburo* a mi casa, la dulce vía” (CELEDONIO E. FLORES. *Chapaleando barro*).

LINYERA. (Voz de origen italiano). Lío con las ropas y efectos personales. “Este no lleva *linyera*, pero seguro que si vive en la quinta abandonada de enfrente, tendrá alguna cueva donde meterse cuando desea dormir” (SILVIA PERACCA. *La lata de sardinas*). “Me cobró dos pesos por llevarme la *linyera* en el carrito (JUAN JOSÉ GRANA. *Algo para reír y un poco de ironía*). 2. Vago sin ocupación ni domicilio. “El *linyera* era impulsivo, hasta cruel” (ANDRÉZ RODRÍGUEZ. *Los médanos ardientes*). “El *linyera* implora a la señora que no se digna contestarle” (BLANCA IRURZUN. *Changos*).

MA! Interjección. ¡Bah! “¡Ma, canten como yo canto to! / Como yo canto, ma, canten! / Lo de adelante, paatrás, / Lo de atrás para adelante!” (JUAN ALFONSO CARRIZO. *Cancionero popular de Salta*).

MANYAR. Comer. “¡Hoy no se *manya* en esta casa! Me caigo del ragú!” 2. Mirar, entender, reconocer. Ya *many*o, hermano, ya *many*o.” (ALBERTO VACAREZZA. *Los escruschantes*).

MISHO/SHA. Pobre, mísero: “¿*Misho*, che? ¿Y qué e decís del traje?” (EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. *Sábado de gloria*).

MORTADELA. Cadáver, igual que fiambre. “Esa *mortadela* hay que sacarla pronto. Que los muchachos traigan la estanciera y que la rajen de aquí. La zanja está cerca.”

NAPIA. (Voz de origen italiano.) Nariz. “Lo mismo que a *napia*... lo hizo suyo el caló.” (JOSÉ GOBELLO. *Lunfardía*). “La *napia* de Don Alberto es fabulosa! deja chico a Cirano!”

NASO. Igual que *napia*. “¡*Manya* qué *naso* ¿Por qué no se ofrecerá como reloj de sol?” “Mányale el *naso*, lo conserva en alcohol” (ALBERTO NOVIÓN. *La chusma*).

PAROLA. Palabra. (Es voz que la germanía tomó de voz italiana de igual ortografía y significado). “Ma que tanta *parola* al cohete! /Vengan hechos!”

PASTICHO. (Voz de origen italiano). Lío, confusión, enredo. “Lindo *pasticho* hemos hecho.

PELANDRÚN/NA. (Voz de origen italiano, del genovés.) Picaro, astuto, vago. “... los *pelandrunes* del café” (LORENZO STANCHINA. *Corrientes y Maipú*). “¡Eh! ¡Va vía... *Pelandrún*” (JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLO. *La serenata*). “Ve si sos *pelandrún*, ve si sos?” (ALBERTO VACAREZZA. *Los escrushantes*).

PICHICATA. Cocaína, droga heroica. “El malevo desprecia como buen xenófobo que es, a los “tanos” la crimosos, a los “franchutes” amigos de la *pichicata*” (DANIEL VIDART. *Tipos orilleros rioplatenses*).

RUNFLA. (Voz de origen italiano). Multitud de personas. Con semejante *runfla* ¿te crees que podemos hacer propaganda artística? ¡Vos tenes el coco vacío!”

SALAME. Dícese de la persona tonta. “Don Ramón es un *salame*.” (HÉCTOR GAGLIARDI. *Versos de mi ciudad*).

SENZA. (Voz de origen italiano). Sin. “Es un reo *senza* escrupulo el bacán ese de enfrente” (MANUEL GÁLVEZ. *La pampa y su pasión*).

URSO. (Voz de origen italiano). Dícese del hombre grande, fornido, de facciones bastas, toscas. “El *urso* e quedó mirándola con una risita que pretendía ser anfarrona.” (LORENZO STANCHINA. *Corrientes y y Maipú*).

VENTO. (Voz de origen italiano). Dinero. También ventolina. “No me arrepiento del *vento* ni los años que he tirado.” (CELEDONIO ESTEBAN FLORES BARBIERI. *Viejo Smocking, Tango*).

YETA. (Voz de origen italiano). Mala suerte, desgracia; mal influjo. “Prepárate p'al domingo si querés cortar tu *yeta*.” (JOSÉ RIAL, GUILLERMO D. BARBIERI. *Prepárate p'al domingo. Tango*.) “Le tocó a Emma. Tiene *yeta* la pobre” (ARMANDO S. DISCÉPOLO. *Babilonia*). “¡Mire si no es andar con *yeta*!” (HUMBERTO CONSTANTINO. *De por aquí nomás*).

YETATORE. (Voz de origen italiano). Dícese de la persona a la que se le atribuye influencias maléficas; agorero, que pasa la mala suerte.

YIRAR. Pasear, caminar, vagar sin rumbo fijo. “¿No me vas a hacer *yirar*, no?” (DELMIRO SÁENZ) “Estoy tan frito que me voy a *yirar* un cacho!” . Andar en busca de programas, de hombres, una yira.

YIRO. Vuelta o paseo que se obligaba a hacer a todos los ladrones reincidentes, por todas las comisarías, en cada una de las cuales se los detenía un cierto tiempo para que fuesen conocidos por los agentes, práctica cambiada por la que los lunfardos llaman hoy, manyamiento. 2. Paseo. “¿Te vas de *yiro*, tan paquete? Espérame que vamos juntos.” 3. s. Paseo de las prostitutas. 4. Prostituta, yira. “Una muchacha sin armonía podrá ser un *yiro*, nunca sera una mujer de clase” (ALBERTO SIMONÍN, MÁRCELO MENASCHÉ. *Grisbi*).

GUARNIERI (1967) *El habla del lenguaje del boliche: diccionario popular rioplatense*.

ABACANADO/A. Se dice de quien se acerca a los hábitos y gustos del bacán, (lunf.) Ver: bacán.

ABACANARSE. Transformarse en bacán, (lunf.).

ABELINADO/A. Tonto, torpe. (Es un genovesismo). Ver: Belin.

ABELINARSE. Volverse tonto.

ADIO. Saludo de despedida muy común hoy en todas las clases sociales de nuestro país. (Del italiano: addio/ adiós).

¡ADIO VENEZIA! Significa que algo preciado o querido se aleja o se termina. Es el título de una tarantela muy popular del extinto compositor popular Salvador Granata.

A DORMIR PELANDRÚN. A contar otra clase de historia. A irse con la música a otra parte. Ver: Pelandrún.

ATENTI. Voz que requiere atención. (Del italiano attenti: atentos).

ATENTI AL PIATO QUE LA POLENTA BRUYA. Locución que demanda suma atención. (De un italiano híbrido, debe escribirse: Attenti al piatto che la polenta brucia). Se traduce: Atentos al plato que la polenta quema.

AVANTI. Adelante. (Del italiano avanti: adelante).

BACÁN/A. Hombre que mantiene a una mujer, según el vocabulario de Hipólito Lugones, compuesto por José Gobello en su libro Lunfardía. Más tarde pasó a ser bacán el hombre adinerado que lleva una vida fácil y de derroches, y se llamó bacana a la mujer que goza de igual situación económica. La voz es de origen genovés y con ella se designa al jefe o capitán de barco de aquel pueblo ligur de extraordinarios navegantes. También puede ser el padre o la autoridad mayor de una familia o conjunto de personas. En genovés se escribe baccán. (lunf.)

BACANEJO. El que comienza a darse ínfulas de bacán. / El que pasa por bacán sin serlo.

BACHICHA. Persona alegre que a veces suele rayar en lo tonto. Sobrenombre genovés de Bautista.

BAFI. Bigotes. (Del italiano baffo, plural baffi).

BAGAYERO/A. Persona que se ocupa del contrabando en pequeña escala, llevando sus mercaderías en “bagayos” o líos, o disimuladas entre sus ropas.

BAGAYO. Envoltorio o paquete de mercaderías que se extraen de contrabando de nuestros puertos o fronteras. Mercaderías que con el mismo fin el bagayero lleva ocultar entre sus ropas, a veces en dispositivos especiales. Este contrabando suele llamarse también “contrabando hormiga”. Cosa desagradable y sin valor. Espectáculo pesado y de mal gusto. Mujer fea y mal vestida. (Del italiano babaglio: equipaje, bagaje, de pronunciación muy similar.)

BAGASHA. Prostituta. Es una voz genovesa.

BAGASHO. Invertido sexual. (Voz del idioma genovés).

BALURDO/A. Sujeto grosero y torpe, carente de educación. (Del genovés balurdo: lío o paquete grande).

¡BELA ROBA! Exclamación despectiva e insultante. (Del italiano bella roba: buena cosa).

BELINÚN/A. Tonto, retardado mental. / Hombre de pele desarrollado. Es una voz genovesa.

BERRETÍN. Idea fija, capricho; afición marcada por alguna cosa. Creencia exagerada sobre ciertas dotes que se poseen. (Del italiano berretín: gorro pequeño).

BIABA. Paliza, vapuleo. Según el cronista argentino José S. Alvarez en sus “*Memorias de un vigilante*”. (Buenos Aires 1897) “dar la biaba” significaba entonces asaltar en la vía pública. José Gobello en su libro Lunfardía (Buenos Aires 1953) dice al respecto: “La biaba involucra varios procedimientos, desde la conocida *furca* (Del genovés FURCA: horca) que se ejerce sujetando a la víctima por la espalda y colocando el codo sobre la barbilla y la rodilla derecha sobre los riñones, hasta el *biandún*, un cachiporrazo alevoso que se aplica entre la oreja y la clavícula”. La voz ligur tomó luego varias acepciones, usándose en expresiones como la de: “Me voy a dar una biaba de gomina”, por: “Me voy peinar con mucha gomina”.

BOCACHA. Persona de boca grande.

CACHAR. Hacer cachadas. Tomar el pelo. Del italiano cacciare, cazar, echar.

CAFÜA. Cárcel. En genovés esta palabra tiene el mismo significado.

CAMORRA. Preparación insidiosa y premeditada de una riña. Organización internacional de delincuentes de gran peligrosidad, que tuvo su origen en el Sur de Italia, célebre por sus incontables delitos de toda clase. / Armar: Buscar pendencia.

CAMORREAR. Provocar una riña premeditadamente.

CAMPANEAR. Espiar, rondar, esperar con sigilo.

CANELO. Rodillo de amasar. Es una voz genovesa.

CANTINA. Casa de comida de estilo italiano muy común en Buenos Aires y en Montevideo.

CAPELETIS. Plato de pasta de origen italiano, como su nombre, que significa sombreritos.

CAPELO. Sombrero. (Del italiano cappello: sombrero).

CAPINA. Reprimenda. Es un genovesismo.

CAPO. Cabeza de una organización, jefe, personaje máximo. (De la palabra italiana de la misma grafía y significado).

CAPUCHINO. Café con leche, servido en un vaso alargado.

COCOLICHE, Personaje del alborear del teatro rioplatense, creado por José (Pepe) Podestá en su famoso circo de los últimos lustros del siglo pasado. Personificaba al inmigrante italiano (gringo) de léxico híbrido y pintoresco. Sus ropas, convenientemente exageradas, le daban un aspecto tan cómico como simpático. No faltaba en ningún sainete de éxito, habiendo pasado también a la literatura y el periodismo de la época.

CONTAMÜSE. Mentiroso, imaginativo. (Del genovés conta musa: Cuenta musas, mentiroso).

CORE. Corazón. (Del italiano cuore, corazón.)

COSÍ COSÍ. Afirmación dubitativa, que se acompaña con un movimiento oscilatorio de la mano. Se traduce del italiano por: así,.. así.

COSO. Calificativo despectivo de un individuo. Es un genovesismo muy común.

CREPAR. Morir, explotar. (Del italiano crepare, de igual significación).

CUCUSA. Cabeza. (Del italiano cucuzza: cabeza).

CUCHO. Perro. Voz que en nuestro país se le da al perro para que se detenga. (Del italiano cucciolo: cachorro, perro pequeño).

CUMPARSA. Comparsa. Conjunto carnavalesco de las carnestolendas de antaño. En esta voz del dialecto siciliano se origina el título del famoso tango “La Cumparsita”, del compositor musical compatriota Gerardo Matos Rodríguez.

CHANTAR. Decir las verdades una vez por todas, decir unas cuantas frescas. Dejar plantada una novia o viciversa. (Del genovés ciantar: plantar).

CHAPAR. Asir, coger. Sorprender a alguien en un acto reprobable. (Del italiano aciappare; genovés aciapá, que significan lo mismo).

CHAU. Voz de origen italiano que significa adiós.

CHUCA. Borrachera. Es una voz genovesa.

CHUCO/A. Borracho. Voz tomada del genovés.

DESCANGALLADO/A. Deshecho, roto, maltrecho. Sujeto de escaso juicio. (Del italiano sgangherato: desgonzado, o scancellato: anulado, borrado, raspado).

DESCHAVAR. Decir la verdad de lo que se conoce de una persona. Hacer confesar a otro sus intenciones o hechos ocultos. (Del italiano schiavare: desclavar).

EMBROCAR. Observar con atención. “Mirar como filiendo”, dice José Gobello. (Del italiano imbrocare: dar en el blanco).

ENCHASTRE. Error grave. Mugre. Pintura mal ejecutada. (Es un genovesismo.)

ESBORNIA. Borrachera. (Del dialectal italiano.)

ESCABIAR. Beber. (Del italiano scabbiare: curar o limpiar la sarna).

ESCRACHAR. Romper. Fotografiar. “Sacar el escracho”. (Del italiano schiacciare, achatar, aplastar, machucar. Apabullar, etc.).

ESGUNFIAR. Aburrir, cansar. (Del italiano gonfiar: llenar; piamontés: sgunfiare: llenar).

ESGUNFIO/A. Harto, aburrido. (Del piamontés sgunfio: lleno).

ESPAGUETINES. Fideos. (Del italiano spaghetti: fideos).

ESPIANTAR. Alejar, arrojar a otro de un lugar o compañía. Huir, alejarse precipitadamente. Robar por medio del cuento del espiente. (Del italiano spiantare desarraigar las plantas, destruir, destrozar).

ESPIEDO. Arte de cocina para asar carnes variadas. (Del italiano spiedo: asador).

ESQUENA. Espaldas. (Del italiano schiena: espalda).

ESTACA. Bolsillo. (Es una voz genovesa).

ESTRILO. Rabieta, enojo concentrado. (Del italiano strilo: lamento o grito agudo).

ESTUFO/A. Harto, aburrido, cansado de una cosa. (Del italiano stufo: aburrido, harto).

ESTUQUEFISHO. Nombre que los genoveses y otros italianos dan al bacalao y al pez palo salados. La voz compuesta se origina de la expresión inglesa stock fish: bacalao y también pez palo. Los ingleses eran grandes exportadores de estos productos.

FACHA. Rostro, aspecto. (Del italiano faccia: rostro, cara, faz).

FACHA BRUTA. Persona de mal aspecto. Feo en extremo. (Del italiano faccia bruta: cara de bestia).

FACHA TOSTA. Caradura. Individuo repelente y bajo. Cara sucia. (Del dialectal italiano).

FARABUTE. Sujeto de mal vivir, tonto. (Del italiano farabutto: bribón. Farabutta: bribona, mujer de mala vida).

FASULIS. Billetes de banco, dinero. (Del dialectal italiano).

FERROS. Pesos. Es una voz lunfarda tomada del italiano ferro: hierro. Más tarde se transformó en fierros, que aún se aplica.

FIACA. Hambre, apetito, pobreza. (Del italiano fiacca: débil, desanimada, cansada).

FILAR. Marchar, irse apresuradamente. (Del italiano filare: alejarse velozmente).

FORMAYO. Queso. (Del italiano formaggio: queso.)

FUNYI. Sombrero. (Del genovés funzi: sombreros; italiano fungo: hongo).

FURCA. Forma de biaba, que según Gobello “se ejerce sujetando a la víctima por la espalda y colocando el codo sobre la barbilla y la rodilla sobre los riñones”. Del genovés furca: horca; italiano furca: horca).

GAMBA. Billeto de banco de cien pesos. Pierna. (Del italiano gamba: pierna).

¡GUARDA! Voz que demanda atención rápida, con la que se advierte un peligro. (Del italiano guarda: mira).

LABURO. Trabajo, empleo, ocupación. (Del italiano lavoro: trabajo).

LASAÑAS. Pasta alimenticia de la cocina italiana. (Del italiano lasagne: fideo en forma de cinta).

LINYERA. Bracero rural que trabajaba en la recolección de las cosechas de trigo y otros cereales. En gran número los linyeras arribaban a la Argentina y concluidas las zafras retornaban a Italia, su país natal. Hoy se llama linyera todo peón de campo que acepta ocupaciones de corta duración, o al “cruza campos” que lleva consigo todos sus haberes. Es un personaje aún no estudiado suficientemente en nuestra sociología rural. La voz parece ser un término del dialectal italiano. En italiano *lingerie* significa lencería. / Saco o envoltorio donde el linyera lleva sus pertenencias.

LUNGO/A. Alto y delgado. (Del italiano *lungo*: largo).

MACARRONES. Pasta de la cocina italiana. (Del italiano *maccheroni*).

MADONA. Interjección. (Del italiano *madonna*: señora).

MALANDRA. Malandrín. (Del genovés *malandra* de igual significado).

¡MAMA! Interjección de origen italiano. (Del italiano *mamma*: mamá).

¡MAMA MÍA! Interjección de origen italiano que se traduce por ¡Madre mía!

MANDAR AL URMO. Castigar a alguien; dejarlo en mala situación, la expresión se origina de un juego de naipes italiano llamado de “patrón y soto”, en el cual se manda al urmo” (olmo) al que ha perdido y debe abonar los gastos de la partida. Si el “patrón” —que es el ganador— lo quiere y ordena, no se le permite beber mientras vaya en pérdida, y por otra parte puede ordenar a otro de la partida que beba toda la vuelta servida. Este curioso juego que terminaba en borrachera, causó muchos graves incidentes y muertes en Montevideo de años atrás. Se jugaba en las cantinas por los parroquianos italianos.

MANYAPULENTA. Así llamaban a los agricultores italianos sus colegas canarios, por ser la polenta su plato predilecto, y el más económico. Gringo, italiano. (Del dialectal italiano *mangia pulenta*: comedor de polenta.)

MANYAR. Observar, filiar, comprender. Comer. (Del italiano *mangiare*: comer).

MATINA. Mañana. (Del italiano *mattina*: mañana).

MENESTRA. Sopa de verdura y de fideos gruesos, muy sustanciosa, de la cocina italiana. Es una voz castellana, pero la que anotamos deriva de la italiana *menestra*: sopa.

MINGA. Voz genovesa que significa nada.

MIQUETA. Especie de pan largo. (Del genovés micheta).

MISHO. Mishio. En genovés esta voz significa metido.

MOSQUETA. Juego que organizan tres o cuatro vividores, con el fin de robar a incautos. En su origen la mosqueta (italiano moschetta: mosquita, saeta, flecha, etc.), juego de lunfas genoveses, se tiraba con naipes de pequeño tamaño. En Montevideo se confunde con el juego de “la pelotita”, que se practica con tres tapas “corona”. Bajo una de ellas el tallador coloca la pelotita”, y moviéndolas ágilmente pregunta a los apostadores: “Dónde está la pelotita.” El jugador apuesta a una de ellas, perdiendo casi siempre por la gran habilidad del tallador para cambiarlas de sitio, y por las artes que tiene para timarlo.

MURRA. Curioso juego de algunos pueblos mediterráneos europeos, trasladado al país por los italianos. Se juega entre dos, los que a un tiempo deben extender sobre la mesa su mano diestra con ninguno o hasta todos los dedos extendidos, cantando simultáneamente una cifra entre cero y diez. El que acierta la suma de los dedos extendidos por ambos gana un tanto. La partida es generalmente a diez tantos. *Tuta la murra* es un envite que equivale a jugar la partida de una vez. Se juega con gran celeridad y a grandes voces.

MUSARELA. Producto obtenido de la leche, que se adiciona a la pizza y a algunos platos de la cocina italiana. (Del dialectal italiano: muzzarella).

MUSOLINO. Inmigrante del Sur de Italia. Bandido.

NAPIA. Nariz grande. (Del dialectal Italiano).

NASO. Nariz grande. (Del italiano naso: nariz).

NO MANYA NIENTE. No entiende. No sabe nada. (Del genovés no mangia niente: no come nada).

NONA. Abuela. (Del italiano nonna: abuela).

NONO. Sueño del niño. Abuelo. (Del italiano nonno: abuelo).

ÑOQUIS. Plato de pasta de la cocina italiana. (Del italiano gnocchi).

OSOBUCO. Hueso de la pata del vacuno, con el que le prepara un excelente caldo. Cazuela de la cocina italiana, hecha con este hueso. (Del genovés osso buco: hueso hueco, agujerado).

PAISANO/A. Campesino del Rio de la Plata. Compatriota entre los italianos.

PARLAR. Hablar. Aunque esta voz es del rancio castellano, en el Río de la Plata fue tomada del italiano.

PASO. Negación. Significa “no quiero”, “no estoy de acuerdo”, etc. (De la jerga de los jugadores de naipes). Loco, tonto. (Del dialectal italiano).

PASTENACA. Tonto. (Del italiano pastinaca: zanahoria).

PEBETA. Jovencita graciosa y bella. (Del genovés: Pivetta).

PEBETE. Niño, jovencito. (Del genovés pivetto).

PELANDRA. Mujer de mala vida. Bribona. (De la voz genovesa pelandra).

PELANDRÚN/A. Bribón, vago, holgazán. (Es una voz genovesa).

PICHICATA Estupefaciente. (Del italiano pizzicata: pellizco).

PIBA. Novia. Muchacha. (Del genovés pivetta).

PIBE. Niño adolescente. Muchacho. (Del genovés pivetto).

PILLAR. Sorprender en algo reprochable. Tomar, asir. (Del italiano pigliare: tomar, asir).

PISHADA. Meada. (Es una voz genovesa).

PISHAR. Orinar. (Del italiano pisciare: orinar).

POMIDORO. Extracto de tomates. (Del italiano pomodoro: tomate).

PORCACHÚN/A. Voz genovesa que designa al desvergonzado y sucio.

PORCA MISERIA. Interjección italiana que se oye mucho entre nosotros. Significa: puerca miseria.

PORCO/A. Puerco. (Del italiano porco: puerco).

PORTAR. Llevar. Aunque en el castellano existe una voz e significado similar, la que anotamos fue introducida i nuestro lenguaje popular por los inmigrantes italianos.

PORTAR VÍA. Llevarse. Llevar a la calle. (Es una expresión genovesa.)

PUMAROLA. Salsa, tucó. (Del dialecto napolitano).

RISHOTO. Risoto. (Es un genovesismo).

SALAME. Tonto, ingenuo. (De origen italiano).

TALLARINES. Pasta alimenticia de la cocina italiana. (Del italiano tagliarini: cortaditos).

TANO. Emigrante italiano procedente de la Baja Italia. Persona de grosera apariencia.

TE LO VOLIO DIRÉ. Te lo voy a decir. (Del genovés te lo voglio diré: te lo quiero decir.)

TIPO. Voz despectiva refiriéndose a una persona; lo mismo que coso en genovés.

TUCO. Salsa con la que se condimentan las pastas. Es una corrupción de la voz italiana sueco: jugo).

TUTI. Todos. (Del italiano tutti: todos).

TUTIFRUTÍ. Caramelos de frutas diversas, de origen italiano.

URSO/A. Persona corpulenta y grande. (Del italiano orso: oso; genovés: urso).

VERMICHELIS. Pasta alimenticia de origen italiano. (Del Italiano vermicelli: lombrices).

YETATORE/A. Individuo que trae la desgracia y la mala suerte a los demás. (Del italiano gettatore: fundidor de metales).

YIRA. Meretriz que busca sus clientes por las calles o lugares públicos. (De la voz italiana girare: callejear, girar), (lunf.).

YIRO. Prostitución callejera. (Italiano: donna di giro: meretriz de la calle).

XENEIXE. Genovés.

TERRERA (1968) *Sociología y vocabulario del habla popular argentina*.

Voces del Italiano

APUNTAR: acción de enamorar a una niña. “Me la voy a apuntar”.

CAZOTE: golpe de puño. “Le dieron un cazote bárbaro”.

COSO: designa despectivamente a un hombre. “Andá decile al coso ese”.

CUSIFAI: despectivo de hombre. “El cusifai de la ventanilla (boletero)”.

CHITRULLO: sonso, pavote. “Tuancito es un chitrullo”.

EMBROCAR: observar a una persona. “Lo estuve embrocando como una hora”.

ENCHASTRAR: ensuciarse. ‘. “Con la grasa del auto me enchastré las manos”.

ESCABIO: vino o beber. ‘. “Flor de escabio hicieron los muchachos anoche”.

ESCORCHAR: molestar. “Dejate de escorchar, pibe”.

ESPIANTAR: dispararse, huir. “El chorro se le espantó a la policía”.

ESTRILLO: enojo. “El capataz llegó con un estrilo bárbaro”.

ESTUFARSE: aburrirse o enojarse. “Cómo me estufé en esa bendita fiesta”.

FARABUTE: mentiroso, irresponsable. “Pedrín es un farabute”.

FIACA: pereza, aburrimiento. “Tengo mucha fiaca, hermano”.

GAMBA: pierna. “Qué gamba tenía la mina esa, viste?”

GAMBETA: acción de correr, eludiendo a las personas que se interponen.

GAMBETEAR: eludir con la pelota, reteniéndola, en el fútbol, por ejemplo.

LUNGO: alto. “(Cómo te va, lungo, qué decis de bueno ?”.

MALANDRA: bandido, delincuente. “Lindo malandra, el Fermínese”.

MANYAMIENTO: acción policial para reconocer delincuentes. “Ayer le hicieron el manyamiento a la banda de Miguelito”.

MANYAR: mirar o comer. “Manyaste qué mina, la rubia esa que va ahí”.

MUSOLINA: barrendero de Buenos Aires. “Manuel labura de musolino en la Municipalidad”.

PAROLA: palabra. “El flaco Buiz tiene una parola que Dios mío”.

PESTO: salsa o paliza. “No te la busqués porque te van a dar el pesto”.

PIANTAR: disparar. “Cuando se armó la rosca, los muchachos se píanaron de la fiesta”.

PORTAR: llevar una cosa, ir preso. “A Dominguí lo portaron en cana”.

SHACAR: robar. “Al tano de la vuelta, le shacaron hasta la ropa”.

YETA: mala suerte, “En este último tiempo, ando con una yeta negra”.

Voces del Genovés

ACÁMALA: guardar, ahorrar. “Ese gringo acámalala guita que es un gusto”.

BACÁN: persona que tiene dinero y buena vida. “Mira, viejo, de un tiempo a esta parte, me doy vida de bacán”.

BAGAYO: bulto, paquete, mujer fea. “El negro Vicente, se fue al baile con un bagayo que daba lástima”.

BIABA: castigo o paliza. “Por dárselas de guapo, le dieron una biaba tan grande que no lo conoció ni la madre”.

BRIQUE: fósforos. “Dame un brique, hermano”.

BUSECA: vientre. “Don Pancho tiene una buseca que parece inflada”.

CAMPANA: estar de vigía. “Mientras los chorros saqueaban la casa lo pusieron a Jaime de campana”

CREPAR: morir. “Algún día vas a crepar vos también, negro”.

CUFA: prisión, calabozo, cárcel. “Se lo llevaron derechito a la cufa”.

CHANTAPUFI: cuentero, sinvergüenza, “A ese chantapufi no le podes hacer caso”.

CHAPAR: agarrar una cosa. “Lo chaparon con las manos en la masa”.

DESHAVAR: delatar, descubrir algo. “Cuando le arrimaron la picana, se deschavó con todo”.

ESQUENÚN: vago, indolente. “Con ese tipo no podes trabajar porque es un esquenún”.

FANGOTE: paquete, envoltorio, “Con ese fangote que tenía que llevar, no pude subir al colectivo”.

FUNYI: sombrero. “Che, Pascualito, te queda un kilo ese funyi”.

GRÉBANO: italiano, despectivo. “Don Pepino es un grébano de porquería”.

MIQUETA: sopapo, trompada. “Le dieron una miqueta que lo durmieron contra el suelo”.

MISHO: pobre, sin dinero. “Aquí me tenés hermano, ando misho y enfermo”.

NAPIA: nariz. “¿Se olvidaron de hacerte napia, petiso?”

PACO: dinero. “Ayer me dieron el paco de la casa que vendimos.”

PELANDRÚN: infeliz, perezoso. “No me hables del trompa que es un pelandrún”.

PIBE: muchachito, niño. “Tengo dos pibes muy lindos.

PULASTRÓN: invertido. “Pepe tiene la desgracia de ser pulastrón”.

TOCO: dinero, parte de lo robado. “En la casa de Paco, nos repartimos el toco”.

VENTO: dinero. “Con ese vento me voy a jugar unos boletos”.

Voces del Napolitano

CAMORRA: buscar pelea, “Esa noche salieron los muchachos con ganas de buscar camorra en todas partes”.

ESQUIFUSO: sucio. “Perdone que me encuentre así, todo esquífuso, pero estaba trabajando en la quinta”.

PASTENACA: tonto, estúpido. “Vení para acá, pastenaca, apúrate”.

URSO: persona corpulenta. “Don Manuel es un urso, mama mía”.

Voces del Siciliano

CUCUZA: cabeza. “Ese se las da de piola y está mal de la cucuza.

FURCA: golpe por la espalda. “Le dieron un golpe de furca y quedó desmayado”.

LABURAR: trabajar. “Es un laburo muy pesado, pero te pagan muy bien”.

Voces del Piamontés

ESGUNFIÁR: aburrirse o molestar. “En el bailongo de la Tomasa, me esgunfié toda la noche’.

LINYERA: Vago, hombre sin domicilio ni ocupación. “Cuando se arrima un linyera a las casas, mi vieja nos mete adentro a todos”.

(Voces del Francés)

Morfar: comer. “Vengan a morfar que la comida está lista”. (Terrera afirma tal vez a razón que es de origen francés mientras que muchos investigadores afirman que es de origen italiano)

CAMMAROTA (1970) *Vocabulario familiar y del lunfardo*

AMURAR. Abandonar al compañero en la relación amorosa. Cercar. En el juego de billar, dejar una bola junto a la banda. Estafar, robar. Del italiano “murare”; poner entre muros, en lo atinente a las tres primeras acepciones.

APOLIYAR. Dormir. Del italiano jergal “puleggiare”, que indica lo mismo.

APUNTAR. Hacer la corte a una mujer. Proviene del italiano “appuntamento”: cita.

¡ATENTI! ¡Atención!

BACÁN, NA. Adinerado, de buena vida. Del genovés “baccan”.

BAGAYO. Paquete. En esta última acepción, deriva del italiano “bagaglio”.

BARATIERI. Barato. Voz festivamente originada en tiempos en que el general italiano Barattieri combatía en Abisinia.

BELINÜN. Tonto, papanatas. Del italiano “bellino, bello”: bobo.

BERRETÍN. Afición desmedida. El “berretto” italiano, padre del birrete o sombrero de género, al ser cosa que se pone para quedar allí todo el día, lo identifica en su proveniencia y figura. También escondite; estar emberretinado es tener algo oculto.

BIABA, Asalto. Paliza. Maquillaje. En la primera acepción, viene del piamontés “biava”, que denota lo mismo.

BICOCA. Cosa de valor, adquirida a precio bajo o vil. Del italiano “bicocca”.

BUSARDA. Estómago, para unos. Boca, para otros. Para Carlos de la Púa, comida. En

definitiva: tómesele como todo o parte de lo concerniente a los placeres gastronómicos. Proviene del genovés “buzzo”: vientre.

BUYÓN. Comida. Estómago. En la primera acepción, para unos deriva del italiano “buglione”: caldo, y para otros del francés “bouillon que también significa aquéllo.

CACHAR. Bromear. Tomar, asir. Proviene del italiano “cacciare”: sorprender, captar, voz introducida por los inmigrantes de la tierra del Dante, que resultaban víctimas de la astucia de los rioplatenses.

CAMORRA. Pelea. Originado en la figura de la “Camorra”, sociedad secreta italiana que obtenía favores mediante intimidación.

CAMORREAR. Pelear, provocar a la camorra.

CAMORRERO, peleador, provocador.

COCOLICHE. Al decir de Malaret, “castellano macarrónico que hablan los extranjeros”. Individuo que habla de esta manera. Desaliñado, payasesco en el arreglo.

CREPAR. Morir. Originado en el italiano “crepare”, de igual significado.

CUSIFAI. A. individuo que no merece ni nombre propio.

CHACADO, DA. Mal de salud, muy grave. Objeto en estado ruinoso. Robado. La primera acepción se origina por influencia del napolitano “acciacca”: enfermarse, y de la voz española achacoso.

CHANTAPUFI. Realizador de negocios de mala fe. Pobre diablo. Proviene del genovesismo “ciantapufi”: deudor irredimible, cuentero.

CHAPAR. Acariciar abrazado, con frenesí. Hacer buena faena en los negocios. Robar. Originado en el italiano “chiappare”: coger, agarrar, tanto como en el genovesismo “acciapare”, de idéntica denotación.

CHAU. Adiós. Del italiano “ciao”, que expresa lo dicho. Aunque la Academia Argentina de Letras dictaminó el 15 de octubre de 1969 que “en nuestro país fue probablemente introducida por la inmigración genovesa” y procede del latín.

CHITRULO, LA. Despectivo de gil. Proveniente del italiano “citrullo”: bobo.

DESCHABAR. Confesar. Poner sobre aviso, evidenciar algo que se escondía. Proviene del “descciave” genovés, significativo de desclavar, quitar un clavo.

ENCHASTRAR. Ensuciar, realizar un trabajo sucio. Del italiano “inchiostrare”: manchar con tinta.

ESCACHATO. En mal estado. Sin coincidir con nuestra definición José Gobello consigna que proviene del italiano “scaciato”: desroñado, limpio de ramas inútiles.

ESCARPARO. Zapatero, obrero del calzado. Viene del “scarparo” italiano: zapatero.

ESCORCHAR. Molestar. Aburrir. Originado en el italiano “scocciare”: fastidiar.

ESGUNFIAR. Aburrir. Del italiano “sgonfiare”: deshinchar o desinflar, por sin aliento.

ESQUENÚN, NA. Vago. Por figura de vivir con el dorso pegado al colchón. Se origina en el genovés “schenna”: espalda, que forzó el culto “Esquena, Espinazo”.

ESQUIFUSO, SA Feo. Maloliente. Roviene del jergal siciliano en el que “schifiusu” califica a lo despreciable por corrompido, por asqueroso.

ESTUFAR. Aburrir. Originado en el italiano “stufare”, de igual significado.

FANGOTE. Atado que hace el preso con sus ropas y enseres, al salir en libertad. Barro. La primera acepción se origina en el italiano “fagotto”: paquete; la segunda, en una figura de la voz culta fango.

FARABUTE. Individuo que siente placer en el lucimiento y acompaña la relación con ademanes exagerados. Tomado del italiano “farabutto”: picaro.

FESA. Variedad del tonto que no alcanza a serlo del todo. Proviene de la voz italiana de igual ortografía y significado.

FESTICHOLA. Fiesta.

FIACA. Pereza. Cambiando aquí la correcta significación itálica, se originó en la expresión peninsular “fiacca”: fatiga.

¡FINISHELA! Termínela! Tomado del italiano “finiscila”, de igual significado.

FORMAYO. Mujer linda. Originado en el italiano “formaggio”, queso, como figura de algo que está para comérselo.

FUNYI. Sombrero. Por figura y proveniente del genovesismo “fungi”: hongo.

FURCA. Golpe consistente en abrazar por la espalda y a la altura del cuello, con ánimo de inmovilizar a la víctima del robo. Originado en el italiano, mucho más común en Sicilia, de igual ortografía y que designa así a la horca en que se ajusticia a los delincuentes.

GAMBA. Billeto de cien pesos. Pierna. La primera acepción viene del argot “jambe”, que define, por igual, al billete de cien francos y a la pierna; la segunda, de lo antedicho y de la voz italiana de igual ortografía y significado.

GRÉBANO. Hombre sin prendas morales. (Me importa un...) Inocuidad. La primera acepción se origina en el genovesismo de igual ortografía, por persona de escaso roce y educación.

GRUPO. Mentira descomunal. Proviene del genovesismo “gropo”: paquete empleado en ciertas variantes de cuentos del tío.

LABURO. Trabajo. Nos llega del “lavoro” italiano, que es “lavuru” en Sicilia, y denota labor.

LINYERA. Vagabundo. Por extensión, atado de cosas que éste lleva al hombro. Puede provenir del italiano “linghera”, que denota ambas cosas aquí consignadas, aunque no es improbable que lo sea del inglés “lingerer”: el que demora, cuya pronunciación resulta más aproximada que la de la voz peninsular y, aquí, es factible que los empleados del ferrocarril británico lo aplicaran a los trenes m retraso y, por extensión a los obreros remolones.

LOCATELLI. Loco, alocado. Voz formada a expensas de Antonio Locatelli, aviador italiano que en 1919 cometió la locura de atravesar en un raid la Cordillera de los Andes.

LUNGO, GA Alto. Proviene del italiano de igual ortografía, que significa largo.

¡MA! Bah!

MAFIA. Agrupación o sociedad de hacedores de negocios turbios. Banda de delincuentes. Proviene de “Maffia”: sociedad constituida para el delito y originaria de Italia.

MALANDRA. Malevo sin nobleza. Formado por ap. de malandrín y también tomado del “malandrino” italiano, que en éste se refiere a los vagos que conviven entre maleantes.

MANCADA. Fracaso, especialmente en el intento de cometer un delito. Viene del giro italiano “mancare il colpo”: errar el golpe.

MANYAR. Entender, comprender. Dar a conocer. Obserar con detenimiento. Comer. La última acepción se origina en el “mangiare” italiano: comer.

MINA. Mujer. Voz introducida por los camorristas italianos, de igual ortografía, para denotar señora, siendo “miniera” la meretriz.

MISHO. Sin recursos, sin dinero, en la pobreza. Originado en el genovesismo “miscio”, de igual denotación.

MORTADELA, Cadáver. Originado en la idea que brinda la rigidez del embutido, además de la interpretación festiva de su nombre, tanto como en la voz italiana “morta”: muerta, muerte.

MUSOLINO. Peón municipal de la limpieza de calles. Tomo este nombre del hecho de ser un oficio en el que privaron los italianos, en tiempos en que adquirió celebridad el bandido peninsular José Musolino.

NAPIA. Nariz. Proviene del genovés “nappia”: apéndice nasal grande.

ÑOQUI. Trompada, golpe de puño. Biendo el ñoqui -o “gnochi” en Italia, su país de origen una comida en la que la papa cocida, la harina y el agua forman un pasta que se presenta en pelotillas semejantes a un puño cerrado es fácil concluir cómo nació esta voz.

PACO. Fajo de dinero. Paquete que se usa en cuentos del tío con el engaño de que” contiene dinero o cosas de valor. Proviene del “pacco” genovés: envoltorio que se hace suma.

PAROLA. Palabra. De la voz italiana de igual ortografía y significado.

PASTICHO. Confusión.

PELANDRÚN, NA. Persona de bajo origen, tratada en sentido despectivo. Procede del genovés “pelandrón”: haragán.

PIBE, BA. Niño. Proviene del “pivetto” o “pivello” peninsular, por muy jovencito.

SHUSHETA. Bobo con pinta que no convence. Cafiolo. Proviene del dialecto de Genova, en que “sciuscetta” es el alcaucil de porte refinado.

VENTO. Dinero. Originado en el genovesismo de igual ortografía y significado, y extraído del italiano puro “vento”: viento, por figura de lo que se va de las manos con suma facilidad.

YETA. Mala suerte. Especie De la “ietatura” italiana: mala influencia perniciosa.

YIRO. Mujer que deambula, que gira por las calles, en busca de candidatos para ejercer comercio carnal.

GOBELLO (1975) *Diccionario del lunfardo*.

ABACANAR. Bacán.

ABRANCADOR. Lunf. Atrapador, que consigue alguna cosa mediante la fuerza o el engaño. (“Abrancadora de bacanes giles...”, Flores, *Chapaleando...*). Del ital. Abbrancare: agarrar.

ACAMALAR. Lunf. Ajobar, cargar con alguna cosa (“...acámalo el balurdo ”, Fernández, *Versos...*). Del gen. Camallà: ajobar.

AFILAR. Lunf. Cortejar, galantear, requebrar (“.. una muchacha que no halla quien la afile...”, Alvarez. *Cuentos...*). Del ital. Pop. Filare: galantear, por prótesis y cruce con el esp. Afilar: aguzar.

AGRAMPAR. Lunf. Asir, coger, tomar (“...ella agrampa la viola, entra a tallarla y es el alma del pueblo la que palpita.”, Flores, *Chapaleando...*). Del ital. Aggrampare: asir por medio de garfios.

AMURAR. Lunf. Empeñar, dar una cosa en prenda de un préstamo (“Amura alhajas y no me dice al nada...”, García Velloso, *El tango...*). Aprisionar, encerrar en la cárcel (“...la policía haría una batida por el Barrio de las Ranas y de allí, de los que ella amurara, no faltaría algún

lengua larga...”, Villamayor, *La muerte...*). Abandonar (“Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida...”, Contursi, *Mi noche...*). Cerrar, clausurar (“Gracias, Paisano. Amurá la puerta. Salí pa’fuera, que yo arreglo el estofado aquí dentro.” Gobello, *Historias...*). Casarse (“He decidido amurarme con la hija de un distinguido grébanu forrado de ventolina...”, Iriarte y Pelay, *El capitán...*). Del gen. Amurrâ encallar, varar y fig. Paralizar. Amuro: estafa; robo en general.

ANTIPASTO. Plato frío que reemplaza a la sopa (“Si usted quiere ser paquete no se le ocurra decir. Antipasto, por: Hors d'oeuvre.”, Landrú, *Gente...*). Del ital. Antipasto: entrada, plato que se sirve antes del principal.

APUNTAMIENTO. Acto y efecto de abordar a una mujer con el propósito de iniciar un idilio; cita, asignación de día y hora para verse dos o más personas (cruce con el ital. Appuntamento: cita).

ATRO QUE. Lunf. Más que (“Atro que Alumni y que Boca, siempre estuvo colocado.” Pagano, *Rimas...*). Del gen. Atro che: ¡ya lo creo! Alterna con otra que ‘ “¿Y? ¿Qué me dicen? Otra que con Manolo.”, Denevi, *Hierba...*).

BACÁN. Lunf. Concubinario (“Es la mina (mujer) de un lunfardo, que en combinación con su bacán (hombre), se finge enferma para atraer otarios.” Lugones. *Los beduinos...*). Dueño de una mujer, canfinflero (“Los canfinfleros dicen: no hay mina que no se espiente cuando el bacán (amante) anda misho (pobre).”, Gómez, *La mala...*). Hombre que mantiene a una mujer (“...que el bacán que te acamala tenga pesos duraderos...”, Flores, *Chapaleando...*). Individuo adinerado (“... aunque no lo crean, en el subconsciente de los gordos exis te la idea fija de ser un bacán.”, Marechal, *Megafón*). Muy rico, lujoso (“...escucharía el estrépito de los automóviles bacanes...”, Arlt, *Aguafuertes...*). Del gen. Baccan: el jefe del lugar. El fem. Bacana tiene todas las acepciones correspondientes al masc. (inclusive la de concubina). Aumentativo: bacanazo. Forma vétrica: camba. Abacanan: proporcionar lujos. Bacanería: calidad o condición de bacán.

BACHICHA. Lunf. Persona italiana. Del gen. Baciccia: Juan Bautista (la connotación despectiva sugiere la presencia del piam. Bacicia-bacicio: tonto). Sólo permanece en la expresión gordo bachicha.

BAGAYO. Lunf. Paquete, envoltorio bien dispuesto y no muy abultado (“... álzate de una vez con el bagayo e la mugre y espirá sí te parece...”, Vacarezza, *Los escushantes*). Mujer desgarbada. Deportista pesado y torpe. Del gen. Bagagio: equipaje. Embagayar: empaquetar. Bagayero: contrabandista que trafica bultos pequeños con reiteración.

BALURDO. Lunf. Tonto (“¡Tu hermano el Ñato! ¿Y qué hablás de ese balurdo?”, Vaccarezza, *Los escruchantes*). Del ital. balordo, tonto (con interferencia gen. que convierte la o en u)

BARATIERI. Lunf. Barato, de bajo precio. Por juego paronomástico con el esp. barato y el apellido del general italiano Oreste Baratieri (1841-1901), derrotado en Adua por Menelik II (1896).

BATIFONDO. Lunf. Alboroto, estrépito causado por una o varias personas. De battifondo, forma dialectal del ital. toccafondo, término del juego de diversos significados. (En la Argentina, a fin del siglo XIX, se llamó batifondo al juego de azar consistente en apostar a favor de un participante durante una partida de billar).

BATIR. Lunf. Decir (baten todos que una sera se la van a acolodar...”, Fernández, *Versos...*). Delatar, revelar a la autoridad un delito acusando al autor . Del ital. Jergal battere: decir. Batidor: delator.

BELIN. Lunf. Nada (“... nadie comprenderá un belín si le cae el álbum en las manos”, Cortázar, *El libro...*). Del gen. Belin: miembro viril. Belinún: tonto.

BERRETIN. Lunf. Capricho, propósito que se forma uno sin fundamento. Deseo vehemente (“...¡hace rato que ha manyado del gabión el berretín...”, Fernández, *Versos...*). Ilusión, esperanza acariciada sin fundamento racional (“...verse con juventú, con berretines, con tantas ganas d'entregarse al pueblo...”, Linyera, *¡Semos...*). Objeto falsificado (“Si aquí no hay grupo ni berretín..., Vacarezza, *Los escrushantes*). Del gen. berettín: gorrito (por traslación de significado semejante a la que se da del fr. béguin: cofia, al argótico béguin: capricho). Berreta: objeto falsificado; objeto de baja calidad. Emberretinar (se): encapricharse. Emberretinar: esconder.

BIABA. Lunf. Salteamiento perpetrado con violencia (“...asaltan resueltos a que el desgraciado que cae en sus manos le entregue lo que lleva o a refilarle la biaba”, Lugones, *Los beduinos...*). Zurra de golpes. Golpe, acto de golpear a una persona. De beava, voz común de

varios dialectos italianos que nombra al pienso que se da a las bestias y metafóricamente significa zurra. Es término de amplio uso metafórico y así puede decirse biaba de gomína: acto de engominarse con exceso; darse la biaba: teñirse el pelo, consumir drogas, etc. Aumentativo: biabazo.

BIABAZO. v. Biaba.

BIANDŪN. Lunf. Golpe de cachiporra que el biabista aplicaba entre la oreja y la clavícula, Puñeazo. Del. italiano con interferencia del genovés.

BOBO. Lunf. Reloj (“Usa botín que suena, totorita cantora, lleva cadena y usa bobo.”, Piaggio, *Caló...*). Corazón. Del ital. Jergal bobo. bogo, bovo: babosa y fig.: reloj; la segunda acepción, por el latido del corazón, que recuerda el tic-tac del reloj.

BOCHAR. Desaprobar en los exámenes. Del ital. Bocciare: reprobar, dar bola negra.

BOCHÍN. Lunf. Boliche, bolín, bola pequeña para el juego de las bochas. Del ital. Boccino: boliche, bolín.

BRIQUE. Lunf. Fósforo. Alterna con briqui. Del gen. Bricchetto; fósforo. Briquetera: obrera de las fábricas de fósforos.

BRIQUETERA. v. Brique.

BRIQUI. v. Brique.

BRIYO. Lunf. Diamante brillante, el que tiene labor completa por el haz y por el envés. Del ital. Jergal brillo: piedra preciosa. Leng. Del. Azúcar (por el brillo o resplandor de ese producto).

BRODO. Lunf. En las expresiones, ir al brodo: arruinarse, y mandar al brodo: defraudar, privar a alguien, con abuso de confianza o infidelidad, de algo que le corresponde. Del ital, brodo, caldo (por analogía con tacho).

BULIN. Lunf. Aposento, cuarto, habitación: (“...ella y yo vamos a coronar un”. Del ital, jergal bolín y bulín: cama (la forma bolín aparece en Lugones, *Los beduinos...*: “Estando en el bolín polizando (durmiendo) .Se presentó el mayorengo: “A portarlo encana vengo. Su mina lo ha delatado.”).

BUSARDA. Lunf. Boca. Del ital. Bugiarda: mentirosa. v. Buzarda.

BUZARDA. Lunf. Estómago (“... Le metió un espingardazo. De bute por la buzarda.” Iriarte, Batifondo...). Del gen. Buzzo: vientre. Alterna con busarda.

C

CACHADA. v. Cachar.

CACHADOR. v. Cachar.

CACHAFAZ. Lunf. Descarado, que habla u obra con desvergüenza. Del ital. cacciaffanni: que ahuyenta las preocupaciones y alegra.

CACHAR. Lunf. Asir, tomar (“...me cachó en la puerta, y me dijo con toda la bronca...”, Vacarezza, *Los escrushantes...*). Es italianización del andalucismo cazar: asir. Pop. Embromar, engañar a uno (“Aquí el pillo sonrío y dice con sorna: ¡Me ha cachado, señor!... es lecir, “me ha embromado”,’ Alvarez, *Memorias...*). Del port: cachar: engañar, dar chasco, por extensión de este significado, burlarse sutilmente de alguien frente a terceros, sin que aquel lo advierta. Cachador: afecto a burlarse del prójimo.

CAFAÑA. Lunf. Hombre rústico, de baja condición y extensivamente gente, pluralidad de personas rústicas y de baja condición (“La cafaña del turbio cafetín, los miraba.”, Cadícamo, *Viento...*), Del ital. Merid. cafóne: hombre rústico.

CAMPANA. Lunf. Ayudante del ladrón que se coloca en acecho o sigue a alguien con el propósito de dar la alarma del caso (“... el campana, cómplice o auxiliar de todos estos sujetos.” Veyga, *Los lunfardos*, 9). Del ital. Jergal campane: orejas, por vía del gen, stâ de campann-a: hacer la guardia. Campanear: vigilar en resguardo de quien está cometiendo un robo; estudiar el terreno donde se ha de cometer un robo (“... suficientemente campaneada la casa a que se va a dar golpe.”, Gómez, *La mala...*); observar, mirar y minar (“un buen día campaneando stofao / de la vida mishia y riste, sentí bronca, protesté.”, Linyera, *¡Semos...*).

CAMPANEAR, v. Campana.

CAMPANEO. V. Campana.

CANTAR. Pop. Confesar un acto punible. Término del esp. Familiar.

CAPELETIS. Leng. Gen. Tipo de pastas rellenas. Del ital. capelletti.

CAPELO. Lunf. Sombrero (“...él, como quien saluda a una princesa, se quitó el capelo...”, Arlt, *Aguafuertes...*). Del ital. Cappello: sombrero, Escapelarse: nuitarse el sombrero (ital. Scappellarsi).

CAPO. Lunf. Jefe, superior o cabeza de un cuerpo u oficio (“...conozco a uno de los capos de Control de Estado...”, Silva, *Septiembre*). Persona de gran mando efectivo o influencia moral “...Es que ya estamos todos lejos. Los capos del barrio no servimos para nada.”, Sánchez Sívori, *La ciudad...*). | Persona que es muy competente en determinado arte o profesión. Del ital. capo: jefe.

CAPUCHINO. Café con leche servido en vaso (“...toma m capuchino ceremoniosamente en la lechería.”, Olivari, *Mi Buenos Aires...*). Del ital. Pop. Capuccino: café con leche.

CARCAMÁN. Leng. Gen. Italiano de mal aspecto (“Carcamán, Apodo vulgar que se aplica a los genoveses y en general a los italianos.”, Echeverría, *Obras...*). Del esp. Carcamal: viejo achacoso.

CASATA. Leng. Gen. Helado o sorbete de crema, chocolate y bizcochuelo, guarnecido de fruta brillantada. Del sic. cassata: torta de ota y, extensivamente, sorbete compuesto a semejanza de ella.

CATSO. Lunf. No, de ningún modo (es expresión grosera). Del ital. Cazzo: miembro viril.

CAZÓTE. Lunf. Puñetazo. Del ital. Cazzoto: puñetazo.

COCOLICHE. Leng. Gen. Máscara que representa a un italiano acriollado (“...los grupos bulliciosos de japonesas y manólas, cocoliches y paisanos, de aldeanitas vistosas y de misteriosos encapuchados,” Rivarola, *Meñique*). Italiano emigrado que imita a los nativos. Lengua torpe y ridícula del italiano inmigrado. Por el apellido de un peón, oriundo de Italia, de la compañía teatral de José J. Podestá, cuyo lenguaje dio en imitar el actor Celestino Petray, Mosé José J. Podestá, en *Medio siglo de farándula* expresa que dicho peón se llamaba Antonio Cocoliche. La forma, totalmente desaparecida, cocolicho, puede encontrarse en

Laurentino C. Mejías: "... chicuelos transformados en diabiitos rojos, en monos Pancho, en cocolichos, en Don Cüane Moraria..." (*La policía...*).

CODEGUÍN. Lunf. Tonto. Del gen. Y otros dialectos septentrionales codeghin: tipo de embutido fresco (la traslación de significado es análoga a la de salame). Corre la forma godeguín.

CONTAMUSA. Lunf. Mentiroso, amigo de inventar historias ("El Rubio Brancato lo definió una vez, diciendo que era un contamusa."). Del gen. Cóntamosse (contâ: narrar; fig. Mentira).

CORSO. Leng. Gen. Desfile de carruajes. Desfile de carruajes que se realiza en carnaval. Del ital. corso: carrera; desfile de carruajes; lugar donde pasean las mascarás en carnaval. Tener un corso a contramano: tener las ideas confundidas.

COSA. v. Coso.

COSO. Lunf. Sujeto, persona innominada. Del ital. Coso: término que reemplaza el nombre de las cosas, ya sea porque se lo ignora o porque se lo omite despectivamente.

CREPAR. Lunf. Morir ("Para cuando crepe don Zacarías lanzamos la siguiente iniciativa..."), Lima, *Con los "Nueve"...*). Del ital. crepare: fig. Morir.

CROSTA. Lunf. Costra, revestimiento o corteza exterior que se endurece o seca sobre una cosa. Individuo o cosa de baja condición "...el crosta de botines destartalados, pelambre mugrientosa...", Arlt, *Aguafuertes...*). Por interferencia del ital. Crosta. La segunda acepción puede proceder del esp, costroso: sucio o, quizá, leí piam, crostioné: andar mendigando, andar comiendo trozos de pan.

CUADRO. Lunf. En la expresión otario cuadro: muy tonto, que derivó luego en gil a cuadros. Del ital. Testa quadra: tonto.

CUALUNQUE. Lunf. Cualquiera "...lo va a ver llorar como un flojo cualquiere", Domínguez, *El consorcio*). Es el ital. cualquiere: cualquiera.

CUCUZA. Lunf. Cabeza ("Y la cucuzita, allá arriba, es de chorlito nomás.", Cerretani, *El deschave*). Del ital. Merid. Cucuzza: calabaza y fig. Cabeza.

CUCHA. Lunf. Cubil del perro ("Y se dirigió hacia la cucha en cuya puerta daba saltos de bienvenida un perro con manchas marrones.", Verbitsky, *Vacaciones*). Cama ("Mientras el

autor oscuro, imperfecto si se quiere, languidece en la cucha y no logra dar a luz sus engendros...”, Bioy Casares, *El sueño...*). Del ital. Cuccia: cubil del perro.

CUCHETA, Lunf. Litera, cama estrecha y sencilla (“...en las que había nueve cuchetas dispuestas “, Payró, *La Australia...*). Del ital. Cuccetta (diminutivo de cuccia): litera.

CUFA. Lunf. Cárcel (“...lo arrastra un toambo pa portarlo en cufa...”, Fernández, *Versos...*, 13). Del gen. Cõffa: canasta. Encufar: encarcelar.

CULATA. Lunf. Del. Bolsillo trasero del pantalón. Del ital. Culatta: parte trasera de muchas cosas. Culatero: ladrón que roba preferentemente en el bolsillo trasero del pantalón.

CULATERO. v. Culata.

CULO. Pop. Corre en la expresión tener culo (más groseramente tener orto, tener un gran orto): tener suerte (también en ciertas regiones de Italia se relaciona la suerte 'n el juego con las asentaderas).

CUMPARSA. Lunf. Comparsa, grupo de personas vestidas de cierto modo que asisten en corporación a las fiestas de carnaval. Del ital. Merid. Cumpárza: comparsa.

CUORE. Lunf. Corazón (“...este cuore barato no se embrolla, mientras tenga un bulín con lujo'e vela.”, Onteya, *La musa mistonga*), Es el ital. Cuore: corazón.

CUSIFAI. Pop. Sujeto, persona innominada. Por cruce de coso con la expresión ital. Cosa fai? ¿qué haces? (el cambio de o por u debe atribuirse a interferencia del gen.).

CH

CHAU. Lunf. Adiós (forma de saludo). Expresión familiar con que se da por terminado un asunto. Del gen, ciáõ: ¡Hola!, ¡Adiós! Corre también, aunque con menor frecuencia, chao (del ital. ciao).

CHICAR. Lunf. Mascar tabaco (“...siempre vestido con camiseta de lana y faja negra, chicando tabaco y escupiéndolo entre rezongos y órdenes.”, Sánchez Sivori, *La ciudad...*). Del ital. Cicca: colilla. Airarse, enojarse (“Cabritilla de bute, el encargado, la chica con la mersa del convento ...”, Fernández, *Versos...*). Del ital. Fig. Cicare: enojarse, rabiar.

CHIMENTO. Pop. Chisme, noticia verdadera o falsa que se repite para indisponer a unas personas con otras (“...Don Tobías voy a pasarle un chimento...”, Cancela, *Historia...*). Parece ser corrupción del esp. Chisme, quizá cruce con el ital. Cimento: celento. Chimentar: chismear (“¿Por í me crees diquero, capaz de agravios, / capaz de cimentarte...”, Linyera, *Semos...*, 39).

CHINATO. Lunf. Quinado, bebida preparada con quina. Del ital. Cíato: quinado.

CHIPÓLA. Lunf. Hermoso (particularmente referido a las mujeres). Del ital. cipolla: cebolla, por traslación de significado semejante a las de budín, churro, etc. Por cruce con el esp. Chispa produjo chispóla, con igual significado.

CHISPÓLA. v. Chipóla.

CHIVO. Pop. Barbado, que tiene barba. Por alusión a las barbas del chivo. V. Cabrear. Largar el chivo, largar los chivitos: vomitar (del ital. Cibo: alimento).

D

DESCHAVAR. Lunf. Abrir, particularmente una cerradura (“Después de unos minutos de laburo, se logró deschavar la cerradura... Villamayor, *La muerte...*). Confesar, declarar, revelar lo que se sabe y se man reserva (“...no es poca suerte que el mal amigo se deschave y se muestre chanco como s.”, Bavio Esquiú, *Juan...*). Hacer confesar o declarar. Poner en evidencia (“...y ya que nos hemos díschavao, diga con confianza cuanto le parece que vale el zarzo?”, Palermo, *El amuro*). Del gen. Desciavá: abrir. Deschave, deschavo: acto y efecto de deschavar.

DESCHAVE. v. Deschavar.

DILETANTE. Leng. Gen. Aficionado, que cultiva algún arte sin enerlo por oficio. Del fr. dilettante, y éste del ital. Dilettante.

E

EMBERRETINAR. v. Berretín.

EMBERRETINAR(SE) v. Berretín.

EMBROCAR. Lunf. Mirar, fijar de liberadamente la vista en un obieto (“... embrocó fijamente al subversivo pasajero,” Lima, *Con los...*). Percibir, comprender o conocer una cosa (“Desí: no embrocá que aura la laburo con Curda,” Palermo, *El amuro*). Del ital. Jergal imbroggiare: adivinar; ver. Embroque: acto y efecto de embrocar. Embrocante: anteojo.

EMBROQUE, v. Embrocar.

ENCANAR. Lunf. Arrestar, detener, poner en prisión (“El punquista que es encanado, estrila”, Lugones, *Los beduinos...*). Del véneto incaenar: encadenar. Cana: cárcel, prisión; agente policial; la policía, genéricamente. Batir la cana: advertir acerca de la presencia de la policía; delatar. Dar la cana: sorprender, tomar a uno desprevenido. Morfarse una cana: cumplir una pena en prisión. Canero: relativo a la cana.

ENCHASTRAR. Lunf. Ensuciar, manchar. Del gen. Inciastrâ: embadurnar. Enchastre (gen. Inciastro): embadurnamiento. Enchastrún: individuo que todo lo empuerca.

ENCHASTRE. v. Enchastrar.

ENCHASTRÚN. v. Enchastrar.

ENGRISAR. Lunf. Meter, introducir o incluir una cosa dentro de otra o en alguna parte (“... engrisaos en el grillo del hueso...”, Centeya, *La musa del barro*). Del ital. Jergal grigio: gorrita y bolsillo.

ESBORNIA, Lunfa, Borrachera. Del tal. Sonia: borrachera.

ESBRUFATA. Lunfa. Rociadura que se hace espurreando. Acontecimiento o sucesión de acontecimientos (“¡Linda sbrufata la de mi vida!, me puso chanta mama miseria”, Centeya, *La musa del barro*). Del ital. Sbruffata: rociadura que se hace espurreando.

ESCABIADO. v. Escabio.

ESCABIADOR. v. Escabio.

ESCABIAR. v. Escabio.

ESCABIO. Lunf. Vino o bebida alcohólica en general (“Mira curda, prepara el aposento con escabio, ragutín y tutti cuanti...”. Vacarezza, *Los escrushantes*). Del ital jergal scabi: vino. Escabiar: beber (vino o bebidas alcohólicas). Escabiador: el que gusta beber.

ESCAPELARSE. v. Capelo.

ESCARPIANTE. Lunf. Calzado en general (“...tengo buenos escarpientes y no hay chucho...”, Piaggio, *Caló...*). Del ital. Scarpa: zapato.

ESCORCHADOR. v. Escorchar

ESCORCHAR. Lunf. Amolar fastidiar, importunar, molestar. Del ital. Scocciare: molestar, por cruce con el esp. Corcho: parte exterior de la corteza del alcornoque. Escorchador: fastidioso. Escorchón: fastidioso.

ESCORCHÓN. v. Escorchar.

ESCRACHADOR. v. Escracho.

ESCRACHAR. Lunf. Arrojar algo con fuerza (“Caché el paquete y lo escraché”, Reason, *A rienda...*). Zurrar, dar a uno muchos azotes o golpes (“Mira, jué causa un botija / al que casi lo escraché”, Pintos, *Disgraciao...*). Del gen. Scraccâ o del piam. Scracè: expectorar.

ESCRACHERIA. v. Escracho.

ESCRACHO. Lunf. Fotografía de una persona. Cara, rostro (“¡Cómo gamuza te via poner el escracho!”, Vacarezza, *Los escruhantes*). Persona fea y desagradable. Estafa que solía perpetrarse mediante un extracto de lotería adulterado (“Se llama escracho, la estafa que se comete presentando á un otario un billete de lotería y un extracto en que aquel aparece premiado...”, Lugones, *Los caballeros...*). Tal vez del argótico escraché: pasaporte, papel. Escrachar: fotografiar. Escrachador: fotógrafo. Escrachería: taller fotográfico.

ESCRUSHANTE. v. Escrushar.

ESCRUSHAR. Lunf. Robar mediante escalamiento, fractura o llaves falsas. Del ital. Jergal robar con fractura. Escrushante: ladrón que escrusha, Escrushe: acto y efecto de escrushar.

ESGUNFIADOR. v. Esgunfiar.

ESGUNFIAMIENTO. v. Esgunfiar.

ESGUNFIAR. Lunf. Fastidiar, importunar. Aburrirse, hastiarse. Del ital, gonfiare: llenar de aire (sobrentendido i coglioni, los testículos). Esgunfiador: fastidioso, Esgunfiamiento: aburrimiento, hastío. Esgunfio: aburrido, hastiado.

ESGUNFIO. V, Esgunfiar.

ESPARAR. Lunf. Colaborar con el punguista distrayendo a la víctima elegida por aquél (“...esparando una jotraba que manqué refulero.”, Púa, *La crencha...*). Del ital jergal sparâ el tir: avisar. Esparo: tarea del ayudante del punguista, encargado de distraer a la víctima señal que un preso hace a otro preso para advertirle la proximidad del guardián.

ESPARO, v. Esparar.

ESPIANTADO, v. Espantar.

ESPIANTADOR. v. Espiantar.

ESPIANTAR. Lunf. Escapar, huir uno de prisa (“...habían sido los primeros en espiantar, como ya hemos dicho”, Gutiérrez, *La muerte*). (“Ganghi se espianta,” Lima, *Con los...*). Despedir, expulsar “Si anda fastidiando mucho la espiantas, ¡qué diablos!”, Sánchez, *Los muertos*). Robar “...á quien le puede spiantar el rento”, Gómez, *La mala...*). Despojar, quitar a uno alguna cosa (“¡Me han liantao toda la guita!...”, Sánhez, *Canillita*). Representa un cruce de los términos ital. Píantare: abandonar a una persona y spiantare: mandar a la ruina.

Espiante: huida, partida, acción de salir de un punto para llegar a otro; expulsión; suerte de robo; despojo. Tocar espiante y tocar la polca del espiante: irse (relacionadas con el ital. Fare il ballo del piantone: dejar plantado). Por aféresis corren las formas respectivamente equivalentes piantar, piante, piantado.

ESPIANTE. v. Espiantar.

ESQUENA. Lunf. Espalda. Del gen. Schenn-a: espalda. Esquenún: perezoso, (que, por regresión, dio esquena: pereza).

ESQUENÚN. V. Esquena.

ESQUIAFO. Lunf. Bofetón. Del ital. Schiaffo: bofetón.

ESQUIFUSO. Lunf, Asqueroso, repugnante. Del ital. merid. schifuso: que causa náuseas.

ESTOFADO. Pop. Asunto, materia de la que se trata. Del esp. Estofado: cierto guiso. Por vía de manyar el estofado, calco del ital. Manyar el estofado, calco del ital. Mangiare la foglia (v. Manyar).

ESTRADA. Luna. Calle. Del ital. strada.

ESTRAFUTE. Lunf. Lo que deja malparado o maltrecho (“La vida Fue pa'ellos estrafute...” Centeya, *La musa del barro*). Del ital. merid. Strafuttiri: malparlar.

ESTRAQUIN. Lunf. Tipo de queso blando. Mujer hermosa (“En fin. Mamerto, un formayo... estraquín de gorgonzola.”, González Castillo, *Entre bueyes...*). Del gen. Stracchin: tipo de queso blando.

ESTRILADO v. Estrilar.

ESTRILADOR. v. Estrilar.

ESTRILAR. Lunf. Impacientarse, irritarse, rabiarse (“El punguista que es encanado, estrila en los primeros momentos” , Lugones, *Los beduinos...*). Del ital. .strillare: chillar, gritar.

ESTRILO. v. Estrilar.

ESTUFADO. v. Estufar.

ESTUFAR. Lunf. Aburrir, fastidiar (“...pero a la misma cana ya le estufa...”, Fernández, *Versos...*). Del ital. Stufare: fastidiar. Estufado, estufo: aburrido, fastidiado.

ESTUFO. V. Estufar.

F

FACHA BRUTA. Lunf. Catadura desagradable (“... la amabilidad y la coquetería de Esmée Roth debían ser compensadas por la facha bruta de sus dos guardaespaldas.”, Denevi, *Los asesinos...*). Del ital. Faccia brutta: cara fea.

FACHA TOSTA. Lunf. Caradura, desvergonzado (“...se yena con los cantos que el facha tosta / de su ronca garganta deja escapar,” Cadícamo, *La luna...*). Del ital. Faccia tosta: desvergonzado.

FAINÁ. Lunf. Torta salada de harina de garbanzos coen el horno (“...el clásico fainá del tamaño de una luna...”, Anedondo, *Croquis...*). Es el gen. fainá: torta de harina de garbanzos.

FANGOS. v. Fangushes.

FANGOTE. Lunf. Envoltorio, paquete. Del gen. Fangotto: pequeño paquete.

FANGUSHES. Lunf. Botines, zapatos. Del ital. Jergal fangose: zapatos. Alterna con la regresión fangos y con la forma híbrida fanguyos (por cruce con el esp. Frangollo: revoltijo). Fangushería: zapatería.

FARABUTE. Lunf. Picaro, de mal vivir (“Es el caso que la mina, que es de bute, vive con un farabute que, según dice, es tigrazo”, González Castillo. *Entre bueyes...*). Alterna con farabuti. Del ital. Farabutte.

FARABUTI. v. Farabute.

FASEAR. v. Faso.

FASO. Lunf. Cigarro, cigarrillo (“Churrascas, con ojos qu'encienden de lejos los fasos...”, Linyera, *Semos...*). Tal vez del ital. Fascio: atado, manojo, a través del véneto fasso, por alusión a la forma en que se expendía el tabaco. Fasear: fumar (alterna con fasulear, por contaminación de fasales). Fasolera: obrera de las fábricas de cigarrillos.

FASULEAR. v. Faso.

FASULES. Lunf. Billetes de banco (“...entra y pianta los fassules del cajón”, Aprile, *Arrabal...*). Del nap. Fasule: poroto y extensivamente dinero (sfasulato: desprovisto de dinero), fijado, tal vez, por influencia de los juegos de naipes en los que, a menudo, el pueblo emplea porotos en lugar de dinero o fichas.

FÉMINA. Lunf. Mujer (“...ande entrasa hacía roncha en el corazón de cualquier fémina...?”, Pacheco, *La Tierra...*). Del ital. Fémmina: mujer.

FERRAMENTA. Lunf. Arma. Quizá sea italianización de herramienta, término que en andaluz designa a la navaja. Corre la forma afectiva ferramentusa. Con ferramenta se vincula ferretería: conjunto de armas (por alusión al esp. Ferretería: comercio donde se venden

FIACA. Lunf. Hambre (“No se morfa ni se escabia, malamente se matea... es al ñudo, con la fiaca es estufa hasta la labia...”, Fernández, *Versos...*). Astenia, falta o decaimiento considerable de fuerzas (“...la fiaca que llevamos infiltrada entre los músculos, se despereza...”, Arlt, *Aguafuertes...*). Pereza (“Si bien el médico del instituto sostenía que no se trataba o psicastenia, Guitarrita rechazaba de plano el supuesto del facultativo y sostenía, a su vez, que lo que él tenía era fiaca.” Castelnovo. *Larvas*). |Descanso, reposo, quietud (“Un día de fiaca era suficiente”, Arlt, *Aguafuertes...*). Del ital. Fiacca: astenia, cachaza (a través de la variedad dialectal gen. Fiacca: poltronería). Hacer fiaca: perecear, dilatar una cosa por pereza.

FIACÜN. v. Fiaca.

FIAQUETA. v. Fiaca.

FIGASA. Lunf. Piza con cebolla. Tipo de pan de poca miga. Del gen. Fugassa: hogaza.

FILAR. Lunf. Irse, marcharse (“Bueno, fila de una vez que vas a perder el tren...”, Dallegrí, *El alma...*). Observar, mirar con atención (“Me tienen gran ístrilo los naranjeros pues en cuanto los filo los caloteo”, Sánchez, *Canillita*). Del gen. Fílasela: marcharse rápidamente

FORMATO. Leng. Gen. Tamaño de un libro (“...que retiene el formato, no él sentido...” Borges, *El ciego*). Es el it. formato.

FORMAYO. Lunf. Queso. Mujer hermosa. Del ital. Formaggio: queso.

FOTUTO. Lunf. Perjudicado moral o materialmente. Muy enfermo. Alterna con fututo. Del ital. Fottuto o del ital. Meridional futtuto: perjudicado, y éste del latín fututus: forzado, violado.

FREGAR. Lunf. En las expresiones me fregó o me le fregó: no me importa (“¿Y qué tengo que ver yo? Que la encuentre. Me ne frego.” Benítez de Castro, *Sexy...*). Del ital. Pop. Menefrego, no me importa nada.

FUGASA. v. Fígasa.

FULMINE. Pop. Persona a la que se atribuye el poder de influir maléficamente sobre los demás. En forma consciente o inconsciente. Del ital. Fulmine: rayo.

FUNYI. Lunf. Sombrero (“...el funyi abollado y la grandota nariz pálida como lloviéndole sobre el mentón.” Arlt, *Aguafuertes...*). Del ital. Jergal fungo: sombrero, cruzado con el gen. Funzi: hongos. Corre la cacografía funghi.

FURBANTE. v. Furbo.

FURBO. Lunf. Astuto, taimado. Del ital. Furbo: picaro. Furbante, con igual significado.

FURCA. Lunf. Maniobra de salteadores que proceden distraendo uno a la víctima y atacándola el otro por la espalda mediante cierto procedimiento que consiste en pasarle un brazo por el cuello para inmovilizarla. Del sic. Furca: horca. Furcar: saltar por medio de la furca. Furquero, furquista: salteador que practica la furca.

FURCAR. v. Furca.

FURQUERO. V. Furca.

FURQUISTA. V. Furca.

FUTUTO. V. Fotuto.

G

GAMBA. Lunf. Pierna. Billeto de banco de valor de cien pesos. La primera acepción, del ital. Gamba: pierna; la segunda, del ital. jergal septentrional gamba: cien liras (que dio también el argótico jambe: cien francos). Media gamba: billete de cincuenta pesos.

GHIRA. v. Yirar.

GHIRANTA. v. Yirar.

GHIRAR. v. Yirar.

GIRANTA. v. Yirar.

GIRAR. v. Yirar.

GLISÍN. Leng. Gen. Pan friable en forma de bastoncito. Alterna con grisín. Del ital. Grissini.

GOFO. Lunf. Cierta juego de naipes. Del ital. Goffo: primera, juego de naipes.

GOLPE. Lunf. Robo, en general. Del ital. Jergal colpo: robo (también el argótico coup: robo).

GORGONZOLA. Lunf. Tipo de queso fresco, que, por medio de ciertas esporas, resulta veteado de moho verde. Nombre originado en la ciudad lombarda de Gorgonzola. Se emplea como término equivalente a excelente, óptimo (“¡Qué pibe gorgonzola!”, Diez, *Sangre...*).

GRANFIÑAR. Lunf. Robar. Del ital. Jergal sgranfignare: robar (que pasó también a la germanía, en la que dio garfiñar). Granfiña: ladronzuelo (“De pibe granfiña, después fue lancero...”, Gandolfi Herrero, *Nocáu...*).

GRAPA. Lunf. Gen. Cierta tipo de aguardiente. Del ital. Grappa: tipo de bebida alcohólica. Grapín: ebrio consuetudinario.

GRAPÍN. v. Grapa.

GRATA. Lunf. Ladrón. Del ital. Pop. Gratta: ladrón.

GRÉBANO. Lunf. Italiano (“Pero decime ¿son todos grébanos los de la farra?”, Piaggio, *Caló...*). Del gen. Grébanos: hombre rústico.

GRILO. Lunf. Bolsillo lateral del pantalón (“...los grilos quedaron vueltos como lenguas sacadas de los pies...”, Villamayor, *La muerte...*). Del ital. Jergal grillet: bolsillo. Alterna con griyo y grillete. Grilero: ladrón que roba en los bolsillos. Engrilar, engriyar: meter algo en los bolsillos. Desgrilar, desgriyar: sacar algo de los bolsillos, robar en los bolsillos. Desgrile: acto y efecto de desgrilar. Por cruce con guiye corren enguiyar, equivalente a engrilar; desenguiyar, equivalente a desgrilar y enguiye, acto y efecto de enguiyar.

GUARDA. Pop. ¡Cuidado! Es el esp. Guarda, que tiene el mismo valor y cuyo uso ha de haber sido reforzado por el ital. Guarda: mira, de valor parecido.

I

IMPOSTAR. Leng. Gen. Entonar (la voz). Del ital. Impostare.

INVERNIZIO. Pop. Sobre todo, prenda de vestir ancha, larga, y con mangas, que se lleva sobre el traje ordinario. Juego paronomástico de invierno con el apellido de Carolina Invernizio -1860/ 1916, escritora italiana cuyas novelas tuvieron en Buenos Aires muchos lectores.

L

LABORANTE, v. Laburar.

LABORAR, v. Laburar.

LABORO, v. Laburar.

LABURANTE. v. Laburar.

LABURAR. Lunf. Trabajar, ocuparse en cualquier ejercicio, obra o ministerio (“Que laburen los giles.”, Gómez Bas, *Barrio...*). Del ital. Lavorare, con interferencia genovesa. Laburante, laborante, lavorante: trabajador, laburo, laboro, lavoro: trabajo, acto y efecto de trabajar.

LASAÑA. Cintas anchas de pasta que habitualmente se sirven rellenas. Del ital. Lasagne: cintas de pasta. Corre la grafía lazaña, debida a ultracorrección.

LINYERA. Lunf. Bracero, jornalero que, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, llegaba de Italia o de España a trabajar en las cosechas y regresaba luego a su país de origen. Vagabundo que realizaba trabajos ocasionales. Vagabundo que vive de lo que le dan o de lo que sustrae. Efectos, bienes muebles de la persona pobre. Del piam. Jergal lingèra pandilla de vagabundos, y éste del piam. Linger: pobre. Alterna con linghera y lingiera. Linyerear, lingherear: vagabundear sin rumbo fijo. Vino linyera: vino elaborado con pasas de uva y azúcar terciado.

LOCATELLI. Pop. Loco. “Por juego paronomástico con el apellido del aviador italiano Antonio Locatelli, que en 1919 unió el Atlántico con el Pacífico.

LUNFARDO. Lunf. Ladrón. Jerga del ladrón porteño (“En el lunfardo de los ladrones bonaerenses, se nota muchas locuciones cuyo empleo a todas luces revela la necesidad de recurrir en ciertos casos a una jeringoza especial...” Drago, *Los hombres...*). Lenguaje que emplea en Buenos Aires la gente de mal vivir (“Él traía las primeras ráfagas del remoto país, con su tango misterioso y su lunfardo depravado y soez.” Ortiz Echagüe, *Pasajeros...*). Lenguaje popular de Buenos Aires y sus alrededores (“El lunfardo es la lengua orillera del Gran Buenos Aires, da no ya sólo por los ladrones, como lo fue en su origen, sino también por la gente de mal vivir, de cuyo vocabulario han pasado a la lengua común del pueblo, buen número de palabras cuyo sentido especial se ha adecuado en boca de éste para otros usos”, Valle, *Lunfardología*). Repertorio de términos que el pueblo de Buenos Aires tomó de entre los que, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, trajo la inmigración, e incorporó a su propio lenguaje, con intención festiva, cambiándoles a veces la forma y el significado (“...el lunfardo no fue, en su origen, un lenguaje secreto, sino una firma lúdica o festiva del habla popular de Buenos Aires.”, Gobello, *Palabras...*). Del ital. Lombardo: natural de Lombardía, tal vez por vía del romanesco lombardo: ladrón, con interferencia fonética genovesa. Es frecuente la apócope lunfa. Lunfardía: habla lunfarda. Lunfardesco: relativo al habla lunfarda.

LÜNGO. Lunf. Largo, Alto, de gran estatura. Del ital. Lungo: largo, si bien la segunda acepción acusa influencia del ital. Spilungone; larguirucho. Correrla lunga: ir de juerga. La fa lunga: no termina más. Saberla lunga: conocérselas todas.

M

MAFIA. Leng. Gen. Asociación delictiva organizada al modo de la mafia siciliana. Del ital. Mafia: asociación delictiva difundida en muchos lugares de Sicilia. Mafioso: miembro de la mafia; fascineroso, delincuente habitual.

MAFIOSO. v. Mafia.

MALANDRINO. Lunf. Delincuente '. ("No hay malandrino que alardee de serlo.", Arlt, *Aguafuertes...*). Es el ital. Malandrino: salteador.

MANCAR. Lunf. Fracasar un robo al ser descubierto el ladrón. Sorprender al ladrón en flagrante delito. Percibir, conocer o comprender a una persona o cosa. La primera acepción, del ital. Mancare: fracasar, no ocurrir; la segunda extensión de la primera y la tercera representa un cruce con manyar. Mancada: robo que se frustra al ser sorprendido un ladrón en el momento de perpetrarlo. Mancado: sorprendido al cometer un delito; conocido, reconocido.

MANCO. Lunf. No, nada, de ninguna manera ("...manco de berretín... puro fideo!", Fernández, *Versos...*). Es el adv. Ital. Manco: ni siquiera (que ha de haber entrado por el gen. según parece desprenderse de la frecuencia con le aparece manco dilo: no hace falta decirlo, frente al escaso empleo de la forma ital. Manco dirlo).

MANYAMIENTO. Lunf. Reconocimiento, comprobación de identidad ("El acto del manyamiento se practica en el Depósito de Contraventores...", Dellepiane, *El idioma...*). Del ital. Jergal mangiamento: reconocimiento, comprobación de identidad.

MANYAR. Lunf. Comer .Percibir, conocer o comprender una cosa ("Yo comprendo, sin haber hablado una sola palabra con este hombre, el problema que está encarando su alma honrada. Lo comprendo, lo interpreto, lo manyo.", Arlt. *Aguafuertes...*). Reconocer ("En el

modo de tocar lo manyo, don Luis”, Saldías, *El caballo...*). Mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto (“...manyando de ojo la hilera /rantifusa de garabas...”, Fernández, *Versos...*). La primera acepción, del ital. Mangiare: comer; las restantes, del ital. Mangiare la foglia: entender el motivo de una cosa. Manyada: comida. Manyatina: comida. Manyacaña: borrachín. Manyoreja: (y su derivado orejero) adulador. Manyapapeles: procurador. Manyún: comilón. Manyín: borrachín. Manyar el estofado, manyar el tiempo: comprender. Manyado: conocido (con connotación peyorativa). Circula la forma reforzada remanyar: (“...figurín de rante corte por la merza remanyao...”, Fernández, *Versos...*). Remanye: acto y efecto de calar, de conocer las cualidades e intenciones de alguien (“Se dio el juego de remanye, cuando vos, pobre percanta / gambeteabas la pobreza en la casa de pensión...”, Flores, *Chapaleando...*).

MAQUIETA. Leng. Gen. Composición caricaturesca que un actor hace de un personaje. Del ital. Macchietta: caricatura.

MARENGO. Leng. De los inmigrantes. Moneda de valor de veinte liras (“...los marengos de la inmigración, vía Johnny Miller, daban para cualquier parada.”, Cerretani, *El deschave*). Del ital. Marengo: moneda de oro de veinte liras.

MATINA. Lunf. Mañana (“...un escolazo a las tres de la matina...”, Arlt, *Aguafuertes...*). Del ital. Mattina: mañana.

MAZO. Baraja, conjunto de naipes que sirven para varios juegos (“Sentás a los amigos con el mazo a la vista y te despreocupas del resto.”, Benítez de Castro, *Sexy...*). Del ital. Mazzo di carte: baraja.

MERLO. Lunf. Tonto, fácilmente embaucable, otario. Del ital. Pop. merlo, tonto. Merlín (por cruce con el gen. Merlín: cabo delgado e cáñamo), merluza (por cruce con el esp. Merluza: pez marino de carne blanca y comestible): tonto.

MERSA. Lunf. Cáfila, conjunto de personas de baja condición (“Cabritilla de bute, el encargado, la chica con la merza del convento...”, Fernández, *Versos...*). Plebeyo, propio de la plebe (esta acepción aparece en la década de 1960) (“En realidad del medio pelo sólo conservan la actitud frente al negro traducida la postura con relación al mersa...”, Jauretche, *El medio...*). Tal vez del piam. Mersa: palo, cada una de las cuatro series de naipes en que se divide la baraja (por traslación de significado análoga a la ocurrida con runfla).

MINA. Lunf. Mujer .Es el ital. Jergal mina: mujer.

MIQUETA. Lunf. Puñetazo (“Me quedé sin saber si rajar o pegarle una miqueta...”, Reason, *A rienda...*). Del gen. Micchetta: panecillo. Miquetero: amigo de propinar miquetas.

MISHIO. Lunf. Pobre (“Ciego, mishio, forfait, águila, pato...”, Fernández, *Versos...*). Del gen. Miscio: desprovisto de dinero. Mishiadura: pobreza.

MONDIOLA. Lunf. Suerte de embutido. Del gen. Mondiola (que corresponde al ital. Bondiola): cierto salchichón.

MORFAR. Lunf. Comer (“...morfaremos en familia, y dentro de dos meses al civil en automóvil...” Sánchez, *La pobre...*, 321). Del ital. Jergal morfa: boca, que dio también el fr. morfer .

MOSTAZA. Pop. Enojo (“... le hizo sentir una bronca cada vez más grande, se le fue subiendo la mostaza...”, Pla, *Intemperie*). Tal vez del gen. Mõstassâ: reprimenda.

MUFA. Lunf. Mal humor, mala disposición de ánimo (“Aquella mañana Laura amaneció con muffa, como le oía decir a su marmolista italiano.”, Rojas Paz, *Mármoles...*). Mala estrella. Mala suerte (especialmente entre los jugadores) (“...hay que andar perseguido por los canes para que en tres horas de escolaso no se haya dado el 30 más que una sola vez. Y de la tercera decena en cantaban uno a las perdidas. ¡Flor de mufa!”, Bavio Esquiú, *Juan...*). Del véneto star muffo: estar melancólico, triste (y éste del ital. Muffa: moho; venire la muffa al naso: encolerizarse). Mufar: transmitir mala suerte.

MURRA. Lunf. Morra, juego vulgar entre dos personas que a un mismo tiempo dicen cada una un número que no pase de 10 e indican otro con los dedos de la mano y gana el que acierta con el número que coincide con el que resulta de la suma de los indicados por los dedos. Del gen. Müra.

MUSARELA. Lunf. Tipo de queso fresco, empleado sobre todo en la preparación de ciertas pizzas. Del ital. Merid. Muzzarella: queso fresco.

N

NAPIA. Lunf. Nariz (“...mientras otras descocadas se los llevan de la napia...”, Pacheco, *La Tierra...*). Del ital. septentrional *nàppia*: nariz grande.

NASO. Lunf. Nariz (“... incienso singular que alarmó los nasos de ambos...”, Ocantos, *Tobi*). (Aunque este italianismo ha sido incorporado al esp. Fam. Con el significado: nariz grande, en Buenos Aires parece haberse tomado directamente del ital. *Naso*: nariz).

Ñ

ÑOQUI. Leng. Gen. Tipo de pastas con papa y harina. Del ital. *Gnocchí*.

P

PACO. Lunf. Envoltorio o paquete que se usa en ciertas estafas haciendo creer a la víctima que contiene dinero (“... á cambio de de una cantidad cualquiera siempre menor por cierto que la que él lleva, y que exige en garantía del fiel cumplimiento de la promesa, entrega el paco o balurdo, envoltorio de papeles inservibles, que no debe ser abierto hasta un día dado”, Gómez, *La mala...*). Rollo de billetes de banco (“¡En este paco hay más de tres mil pesos...”, Carpena, *Ese negro...*). Envoltorio en general (“Una chica exangüe volvía agobiada bajo un paco de costura.”, Chiappori, *Recuerdos...*). Del ital. *Pacco*: envoltorio

PAGANINI. Pop. Persona que, por generosidad o ingenuidad, es amiga de pagar de su peculio los gastos comunes (“Pero como él es el paganini, si no la va con eso de ver el mundo color culo de peo, que se los encargue con vitrios comunes”. Cancela, *Historia...*). Por juego parononástico con el apellido ital. *Paganini*.

PARLAR. Lunf. Hablar (“... batile que tenes que parlarlo de un asunto serio...”, Palermo, *El amuro*). No parece ser el esp. Parlar: hablar con soltura, sino un derivado del ital. Parlare: hablar. Parlamento: conversación.

PAROLA. Lunf. Palabra (“...y ese no las va con parolas de diccionario, ché.”, Palermo, *El amuro*). No es el esp, parola: verbosidad, sino del ital. Parola: palabra.

PASTASHUTA. Manjar compuesto de fideos, frescos o secos, condimentados. Del ital. Pasta asciutta: fideos secos condimentados

PASTENACA. Lunf. Tonto (“Le dan calce al primer pastenaca que encuentran a tiro.”, Bavio Esquiú, *Andanzas...*). Del nap. Pastênaca: zanahoria y fig. tonto.

PASTICHO. Lunf. Embrollo. Del ital, pasticchio: embrollo.

PASULA. Lunf. Gorrión (“...como las de los gatos al ver una pasualita...”, Dallegri, *El alma...*). Del gen, pássoa: gorrión.

PAVURA. Lunf. Miedo (“...cuando uno aprecia una cosa, siempre tiene pavura que se le pierda..”, Allegri. *El alma...*). No procede del esp. pavura: miedo, que es voz culta, sino del ital. Paura. Empavurar: asustar, meter miedo.

PELANDRÛN. Lunf. Holgazán (“...un pelandrún que fuma lo cigariyo que le compra la madre, se la pasa tirado leyendo libro...”, Gómez Bas, *Oro...*), Desgraciado, infeliz, miserable (“Es caparte con un pelandrún que ayer, para parar la olla ha tenido que vender las sillas...”, Cayol, *La mala...*). Tonto (“Me chispeó de rabo como diciendo: ¡Qué pelandrún este coso!”), Gobello, *Historias...*). Bribón, picaro (“¡Se va vía, va vía! pelandrún! Sensa vergüenza... Suceto. Testa de pollo”, Weisbach, *Noiatri...*). Del gen. Pellandrón: perezoso. Alterna con pelandra.

PERINGUNDÍN. Pop. Cierta danza itahana (“...cuando istaba alebrona di la cabeza la haciban ballar peringondin italiano é milonga criolla”, Romero, *Los amores*).Lugar de baile concurrido por gente de baja condición. Lugar de diversión o de comida, de moral dudosa (“¿De modo que; el gallego ya está en tren de convertir en peringundín su casa?”. García Velloso, *Un drama...*). Del gen. Perigordin: cierto baile original del Perigord (Francia)

PESHETO. Lunf. Corte de carne parte muy tierna que se obtiene de la parte trasera de la res vacuna. Del gen, pescetto: bíceps.

PIBE. Lunf. Niño (“Ackens ingresó al ejército muy pibe.”, Lima, *Con los “Nueve...”*). Del gen. Pivetto: niño (y éste del ital. jergal Pivello: niño). Aplícase afectivamente a personas de cualquier edad. Piba puede significar novia. Piberío: conjunto de pibes (“... y hasta el piberío triste césó su ronda catonga.”, Fernández, *Versos...*).

PICHICATA. Lunf. Pequeña cantidad de estupefaciente que se toma con los dedos pulgar e índice. Estupefaciente en general. Del ital. Pizzicata: pulgarada. Pichicatear: consumir estupefacientes.

PICHININ. Lunf. De corta edad (“...el más pichinín de todos hoy la yuga de ciruja...”, Pagano, *La biblia...*), Del gen. Piccin: pequeño.

PIEDRÚN. Lunf. Adoquín, persona torpe e ignorante (“... si un piedrún cualquiera las labura con parolas yenas de poesía...”, Dallegri, *El alma...*). Del ital. Pietrone: piedra grande, con interferencia genovesa.

PIYAR. Lunf. Embriagarse. (Del gen. Piggîâ: tomar. Del gen. Piggîâ únn-a cúcca: agarrar una borrachera)

POLENTA. Lunf. De calidad superior (“Era polenta el bobo y la marroca...”, Púa, *La crencha...*) Del ital. jergal polenta: oro. Pop. Vigor físico. Por metáfora que asocia el alimento compuesto con puches de maíz, que los italianos denominan polenta, con el vigor físico.

PORTAR. Lunf. Llevar, conducir una cosa de una parte a otra (“... lo arrastra un tonbo pa portarlo en cufa...”, Fernández, *Versos...*). Traer, trasladar una cosa desde el lugar en que se halla a otro más próximo al que habla (“Ninguna fémina te podrá portar la dicha...”, González Tuñón, *Tangos*). Del ital. Portare: llevar; traer.

PORTUGUÉS. El que asiste a un espectáculo sin pagar la entrada. El que recibe gratuitamente un servicio que otros pagan (“No, mamá... Si no es portuguesa de nacionalidá sino de oficio...”, Alvarez, *Cuentos...*). Del ital. Fig. Portoghese: el que asiste gratuitamente a una función de teatro.

PUNGA. Lunf. Hurto de dinero u objetos que se sustraen de los bolsillos de la víctima. Robo en general (“Punga de mañana: por punga de madrugada. Robo practicado entrando a las habitaciones de una casa durante el sueño de sus moradores, entre la una y las tres de la mañana.”, Dellepiane. *El idioma...*). Ladrón especializado en hurtar el dinero o los objetos que

la víctima lleva en sus bolsillos. Del ital. merid. Punga: bolsillo (la tercera acepción es regresión de punguista). PUNGUEAR. V, Punga.

R

REFILAR. Lunf. Dar, entregar (“Se me hace el campo orégano y cadera el espinazo y a tu tata que es un grébano le refilo este pedazo”, García Velloso, *Gabino...*). Del ital. jergal refilare: dar, que dio también el argótico refiler.

RICOTA. Requesón, masa blanca y mantecosa que se hace cuajando la leche sin suero. Del ital. Ricotta: requesón.

ROTISERÍA. Leng. Gen. Tienda donde se venden asados y embudos (“...alguna delicia de rotisería, “Mallea, *La sala...*). Del fr. rotisserie.

SALAME. Lunf. Persona tonta (“... se cree que los tiene metidos a todos los salames que llevan el tren!”), Linyera, *Semos. ...*), Del gen. Salamme: cierto embutido; persona tonta.

SANATA. Pop. Tautología, repetición inútil de un mismo pensamiento expresado de diversas maneras. Parlamentó que, en el teatro, fingen los actores del segundó plano, mientras los de primer plano desarrollan el suyo. Discurso que se improvisa en la televisión para cubrir el espacio de mi programa. Del ital. Zannata: lenguaje de los zanni (payasos); bufonada. (Es término incorporado al habla en la década de 1960). Sanatear: hablar sin fundamento.

SERA. Lunf. Tarde, últimas horas del día (“...y tiene fama / De que una sera se plantó una dama” Fernández, *Versos...*). Es el ital. sera: anochecer.

SOPRESATA. Leng. Gen. Embutido de carne de cerdo picada gruesa. Del ital. Soppressata y éste del esp. Sobrasada: embutido grueso de carne de cerdo.

SPIEDO. Leng. Gen. Tipo de asador (“Y mientras tanto te asan al spiedo”, Sábato, *Abaddón...*). Es el ital. Spiedo.

SH

SHACADOR. v. Shacar. 201

SHACAMENTO. v. Shacar.

SHACAR. Lunf. Sacar dinero a alguien mediante ardides o falsas promesas (“...o de Pepe el escobero ... que shacaba a gilimursis cuando no tiraba el carro... “, Fernández, *Versos...*). Robar (“Laburaba con la Violetera que chacaba giles seleccionados entre los extranjís en curda.”, González Tuñón, *Tangos*) . Del gen. Sciaccâ: romper y groseramente, forzar, violar (por traslación de significado semejante a la ocurrida con joder).

SHUSHAR. Lunf. Soplar, hurtar o quitar una cosa a escondidas. Del gen. Sciusciâ: soplar.

SHUSHETA. Lunf. Petimetre, persona que cuida excesivamente de su compostura y de seguir las modas (“... Lo digo por toda esta cáfila de shusheta que rodea a mi familia,..”, Weisbach y *Doblás Noiatri...*). Del gen. sciuscetto: fuelle y fig. soplón, persona que acusa en secreto y cautelosamente (en Montevideo shusheta mantiene el significado original: soplón), por alusión a la compostura del niño preferido de la maestra, al que suele llamarse alcagüete o soplón.

T

TANO. Pop. Napolitano; italiano en general (“...Rosina, la tanita, como ya la calificaban, formaba parte del núcleo bochinero del patio”, Pascarella, *El conventillo*). Es aféresis de napolitano.

TRATATIVA. Gen. Negociación, acto de concertar un trabajo o convenio. Del ital. Trattativa: negociación.

TROVAR. Lunf. Encontrar (“...vos trovas el modo de alzar ese grito que ya es clarinada...”, Lucero, *Canto...*). Del ital. Trovare: encontrar.

U

URSO. Lunf. Individuo corpulento y tosco (“Al propio Gosi lo hacía recular: el urso de dos metros”, Martínez, *Sagrado...*). Del gen. Ôrso: oso.

V

VENTICHELO. Pop. Brisa fría. Rumor, voz que corre entre el público. Del ital. Venticello: vientecillo.

VENTO. Lunf. Dinero (“...el paisano, haciéndosele agua la boca, se echa en el negocio, entrega el vento, y suponiendo que ha engañado al pueblera, cuenta el asunto al fondero...”, Lugones, *Los caballeros...*). Del bajo gen. Vento: dinero. toline: viento leve y variable).

VERMICHEUS. Leng. Gen. Tipo de fideos finos y largos. Del ital. Vermicelli: fideos, pasta para sopa.

VIA. Lunf. ¡Fuera!, ¡Vete! (“Me habría quedado toda la noche allí, pero el portero se enojó y me lijo: —Vía, vía, viejo,” Kordon, *Un horizonte...*). Del ital. Andar vía: marcharse, tomar el portante,

VICHENZO. Lunf. Tonto, gil, otario. Del ital. Jergal Vincenzo: individuo fácil de robar. Admite el. Afectivo vichenchino.

Y

YACUMINA. Lunf. Levita, vestidura de hombre provista de mangas y faldones. Alterna con yacumín, aunque esta forma por lo general designa al frac y extensivamente, al sobretodo (Con blusa y gorro era un obrero del puerto; con yacumín y galerita podía ser un doctor”, González Arrili, *Calle...*). Del ital. Giacchetta: chaqueta con faldas, por cruce con el gen. Giacomini: Santiaguito.

YETA. Lunf. Influjo maléfico (“No defenderé al que mira jugar, ese que disgusta a los jugadores porque le temen a su yeta”, Lagorio, *Cronicón...*). Suerte adversa (“... como aquél que está seguro que ya no quiebra la yeta.”, Etchebarne, *Juan...*). Del ital. Merid. Jettatura: influjo maléfico (incorporado ya al ital. General). YETADURA. v. Yeta.

YETATORE. Lunf. Persona a la que se atribuye el poder de influir maléficamente sobre los demás, ya sea en forma consciente o inconsciente Del ital. Merid. Jëttatóre: persona de mal agüero (incorporado ya al ital. General).

YIRAR. Lunf. Callejear, andar vagando de calle en calle (“...como hombre que la ha yirao de un cotén a otro cotén.” Linyera, *Semos. ...*). Callejear la buscona en procura de clientes . Del ital. Girare: caminar alrededor de un lugar. Yiro: tránsito que se obligaba hacer a los ladrones por las comisariás, donde se los retenía un cierto tiempo para que agentes los

YORNO. Lunf Día (“...el que jamás ha fayado un solo yorno al laburo...”, Gandolfi Herrero, *Nocáu ...*). Del ital. Giorno

YUSTA. Lunf. Policía en general (“... la atrevida parada que tan sin temor se permitía hacerle a la yusta,...”, Villamayor, *La muerte...*). Del ital. Jergal giusta: policía urbana. Es más frecuente la forma yuta.

Z

ZENEIZE. Pop. Genovés. Relativo al club de fútbol Boca Juniors (por estar situado en el barrio de La Boca, de tradición genovesa). Es el gen. zeneize: genovés.

